

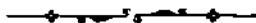
REGLAMENTO TACTICO

DE

*** EJERCICIOS Y EVOLUCIONES ***

PARA LA

INFANTERIA



SAN SALVADOR

REGLAMENTO TACTICO
DE
EJERCICIOS Y
EVOLUCIONES
PARA LA
INFANTERIA

LA MISION CHILENA
EN EL SALVADOR

1909
TERCERA EDICION

SAN SALVADOR.

IMPRENTA NACIONAL, 5a. CALLE PONIENTE, No. 91.

DECRETO DEL EJECUTIVO
ADOPTANDO EL PRESENTE REGLAMENTO

Tomás Regalado,

Comandante General del Ejército
y Presidente de la República de El Salvador

CONSIDERANDO:

Que conforme á la fracción segunda del art. 91 de la Constitución, corresponde al Poder Ejecutivo dictar las providencias conducentes para la mejor organización del Ejército; que, según el art. 14 de la Ordenanza, el Ejecutivo está facultado para promulgar los Reglamentos correspondientes á cada una de las armas que integran el Ejército.

Que el *Reglamento Táctico de Ejercicios y Evoluciones para la Infantería*, elaborado por una Comisión competente, está calcado en los principios fundamentales de la Ordenanza vigente y se acomoda á las reglas del Arte de la Guerra más aplicables á las condiciones pe-

culiares del Ejército de la República; Por tanto:

DECRETA:

Art. 1º—Se declara obligatorio el *Reglamento Táctico de Ejercicios y Evoluciones para la Infantería* de que se ha hecho mérito.

Art. 2º—Los Comandantes de los Cuerpos y Establecimientos militares, cuidarán de que la instrucción que reciban sus subordinados se ajuste á las reglas establecidas en dicho Reglamento, en todo lo que se refiera al arma de Infantería.

Art. 3º—Se derogan todas las disposiciones anteriores que se opongan al presente Reglamento.

Dado en San Salvador, á catorce de noviembre de mil novecientos dos.

T. Regalado.

El Subsecretario de Estado,
encargado de los
Despachos de Guerra y Marina,

Fernando Figueroa.

NOTA DE LA 2^a EDICION

La diferencia principal de esta edición, es el cambio de la palabra *Pelotón*, por la de *Sección* para designar de un modo uniforme, en todas las armas, á la fracción de tropa en que se divide una compañía, escuadrón ó batería, y que está al mando de un oficial subalterno. Se ha agregado algunas prescripciones más sobre el saludo.

















La expresión *Columna de Compañía*, se ha cambiado por la de *Columna por Sección*, para que por regla general se designe toda columna por el nombre de los elementos que la forman.

En el resto del Reglamento se ha agregado algunas frases, con el objeto de hacer más claras las explicaciones que se consideraban algo ambiguas ó faltas de claridad.

INSTRUCCION

INDIVIDUAL

SIGNOS CONVENCIONALES

<i>Jefe superior</i>			<i>Abanderado</i>
<i>I Comandante del batallón</i>			<i>Teniente</i>
<i>II Comandante del batallón</i>			<i>Sub-teniente</i>
<i>III Comandante del batallón</i>			<i>Sargento 1.º</i>
<i>Ayudante</i>			<i>Guía de la derecha</i>
<i>Comandante de compañía</i>			<i>Guía de la izquierda</i>
			<i>Clase</i>
			<i>Hombre 1.ª fila</i>
			<i>Hombre 2.ª fila</i>
			<i>Tambor</i>

INTRODUCCION

1. Los ejercicios militares tienen por objeto la instrucción y preparación para la guerra, de los oficiales y de la tropa. Su única base deben ser, por consiguiente, las necesidades del combate.

Una disciplina inquebrantable y un orden riguroso, impuestos enérgicamente en la paz, se mantendrán en las circunstancias más difíciles de la guerra. Infundor estas cualidades en la tropa hasta que lleguen á ser en ella una segunda naturaleza, es el objeto principal de toda instrucción militar.

Como en la guerra, solo los medios simples pueden ser eficaces, basta estudiar y aplicar un corto número de formaciones sencillas; pero deben enseñarse con precisión y practicarse hasta llegar en su ejecución á una absoluta seguridad, é imponiendo siempre las pres-

cripciones de este Reglamento, cuyo espíritu y texto son incondicionalmente obligatorios, tanto en la paz como en la guerra.

2. La responsabilidad de la perfecta instrucción reglamentaria de una tropa, corresponde á su comandante inmediato. Por este motivo, debe tener la mayor independencia en la elección de los medios de enseñanza, y los jefes superiores no intervendrán, sino cuando observen errores ó lentitud en la instrucción.

3. La escuela de ejercicios doctrinarios termina con la instrucción de compañía. La instrucción del batallón comprende las formaciones compactas; la del regimiento y la de brigada, exclusivamente, las formaciones de reunión.

4. La base de la escuela de combate es el batallón. En la concurrencia armónica de los esfuerzos de las compañías, descansa la eficacia de la táctica de infantería en todas las situaciones de combate.

5. Los ejercicios de regimiento tienen por objeto asegurar la unidad y la uniformidad en la instrucción de los bata-

lones; de prepararlos para los ejercicios de brigada y de unidades superiores.

6. La repetición ó prolongación excesiva de un ejercicio ó de cualquiera de los ramos especiales de la instrucción, no puede dejar de producir fatigas físicas y morales. Es conveniente, en consecuencia, variarlos y apropiar su duración y naturaleza á la fuerza física y moral de los soldados, puesto que el esfuerzo exagerado en el servicio, puede comprometer la disciplina.

7. La instrucción doctrinal dada en el campo de ejercicios, debe completarse con la mayor frecuencia posible, en terrenos de configuración variada.

8. Son de suma importancia los ejercicios de unidades con efectivos de guerra efectuados en todas las estaciones del año, tanto en el campo de instrucción, cuanto en los terrenos variados de que se pueda disponer.

9. Las voces de mando se dividen en *preventivas* y de *ejecución*. Las primeras (indicadas en el texto con letra cursiva) deben ser pronunciadas extendiendo los sonidos, y las segundas deben ser

breves y enérgicas, suprimiendo la última sílaba (puesta en el texto entre paréntesis). Los intervalos entre las voces de mando están indicados por un guión que sigue á la preventiva.

Una voz de mando arrastrada ó lánguida, produce una ejecución floja. Por lo tanto, en toda situación, en todo servicio y en todo lugar, la voz de mando debe ser pronunciada de la misma manera y con igual energía, entendiéndose que no debe emplearse el toque de corneta, sino en los casos prescritos por este Reglamento, é indicados por la palabra *toque*.

Al comenzar la enseñanza de los reclutas, conviene descomponer los movimientos, en tantos tiempos cuanto lo permita su naturaleza, marcándolos con los números *uno, dos, etc.*, tiempos, y se ejecutarán los movimientos correspondientes á cada tiempo, á las voces ejecutivas: *uno, dos, tres, etc.*, dados con energía y según las reglas establecidas para la pronunciación de estas voces.

Todas las voces de mando deben ser precedidas del nombre de la unidad á la

cual se dirigen, siempre que esta unidad esté encuadrada en otra superior, y tenga que ejecutar un movimiento independiente, así se mandará: “segunda compañía”, “tercera sección”—*de frente*—*mar*, ó en el caso de que la respectiva unidad sea superior á la compañía, por ejemplo: “batallón”, “regimiento”. *Al hombro*. AR-(mas).

10. Para indicar la dirección de la marcha, y para hacer alto, pueden emplearse señales con el sable en el sentido en que se quiera hacer marchar; el “Alto”, levantando el sable y bajándolo inmediatamente.

Si se trata de indicar el punto de reunión de los tiradores, el sable permanece levantado durante el tiempo necesario.

En la línea de tiradores el sonido del pito significa: *cesar el fuego y estar atento, sin moverse, á las indicaciones del que manda*.

Las demás señales deben ser explicadas, de antemano, por el que quiera emplearlas.

11. Las voces de mando y los toques

contenidos en el presente Reglamento, deben emplearse con exclusión de cualquiera otras, y solo cuando sean insuficientes deben ser reemplazadas por órdenes verbales ó escritas.

12. Tanto los jefes y ayudantes, cuanto los comandantes de compañía, concurrirán á caballo á los ejercicios de su respectivas unidades.

DEFINICIONES

13. *Tropa.* — Es la reunión de soldados en cualquier número ó formación.

14. *Formación.* — Es la colocación reglamentaria de una tropa. Se llama “frente” la dirección á la cual se mira: “espalda” la dirección opuesta, “flanco” la de los costados, “centro” la parte media ocupada por una tropa, “ala” los extremos laterales, que se denominan “ala derecha” y “ala izquierda”, según la orientación de una tropa.

15. *Extensión del frente.* — Es el espacio que ocupa una tropa de ala á ala.

16. *Fila.* — Es la continuación de hom-

bres colocados los unos al lado de los otros. Cuando hay más de una, la anterior se llama primera fila y la siguiente, segunda, tercera, etc., siempre que estén colocadas unas en pos de otras.

La formación de infantería es en dos filas, con la distancia de un paso. Las clases colocadas detrás de la segunda fila, forman la fila exterior.

17. *Hilera*.—Es la reunión de los dos hombres de primera y segunda fila en cualquiera formación, de los cuales el de la primera es el “jefe de hilera”, cuando falta el hombre de segunda fila, la hilera se llama “hueca”.

18. *Línea*.—Es la disposición de una tropa, en que los hombres ó unidades están unos al lado de los otros.

19. *Columna*.—Es la formación de una tropa, cuyos elementos están colocados unos detrás de otros.

20. *Alineación*.—Es la formación de una tropa en una misma línea y con un mismo frente.

21. *Vanguardia*.—Es el espacio que tiene delante toda tropa.

22. *Retaguardia*.—Es el espacio que tiene detrás toda tropa.

23. *Cabeza*.—Es el primer hombre ó fracción de una columna.

24. *Cola*.—Es el último hombre ó fracción de una columna.

25.—*Fondo*.—Es el espacio que ocupan diferentes fracciones de tropas, colocadas unas detrás de otras, contando desde la cabeza á la cola.

26. *Distancia*.—Es el espacio entre dos hombres, filas, unidades ó fracciones de unidades colocadas las unas tras de las otras. La distancia se mide entre dos hombres ó filas desde la espalda del anterior hasta el pecho del posterior, entre las unidades, desde la cola de la anterior hasta la cabeza de la posterior.

27. *Intervalo*.—Es el espacio lateral entre dos hombres, fracciones ó unidades. El intervalo se mide entre dos hombres desde el codo izquierdo de uno hasta el codo derecho del otro, entre dos unidades, desde el ala izquierda, de una, hasta el ala derecha de la otra.

28. *Evolución*.—Es el paso de una formación á otra.

29. *Maniobra.*— Es la aplicación de las evoluciones á la posición y movimientos del enemigo, teniendo en cuenta la naturaleza del terreno.



PRIMERA PARTE

INSTRUCCIÓN DOCTRINAL

30. La instrucción doctrinal es la enseñanza de los principios elementales de la táctica del arma y su objeto es inculcar en la tropa todos los conocimientos que necesita para ejercitar eficazmente su acción en el combate.

31. La instrucción doctrinal se divide en instrucción individual y colectiva.

La instrucción individual comprende los rudimentos indispensables para transformar al recluta en un soldado perfectamente diestro en los ejercicios corporales y en el uso de sus armas.

32. La instrucción colectiva comprende la instrucción de los individuos en los ejercicios propios de las diversas unidades reglamentarias.

33. La dirección de la instrucción doctrinal corresponde exclusivamente al comandante de la compañía, pero con el fin de hacerla más eficaz, conviene que para su ejecución, delegue en sus subalternos parte de sus atribuciones.

34. Hasta doce reclutas reunidos bajo el mando de su cabo instructor, forman la *escuadra*, que es la unidad base de la instrucción individual.

La escuadra es, á la vez, la unidad para el servicio interno, debiendo quedar los individuos siempre bajo el mismo mando, dentro y fuera del servicio, tanto en la instrucción práctica y teórica, cuanto en la comida, en el servicio, en el aseo y hasta en sus pasatiempos, á fin de connaturalizar en ellos la subordinación incondicional de la propia voluntad á la del superior.

35. Con palabras sencillas y, ante todo ejecutando él mismo los movimientos, el instructor debe enseñar á cada recluta separadamente los ejercicios destinados á la instrucción individual, no pasando á nuevos ejercicios antes de que los anteriores se practiquen con to-

da perfección por cada uno de los individuos de la escuadra, y sin cansarse de corregir las faltas que notare, ni emplear jamás palabras duras ú ofensivas, ni abandonar una actitud tranquila, imparcial y moderada.

36. Para organizar las escuadras, se forman los reclutas en una fila por estatura, comenzando desde el ala derecha; del mismo modo se enumeran las escuadras.

37. La vigilancia inmediata de la instrucción individual corresponde á los oficiales en sus respectivas secciones.

38. La unidad normal para la instrucción colectiva es la sección, compuesta de tantas escuadras según sea el número de hileras que tenga. Será mandada por un oficial subalterno.

39. A la instrucción individual pone fin la “revista de la instrucción individual”, á la instrucción colectiva de secciones la “revista de secciones”, practicadas ambas por el comandante de compañía; á la instrucción de compañía la “revista de compañías”, practicadas por el comandante del batallón.

40. *La instrucción del batallón, no tendrá lugar sino con compañías compuestas exclusivamente de individuos revistados en la instrucción de compañía.*

INSTRUCCION INDIVIDUAL DEL SOLDADO.

GENERALIDADES.

41. La instrucción individual es la base de la educación militar, pues únicamente la instrucción detallada y prolija de cada soldado, como individuo, puede producir la completa uniformidad donde quiera que concurren todos los elementos que forman la tropa.

Si la instrucción del recluta es deficiente é incompleta, perjudica á la instrucción colectiva y las faltas no enmendadas en el curso de la primera, no se pueden remediar en el curso de la segunda, sin retardar considerablemente su marcha.

POSICIÓN NORMAL

a. — sin arma.

42. Voz de mando:

Atención.—FIR (mes).

A la voz preventiva el soldado se prepara con su atención y, á la de ejecución, toma rápidamente la posición reglamentaria.

Esta posición debe ser natural y sin esfuerzo. Los talones se juntan y se colocan en la misma línea. Los pies, con las puntas abiertas, forman un ángulo un poco menor que un recto. De la correcta colocación de los pies depende la buena postura de todo el cuerpo. La posición torcida de un pie produce la colocación oblicua de los hombros.

Las rodillas se tienden sin esfuerzo y el cuerpo descansa á plomo sobre las caderas, las que deben salir igualmente á los dos costados y mantenerse á la misma altura. El pecho un poco *adelante*, cuidando de no sacar el vientre ni comprometer el equilibrio. y los hom-

bros se retiran ligeramente quedando en la misma línea. Los brazos caen naturalmente á ambos costados de modo que el soldado ocupe en la fila el espacio necesario para el manejo cómodo y expedito del arma. Los dedos ligeramente doblados, tocan con las puntas el pantalón, el meñique cerca de la costura. La cabeza se mantiene derecha sin *ponerla rígida* ni inclinada, recogiendo la barba ligeramente hacia el cuello. La vista se dirige al frente.

43. Para que el soldado tome una posición más cómoda se dá la voz.

A discreción.

A esta voz, el soldado saca el pie izquierdo adelante, pudiendo moverse con libertad y alternar los piés, pero sin hablar ni salir de la fila y conservando siempre uno de los pies en la línea.

VISTA Á LA DERECHA Ó IZQUIERDA.

44. Voz de mando:

Vista á la de RE (cha) ó iz-QUIER (da),

A esta voz vuelve el soldado la cabeza rápidamente sin descomponer la posición de los hombros.

45. A la voz:

Vista al—FREN [te]

Se vuelve la cabeza al frente.

EL SALUDO.

46. Con viveza se levanta la mano derecha desde su posición normal, hasta tocar con la yema de los tres dedos del medio el borde derecho de la visera, volviendo con soltura la cabeza hasta poder mirar libremente á los ojos del superior.

El saludo se ejecuta tres pasos antes de enfrenar al superior, á quien se sigue con la vista hasta que se le haya sobrepasado, bajando en seguida la mano.

Llevando el sable al cinto, al levantar la mano derecha, se toma con la izquierda la vaina inmediatamente debajo de la abrazadera, colocando el dedo pulgar por detrás, y los dos primeros

por delante, el sable se sostiene en posición vertical, la guarnición al frente unida á la cadera, sin que la contera toque el suelo.

Teniendo la cabeza descubierta ó llevando un bulto, no se levanta la mano sino que se demuestra el saludo, cuadrándose ó pasando con ademán militar, sin mover los brazos y mirando al superior. Si se tiene un objeto pequeño en la mano derecha se pasa éste á la izquierda y se saluda.

En marcha se saluda á un superior del grado de *clase* sin detenerse, á un *oficial* deteniéndose y cuadrándose sin cambiar la dirección.

A pie firme se ejecuta el saludo cuadrándose y siempre con frente al superior.

Si el superior está á pie firme el soldado hará el saludo sobre la marcha.

Si el inferior está con armas saludará á todo superior poniéndose firme si está parado y si fuese en marcha, con el arma sobre el hombro izquierdo, continuará marchando y le dirigirá la vista en la forma prescrita para todo saludo.

En los paseos públicos se hará el saludo respectivo á cada superior solo *una vez*.

Reunidos algunos individuos, el primero que divise á un superior dá la voz "Atención" y todos toman rápidamente la posición normal, abriendo calle y ejecutando el saludo.

Si los superiores son varios, el saludo se dirige al de mayor graduación, el cual, en este caso, es el único que contesta el saludo. Al pabellón se le saludará en la misma forma que lo prescrito para saludar á un superior.

Los individuos de tropa tendrán presente que para hablar con un superior en cualquier parte y para saludar dentro de su cuartel, no se lleva nunca la mano á la visera y se mira francamente al superior, y que para saludar en la calle y en cualquier otro sitio que no sea el propio cuartel, se procederá del mismo modo pero con la mano en la visera de la gorra, ya sea á pie firme ó en marcha.

47. Una tropa formada que está á discreción saluda á la voz de mando:

*Atención—FIR [mes]—Atención—vista á
la de—Re (cha) ó iz—QUIER (da).*

GIROS Á LA DERECHA Ó IZQUIERDA

48. Voz de mando:

A la de—RE (cha) ó iz. QUIER (da).

A la voz de ejecución se carga el peso del cuerpo sobre el talón izquierdo. Levantando la punta de este pie y girando sobre el talón, se ejecuta un cuarto de círculo á la derecha (ó izquierda) sin doblar la rodilla. El talón derecho, al ejecutar el giro á la izquierda, se levanta del suelo y el pie ayuda el movimiento con la punta apoyada en el suelo, cuadrándose después al lado del izquierdo. Al ejecutar el giro á la derecha, el pie derecho se levanta lo necesario para poder cuadrarse al lado del izquierdo.

MEDIA VUELTA

49. Voz de mando:

Media—VUEL (ta).

A la voz de ejecución se gira á la izquierda sobre el talón izquierdo, ayu-

dándose con la punta del pie derecho lo suficiente hasta quedar con la frente donde tenía la espalda.

50. Al ejecutar la media vuelta, el pie derecho se cuadra con el izquierdo.

Observación: Para ejecutar los giros no debe el soldado hacer ningún movimiento con los hombros ni con el cuerpo.

LA MARCHA.

51. La marcha debe obedecer al principio de avanzar, sin esfuerzos extraordinarios y sin modificar la posición normal del cuerpo ni sus movimientos naturales.

Voz de mando:

De frente.—MAR (chen).

A la voz preventiva, se carga el peso del cuerpo sobre la planta del pie derecho sin doblar la rodilla izquierda y, á la voz de ejecución, se da el primer paso con el pie izquierdo, doblando ligeramente la rodilla y moviendo la pierna hacia adelante. El pie conserva su posición con la

punta hacia afuera y un poco hacia abajo. El cuerpo se inclina ligeramente hacia adelante, colocándose el pie en el suelo á 75 centímetros, medidos de punta á punta, se tiende la rodilla cargándose todo el peso del cuerpo sobre este pie. Luego que el pie izquierdo ha pisado el suelo, se levanta el talón derecho y, doblando ligeramente la pierna derecha, se mueve hacia adelante y se coloca el pie en tierra del mismo modo y á la misma distancia que lo hizo antes el izquierdo, alternándose en seguida las piernas y de la misma manera. El instructor debe fijarse ante todo en los siguientes puntos: que las piernas no se crucen ni se golpeen entre sí, que las rodillas no se levanten más de lo necesario para que la punta del pie no choque con el suelo; que los pasos se den de igual extensión; que las caderas y hombros no alteren su posición; que la vista se dirija siempre al frente y que el movimiento de los brazos sea una oscilación natural y sin exageración.

Después de haberse acostumbrado el recluta á una *marcha lenta*, se debe

normalizar la velocidad hasta hacerle recorrer en un minuto *112 pasos de 75 centímetros ó sea 84 metros, medidos en línea recta.*

52. Una vez asegurado el largo y velocidad del *paso regular*, el instructor debe enseñar al recluta el *paso de carga* que tiene las mismas dimensiones que el regular, pero que se ejecuta sin estirar las piernas, al compás de *120 pasos por minuto*, haciéndolo tocar por el tambor.

53. Para detener la marcha se dá la voz de mando:

Escuadra.—AL (to).

La voz de ejecución se dá sobre el pie derecho. El soldado da todavía un paso más con el pie izquierdo y lleva rápidamente el pie derecho al costado del izquierdo.

PASO DE TROTE

54. Este paso tiene por objeto recorrer una corta distancia más ligero que con los pasos regular y de carga.

Voz de mando:

Al trote.—MAR (chen).

A la voz preventiva el soldado coloca los codos sobre las caderas, los dedos cerrados, las uñas hacia adentro, los antebrazos más ó menos horizontales, el peso del cuerpo adelante, y si está á pie firme, sobre la pierna derecha. Estando en esta posición, á la voz de ejecución, el soldado doblando ligeramente la pierna izquierda y levantando un poco la rodilla, lleva el pie adelante y lo coloca en tierra á 90 centímetros más ó menos del derecho, ejecutando, en seguida, con este pie, lo mismo que se ha prevenido para el izquierdo y continúa de esta manera, dejando á los brazos el movimiento de oscilación natural.

55. Cuando se quiere pasar del paso regular al del trote, conviene dar la voz de ejecución al colocar el pie derecho en tierra, según la regla antes prescrita.

La velocidad del paso de trote es de 160 á 170 pasos por minuto, y conviene obtener tal uniformidad en él, que el

término medio de terreno recorrido en un minuto sea de 140 á 150 metros.

56. Para detener la marcha se dá la voz:

Escuadra.—AL (to).

A la voz de ejecución, los soldados al detenerse, bajan los brazos á su posición normal y se cuadran.

57. Para hacer cambiar el paso de trote por el de regular se dá la voz:

Paso regular.—MAR (chen).

A la voz de ejecución, el pie levantado ejecuta el mismo movimiento que para detenerse, pero el otro no se cuadra con él, sino que se coloca en tierra 75 centímetros adelante, siguiéndole, en seguida, el primero, según los principios del paso regular y los brazos caen á los costados.

LA CARRERA

58. Sirve para recorrer una distancia corta con la mayor velocidad posible.

2—1

Sea que la tropa esté á pie firme ó en movimiento, se dá la voz:

Carrera.—MAR (chen).

El recluta debe desarrollar en este compás toda la rapidez y agilidad que pueda. El cambio de la carrera al paso regular ó para hacer alto, se efectúa á las mismas voces y de la misma manera enunciadas en los números 52 y 53.

En caso de que se haya puesto un término fijo á la carrera, debe hacerse alto al llegar, sin esperar voz de mando.

MARCAR EL PASO

59. Voz de mando:

Marquen el paso.—MAR (chen).

A la voz de ejecución, el soldado sigue levantando los pies, alternativamente, con el mismo compás con que marchaba, pero colocándolos uno al lado del otro en lugar de llevarlos hacia adelante.

Para hacer continuar la marcha se manda:

De frente.—MAR (chen).

PASO DE CAMINO

60. Este paso debe ser natural de cada individuo, exigiéndose la alineación y, sobre todo, que las hileras vayan bien cubiertas.

Voz de mando:

Paso de camino.—MAR (chen).

Para volver á marchar á compás se da la voz de mando respectiva.

PASO ATRÁS Ó ADELANTE.

61. Voz de mando:

Paso atrás.—MAR (chen).

El soldado marcha rectamente hácia atrás con las corvas extendidas y con la vista á la derecha hasta que se dé la voz:

Escuadra.—AL (to).

A la voz alto, el soldado se detiene

llevando el pie que está adelante al lado del otro y dirige la vista al frente.

Con el fin de hacer avanzar al soldado un corto trecho hacia adelante, se manda:

3, 4 pasos adelante.—MAR (chen).

A la voz de ejecución, el soldado dá el número de pasos indicados por la voz preventiva, al compás del paso regular, deteniéndose en seguida sin otra voz de mando.

PASOS Á LA DERECHA Ó IZQUIERDA

62. Con el fin de hacer ejecutar unos pocos pasos en la dirección de un costado, el instructor manda:

3, 4 pasos á la derecha (ó izquierda).—
MAR (chen).

A la voz de ejecución, se gira al costado indicado por la voz preventiva, empezándose inmediatamente la marcha con el pie izquierdo, al compás del paso regular. Una vez dados los pasos ordenados, los soldados proceden como

á la voz de alto y dando frente sin esperar otra voz.

GIROS SOBRE LA MARCHA

63. Voz de mando:

A la derecha (ó izquierda) —MAR (chen)

El giro se ejecuta sobre la planta del pie opuesto al costado que indica la voz; y el pie del costado del giro en vez de cuadrarse con el primero, continúa marchando en la nueva dirección sin cambiar ni el compás ni el largo del paso.

Se dá la voz de ejecución estrictamente en el momento en que se apoya en el suelo el pie del costado por el cual se debe girar.

ALTO CON FRENTE Á RETAGUARDIA

64. Si el soldado está en marcha y se quiere que haga alto con frente á retaguardia, se dá la voz:

Media.—VUEL (ta).

A la voz de ejecución se da la media vuelta á la izquierda, sobre la planta

del pie derecho y al mismo tiempo se lleva el pie izquierdo á cuadrarse.

La voz de ejecución debe darse cuando el pie izquierdo se sienta en tierra.

PASAR DE LA FORMACIÓN DE UNA FILA A
LA DE DOS Ó VICEVERSA.

65. Para pasar de la formación de una fila á la de dos, se debe mandar primeramente:

Numerarse de á dos

La numeración se empieza siempre por la derecha, pronunciando el hombre del ala el número *uno* con voz fuerte y volviendo un poco la cabeza hacia el costado izquierdo. El segundo hombre pronuncia el *dos*, el tercero otra vez el *uno*; el cuarto el *dos*, y así sucesivamente los demás, volviendo cada individuo la cabeza hacia el costado izquierdo en el momento de dar su número é inmediatamente después al frente á excepción del último.

En seguida se manda:

En dos filas.—MAR (chen).

A la voz preventiva, todos los reclutas que tengan el número *dos*, dan un paso á retaguardia y otro de costado á la derecha, cubriéndose así con los del número *uno*.

A la voz de ejecución, todos los soldados, menos la 1.^a hilera del ala derecha, giran á la derecha y marchan con su frente hasta quedar unidos y cubiertos, después de lo cual vuelve á girar á la izquierda.

66. Para pasar de la formación de *dos* filas á la de *una* se manda:

En una fila.—MAR (chen).

A la voz de ejecución, todos los hombres, menos el del ala derecha de primera fila, giran á la izquierda y dan los pasos necesarios, de modo que de hilera á hilera quede un poco menos de un paso de distancia. Los hombres de segunda fila se colocan frente á estos intervalos.

El alto y giro al frente se ejecuta sucesivamente y los hombres de segunda fila van entrando en los intervalos de la primera, después de girar al frente.

OBSERVACIONES

67. Desde los primeros ejercicios el instructor debe exigir rigurosa uniformidad en la ejecución de los movimientos y, sobre todo, en las marchas, con el fin de igualar los pasos en longitud y velocidad, conservando siempre una alineación correcta.

Para acostumbrar cuanto antes al recluta, á regular su paso á los distintos aires de marcha, será muy útil señalarle por la voz el compás que el instructor quiere que lleve, diciendo por ejemplo:

“*Más lento*”, ó “*más ligero*”, “*uno*”, “*dos*”, “*tres*”, “*cuatro*”, “*uno*”, “*dos*”, “*tres*”, “*cuatro*”.

MANEJO DEL ARMA

Generalidades.

68. El manejo no debe enseñarse sino después que el soldado haya obteni-

do cierta seguridad en la posición, en los giros y en las marchas.

POSICIÓN DEL SOLDADO DESCANSANDO SOBRE EL ARMA

69. El fusil debe tomarse con la mano derecha, el dedo pulgar detrás del cañón y los restantes ligeramente doblados sobre el porta-fusil; el brazo derecho caído naturalmente. El cañón debe estar vertical, el guardamonte al frente, la uña de la cantonera alineada con la punta del pie derecho y el brazo izquierdo en la posición normal.

PRINCIPIOS PARA EL MANEJO DEL ARMA

70. En el manejo del arma no se debe mover sino los brazos y las manos, quedando el resto del cuerpo inmóvil. *Se debe prohibir rigurosamente todo golpe sobre el suelo con la culata y cualquiera otro para hacer sentir los movimientos del manejo.*

Los movimientos del manejo del arma, deben ejecutarse de un modo *rápido* y *preciso*, pero sin precipitación.

Los números puestos entre paréntesis en los párrafos siguientes, señalan los movimientos en que, para su enseñanza, pueden dividirse las diversas partes del manejo de armas.

Estos números deben pronunciarse exclusivamente por los instructores, pero nunca por la tropa.

Los movimientos de las manos deben ejecutarse unos después de otros, pasándose el arma de una mano á otra sin soltarla.

PONER EL ARMA AL HOMBRO

71. La voz es:

Al hombro.— AR (mas).

(1) La mano derecha lleva el fusil á la mitad del cuerpo dándole un giro hacia la izquierda, de manera que el cañón quede hacia la derecha, la mano derecha á la altura de la boca con el dedo pulgar á lo largo del cañón.

(2) La mano izquierda toma el fusil inmediatamente debajo de la derecha.

(3) La mano derecha pasa á tomar el fusil por la parte posterior del perc-

tor quedando el dedo pulgar entre el cierre y el percutor y los otros cuatro dedos juntos y ligeramente doblados al costado exterior del cajón del mecanismo.

(4) La mano derecha gira el fusil hasta colocarlo en el hombro, de modo que quede el cañón al frente y el guardamonte hacia el cuerpo ayudado por la izquierda que lo toma por la cantonera. *Se observa una pausa, y*

(5) La mano derecha pasa rápidamente á su costado á la posición normal.

El brazo izquierdo queda en ángulo casi recto y el apéndice del cierre más ó menos á la altura del nacimiento del cuello.

DESCANSAR EL ARMA

72. *Descansen.*—AR (mas).

(1) El brazo izquierdo se baja en toda su extensión, al mismo tiempo que la mano derecha con los dedos vueltos por detrás, desprende el fusil del hombro izquierdo.

(2) La mano izquierda suelta el fusil y la derecha lo baja á su costado,

dándole un giro de manera que el cañón quede hacia el cuerpo y la cantonera á poca distancia del suelo.

(3) La mano derecha hace girar el fusil á la izquierda para que quede con el porta-fusil al frente. Al mismo tiempo se le desliza hasta que quede en la posición normal sin golpear la culata.

PRESENTAR EL ARMA

73. Este movimiento se ejecuta desde el hombro izquierdo.

Presenten.—AR (mas).

(1) La mano derecha toma el fusil por la garganta con el dedo pulgar hacia el cuerpo, haciéndolo girar al mismo tiempo con la mano izquierda, de modo que el cañón quede hacia la derecha. Desprendiendo el fusil del hombro para que quede vertical.

(2) La mano izquierda suelta la cantonera y, pasa á tomar el fusil á la altura del alza sobre el porta-fusil, quedando el dedo pulgar vertical á ésta, al mismo tiempo que la mano derecha hace girar el fusil hacia el frente.

El fusil queda frente á la tetilla izquierda con el cañón hacia el cuerpo y la abrazadera inferior á la altura de la tetilla izquierda, los dedos de la mano derecha juntos y estirados al costado de la garganta de la culata con el dorso al frente y el dedo pulgar bajo el percutor. El brazo izquierdo en ángulo casi recto y el codo unido al cuerpo.

74 Para hacer honores con armas presentadas se dá la voz:

Vista á la derecha ó (izquierda).

Atención.—Presenten.—AR (mas).

La tropa presenta las armas y vuelve rápidamente la vista hacia el lado que se indique, mirando á los ojos del superior que le pasare revista y volviendo sucesiva y rápidamente la vista al frente, luego que el superior haya sobre pasado al tercer hombre del lado contrario de donde viene el superior.

75. *Al hombro.—AR (mas).*

(1) La mano izquierda hace girar el fusil de modo que el cañón quede al

frente y la mano derecha lo toma inmediatamente debajo del percutor, quedando el dedo pulgar entre el cierre y el percutor.

(2) La mano derecha, ayudada por la izquierda, que lo toma por la cantonera lleva el fusil hacia el hombro izquierdo, de modo que el apéndice del cierre quede á la altura del nacimiento del cuello; se observa una pausa y,

(3) La mano derecha baja rápidamente á su costado.

Cambiar el arma del hombro izquierdo al derecho y viceversa.

76. Voz de mando:

Al hombro derecho.—AR (mas).

(1) La mano derecha pasa á tomar el fusil por la cantonera y la izquierda por la garganta.

(2) Con ambas manos se pasa y coloca el fusil sobre el hombro derecho, de modo que el apéndice del cierre quede á la altura del nacimiento del cuello.

(3) La mano izquierda se baja rápidamente á su costado.

El brazo derecho queda en ángulo casi recto.

Si del hombro derecho se desea pasar el fusil al izquierdo, se practica bajo los mismos principios pero en orden inverso.

Poner el arma al brazo.

77. El movimiento para poner el arma al brazo no es necesario que sea uniforme.

Estando el fusil descansado ó al hombro, la voz de mando es:

Al brazo.—AR (mas).

A esta voz se toma el fusil con la mano izquierda, por entre la caja y el porta-fusil, arreglado èste de modo que el brazo derecho puede introducirse cómodamente por entre el arma y porta-fusil, hasta que su parte superior descansase sobre el hombro. La mano izquierda suelta el fusil oportunamente y la derecha lo toma por la garganta de modo que el dedo pulgar quede hacia el frente por debajo del guardamonte y

los dedos restantes detrás de la caja, tomándola fuertemente.

78. En las marchas fuera de las poblaciones se puede llevar el arma al costado derecho ó izquierdo, indistintamente.

Para descansar el fusil ó llevarlo al hombro, á la correspondiente voz de ejecución, la mano derecha da vuelta al fusil de manera que la izquierda pueda tomarlo como está descrito en el número anterior, y retirando el brazo del porta-fusil, se lleva el arma á la posición indicada por la voz de mando.

Armar y envainar la bayoneta.

79. Estos movimientos no deben hacerse nunca á compás y al ejecutarlos se debe tener el especial cuidado en no dañar el arma.

Cargar el arma

80. Este manejo no debe ser uniforme. La carga debe hacerse con tanta frecuencia y tan prolija y detalladamente, que cada soldado pueda ejecutarla de día y de noche, de pie, arrodillado ó

tendido, con minuciosa exactitud, con la mayor rapidez y siempre con cartuchos de ejercicios.

Voz de mando:

Carguen.—AR (mas).

81. Estando el soldado descansando sobre el arma.

(1) Levanta el fusil con la mano derecha y ejecuta un cuarto de giro á ese costado. La mano izquierda toma el fusil por debajo del alza equilibrándolo, los cuatro dedos con sus extremos á la derecha de la caja; el pulgar estirado en el lado izquierdo de ella, el punto de mira debe encontrarse á la altura de los ojos y la uña de la cantonera sobre el hueso de la cadera derecha. El antebrazo se levanta ligeramente sobre el costado exterior de la culata, la mano derecha pasa á tomar con el dedo pulgar la rabera del percutor, los otros cuatro dedos toman el fusil por la garganta, inmediatamente por detrás del guardamonte; la vista se dirige al mecanismo inclinando muy poco la cabeza,

(2) El dedo pulgar echa hacia atrás con un movimiento vigoroso el percutor.

(3) Con el mismo dedo pulgar de la mano derecha, largando un poco la garganta, se toma el apéndice del cierre y se le echa hacia atrás como se hizo con el percutor.

(4) La mano derecha suelta el fusil y con los dedos pulgar é índice, toma un cartucho de la cartuchera, el que introduce por completo en la recámara; cerrándola inmediatamente echando hacia adelante el cierre.

(5) La mano derecha pasa á tomar el fusil por la garganta, el dedo índice sobre el disparador y el pulgar sobre la ramera del percutor, y oprimiendo el disparador con el dedo índice lo suelta inmediatamente haciendo ir de esta manera el percutor hacia adelante sostenido por el dedo pulgar hasta que queda en la posición de *seguro*. La vista se dirige al frente.

(6) El soldado deshaciendo el cuarto de giro lleva con la mano izquierda el fusil hacia el hombro derecho, y la mano derecha lo toma por encima de la

izquierda y lo coloca en la posición de descansan armas; el brazo izquierdo vuelve rápidamente á su costado.

Estando el fusil al hombro, la carga se ejecuta á las mismas voces y del siguiente modo:

La mano derecha toma el fusil por la garganta y ambas manos llevan el fusil rápidamente al costado derecho á la posición de carga, mientras que el soldado ejecuta un cuarto de giro á la derecha.

La carga se efectúa según lo explicado en el número anterior.

Efectuada la carga, colocada el arma al seguro, el soldado toma el fusil con la mano derecha sobre el mecanismo, de modo que el dedo pulgar quede entre el cierre y el percutor y deshaciendo el cuarto de giro levanta el fusil con ambas manos, colocándolo en posición vertical, frente al centro del pecho, de modo que la segunda abrazadera quede á la altura del cuello y el cañón hacia la derecha. Los demás movimientos se ejecutan como se ha indicado para poner el arma al hombro.

EL TIRO

Preparar el arma

82. Voz de mando:

Preparen.—AR (mas)

Alza (400 ó más metros).

A la voz AR (mas), el soldado ejecutando un cuarto de giro á la derecha, lleva el pie derecho, más ó menos medio paso á ese costado en la nueva dirección. Las piernas deben estar estiradas, las caderas y los hombros deben ejecutar conjuntamente el mismo giro, de manera que no se ladee el cuerpo. No se debe sacar ó entrar el vientre, ni levantar el pecho, ni encoger los hombros; el tronco descansa naturalmente sobre las caderas sin echarlo adelante y el peso del cuerpo igualmente en los dos pies. La cabeza se gira libremente hacia la izquierda y la vista se dirige al punto en blanco.

Al mismo tiempo el soldado toma con la mano derecha el fusil por la gar-

ganta echando atrás el percutor con el dedo pulgar.

En caso de que se mande un alza mayor que 200 metros, el soldado levanta un poco el alza con los dedos índice y pulgar de la misma mano y mueve la corredera, hasta colocarla en el sitio que corresponde á la graduación del alza indicada, ayudado por el dedo pulgar de la mano izquierda que sostiene la chapa; una vez hecho esto se levanta completamente la chapa ó se le coloca en los montantes según la graduación. En seguida la mano derecha rodea la garganta y el índice entra en el interior del arco del guardamonte, tocando con la uña el borde izquierdo de la parte interior, de modo que pueda comprimir el disparador con la primera articulación de dicho dedo. Los demás dedos rodean la garganta firmemente apretándola con la palma, de manera que el pulgar quede tocando la primera falanje del dedo medio. El antebrazo derecho toca ligeramente el costado derecho de la culata.

APUNTAR EL ARMA

83. Voz de mando:

Apunten.—AR (mas).

A esta voz el tirador levanta el arma con las dos manos, llevando el fusil hacia adelante, de modo que la culata no toque al sobaco y la trae hacia el hueco del hombro derecho.

Simultáneamente se levanta el codo derecho, hasta la altura del hombro y en la unión de éste con el brazo se afianza sólidamente la culata.

Sería falta gravísima colocar la culata sobre la clavícula ó hueso del hombro ó sobre la parte musculosa del brazo. Al levantar y colocar el fusil en el hombro, el tirador debe respirar suavemente sin mover el cuerpo y sujetar en seguida la respiración hasta el disparo.

La mano derecha no debe cambiar de posición ni soltarse, una vez apuntada el arma.

La izquierda sujeta el fusil con toda la palma más ó menos por debajo del centro de equilibrio, el pulgar á lo lar-

go del costado izquierdo, los cuatro dedos restantes encogidos y colocados al costado derecho de la caja, sin apretarla.

Los tiradores de brazo largo deben colocar la mano un poco más adelante y los de brazos cortos más atrás.

El brazo izquierdo solo dirige con suavidad el fusil al punto en blanco, conservando su posición natural sin volver el codo exageradamente hacia la izquierda ó derecha, ni doblar la espalda ó descomponer la posición de las caderas.

La cabeza se inclina levemente y se acerca al costado izquierdo de la culata.

El dedo índice de la mano derecha toca suavemente el disparador.

El ojo se cierra, después de comprobar que el alza está bien colocada, y el derecho hace exactamente la puntería dirigiendo la visual á diez centímetros, poco más ó menos, debajo del punto en blanco y se levanta el fusil hasta que coincidan el alza, el punto de mira y el punto en blanco.

El movimiento del fusil para buscar el blanco se ejecuta únicamente con el

brazo izquierdo con suavidad y sin mover la espalda.

DISPARAR EL ARMA

84. Voz de mando:

FUE (go).

Esta voz debe darse en el momento en que las trompetillas dejen de moverse. El intervalo entre las voces: *Apuntan*.—AR (mas) y FUE (go) puede variar según la posición en que se encuentra el tirador, la distancia, naturaleza y movimiento del blanco.

En el acto del disparo no debe moverse sino el dedo índice.

Todos los miembros del cuerpo deben quedar en absoluta inmovilidad y el ojo debe quedar dirigido al blanco.

El soldado permanece en la misma posición, hasta que se dé nuevamente la voz de: *Carguen*.—AR (mas), á cuya voz preventiva se estira el dedo del disparador y al mismo tiempo levanta la cabeza, abriendo los ojos, pero sin mover el fusil,

A la voz de ejecución, se coloca el fusil en la posición de carga; pero sin cambiar la de los pies, y se ejecuta la carga como ya se ha indicado.

RETIRAR EL ARMA

85. Voz de mando:

Retiren.—AR (mas).

A la voz preventiva, el dedo índice de la mano derecha se retira del disparador y se coloca, apoyando su primera falange, en el borde izquierdo de la parte anterior del guardamonte, se abre el ojo izquierdo y se levanta la cabeza; á la voz de ejecución, las dos manos llevan el fusil á la posición para cargar.

86. *Aseguren.*—AR (mas).

A la voz preventiva, se coloca el dedo pulgar sobre la ramera del percutor, se oprime ligeramente el disparador soltándolo inmediatamente, el dedo pulgar sostiene lentamente el percutor en su movimiento hacia adelante hasta que queda en la posición de seguro. En caso

de que el alza esté levantada, la mano derecha la baja colocando la corredera en su posición normal.

87. A la voz de ejecución, el pie derecho se une rápidamente al izquierdo y la vista se dirige al frente.

Descansen.—AR (mas).

Se ejecuta como está indicado.

ó *Al hombro.*—AR (mas).

Como queda dicho, pero la mano de recha á la voz preventiva pasa á tomar el fusil por el mecanismo, con el dedo pulgar por detrás del percutor y los restantes unidos por el lado derecho.

A discreción.

88. *Al ataque.*—AR (mas).

El movimiento se ejecuta sin tiempos, según lo prescrito para descansar armas, de manera que la uña de la culata no toque al suelo y que la trompetilla quede á una mano delante del brazo derecho.

Cuando se da la voz de:

AL (to), se toma la posición de

Preparen.—AR (mas).

89. Al caer sobre el enemigo, sin necesidad de voz de mando se toma la posición de *Calen* AR (mas) que consiste en colocar el fusil con el cañón á la izquierda, el porta-fusil á la derecha; la trompetilla á la altura del pecho y la culata apoyada sobre el cuerpo con el antebrazo derecho, tomando el arma con firmeza con ambas manos; (posición en guardia de esgrima de bayoneta).

LA MARCHA CON ARMA

90. La marcha con el fusil al hombro se ejecuta afirmando suavemente el codo del brazo que lleva el arma en el costado. El otro brazo oscila naturalmente.

La posición normal del fusil es sobre el hombro izquierdo.

En el paso de camino, el soldado puede llevar el fusil al hombro izquierdo

ó derecho, encima ó debajo de un brazo ó al porta-fusil. Esta libertad se dará sin orden especial á la voz de:

Paso de camino.—MAR (chen),

ó la señal respectiva dado por el corneta.

A la voz ó señal:

Paso regular.—MAR (chen)

el soldado pone sin necesidad de voz especial el fusil sobre el hombro izquierdo y sigue al compás indicado.

91. Voz de mando:

Al-trote.—MAR (chen).

A la voz preventiva la mano derecha toma el fusil por la garganta y lo lleva al hombro derecho, pero apoyándolo en él á la altura del alza. El codo derecho unido al cuerpo y la mano izquierda toma la vaina del yatagán con la punta hacia adelante. A la voz de ejecución se emprende la marcha.

A las voces AL (to) ó *Paso regular*.—
MAR (chen) el fusil se lleva al hombro
izquierdo.

92. Cualquiera que sea la posición
del fusil no se cambia á la voz:

Carrera.—MAR (chen).

HONORES.

93. Una tropa que marcha con ó sin
armas hace los honores á un superior á
la voz de

Atención.—*Vista á la de-RE* (cha) ó
iz-QUIER (da).

A esta voz la tropa dirige la vista al
superior á quien saluda.

Después de sobrepasar al superior
se manda:

Vista al—FREN (te).

94. Siempre que la profundidad de
la columna en marcha sea tan grande
que la voz no pueda dominarla con se-
guridad, se da la voz:

Por secciones, compañías.—*Vista á
la de-RE* (cha) ó *iz-QUIER* (da).

En este caso los comandantes de las respectivas unidades mandan sucesivamente, por ejemplo: *primera sección ó segunda compañía.*—*Atención.*—*Vista á la de-RE* (cha), etc. y después de sobrepasar al superior.—*Primera sección*, etc.—*Vista al-FREN* (te).

ARRODILLARSE Ó TENDERSE

95. *Arrodillarse.*—*Tenderse.*

A la voz: *arrodillarse*, el soldado toma el fusil como para descansar, pero sin sentarlo en el suelo, el pie izquierdo da un paso adelante y, doblando en seguida las dos rodillas, se baja la derecha hasta que descansa en tierra formando la pierna un ángulo recto; la culata del fusil se coloca en tierra á la altura de la punta del pie izquierdo.

Se conseguirá mayor estabilidad del brazo izquierdo apoyándolo sobre la rodilla.

96. A la voz: *tenderse*, el soldado principia por arrodillarse un instante, se tiende en seguida apoyándose en el fusil con la mano derecha y dejándose caer

sobre el brazo izquierdo; el fusil se coloca con el alza encima del antebrazo y el cañón hacia la izquierda, hasta ocupar una posición cómoda que le permita manejar su arma, la que se lleva á la posición de preparar, equilibrándola en la mano izquierda.

Siempre que se ejecuten estos movimientos en dos filas, la primera da un paso adelante, antes de tenderse. Para hacer levantarse al soldado arrodillado ó tendido, la voz de mando es: *levantarse*, á la cual el soldado se pone de pie, apoyándose en el fusil que se coloca á la altura del codo izquierdo, para venir á cuadrarse al punto donde está apoyado el fusil, dando la segunda fila un paso adelante cuando se levanta de su posición tendida.

LA INSTRUCCION COMO TIRADOR.

Principios Generales.

97. Pocos días después de su incorporación y antes de la instrucción del manejo, el recluta debe conocer el mecanismo de su arma y la nomenclatura de sus

piezas, el modo de cargarla y hacer fuego.

Luego que el recluta haya hecho algunos progresos en la marcha, en la carga del fusil, en el modo de llevarlo al hombro y hacer fuego, se le enseña sus funciones como tirador, conduciéndolo á terrenos un poco accidentados donde aprenda á aprovechar los abrigos que se presentan.

98. Es conveniente dividir á los reclutas en dos partidos que se suponen enemigos unos de otros, y enseñarles por este medio, á utilizar el terreno para ocultarse, ocupando siempre posiciones que le permitan apuntar y hacer fuego al enemigo con distintas alzas.

Estos ejercicios deben empezar á distancias cortas y combinadas con los de apreciación de distancias, según las prescripciones del reglamento del tiro.

99. El principio fundamental es: *producir el mayor efecto del propio fuego sobre las filas enemigas y evitar en lo posible los efectos del fuego contrario.*

Los ejercicios de esta especie deben ejecutarse en todas las estaciones del año y en toda clase de terreno, tratan-

do de variar éste con la mayor frecuencia posible á fin de acostumbrar á la tropa al aprovechamiento eficaz de todos los accidentes que convengan á los fines del combate. Dicho ramo de instrucción se debe empezar después de la tercera semana de la incorporación del recluta, porque á más del efecto benéfico y recreativo que produce la variación de las materias de enseñanza desde el período de los ejercicios doctrinarios, se favorecen considerablemente estos mismos, pues se le inculca al recluta cierta comprensión sobre la utilidad y hasta la necesidad de los ejercicios que se le hace ejecutar en el campo de la instrucción doctrinal.

En esta época se debe hacer comprender al recluta que las formaciones cerradas y los ejercicios preliminares, no sirven sino para acostumbrarlo á ejecutar simultáneamente y en perfecta armonía con sus compañeros, lo que indica una voz de mando; pues sin la costumbre de obedecer todos à una sola idea, no se puede llegar al aprovecha-

3—1

miento eficaz de las propiedades y ventajas del armamento.

100. Exigiendo esta escuela, que se estudie cuidadosa y detenidamente las propiedades individuales de cada uno de los reclutas y que se evite, ante todo, un procedimiento precipitado, el instructor no dejará de repetir estos ejercicios, hasta que hayan llegado á formar algo como una segunda naturaleza en sus soldados alumnos, lo que los obliga imperiosamente á dedicar el mayor tiempo posible á esta parte de la instrucción.

101. Debe procurar el instructor conocer cuáles son los más aprovechados entre los reclutas que forman su escuadra, á fin de servirse de ellos como ayudantes en los servicios posteriores.

102. Los reclutas atrasados no deben retardar la instrucción de los más adelantados.

MOVIMIENTOS Y POSICIONES

103. Los movimientos del tirador deben ser libres, de ningún modo forzados. Su posición debe ser tal que favorezca el empleo eficaz de su arma, evi-

tando en lo posible ser visto por el enemigo.

El tirador lleva el fusil en la mano derecha más ó menos horizontal, bajo el brazo, ó en la posición para el *ataque*. Se ejercita especialmente en salvar los obstáculos del terreno con destreza y agilidad, cuidando siempre de no dañar su arma. Debe comprender que hay obstáculos infranqueables para un hombre solo, pero que se pueden salvar con la cooperación de dos ó más de sus compañeros.

104. Ante todo, el tirador debe aprender á marchar en el terreno sin ser visto, á avanzar de abrigo en abrigo, y à no olvidar que el camino más recto es el más corto y generalmente el mejor.

Se enseña prácticamente al recluta, que aquellos terrenos en los cuales es imposible ocultar los movimientos de grandes grupos, presentan con frecuencia suficiente protección á los grupos pequeños, y casi siempre al hombre aislado, si éste se oculta arrastrándose por el suelo.

MODO DE PREPARAR Y APUNTAR EL ARMA
EN DIVERSAS POSICIONES

105. Debe ejercitarse al tirador á cargar su fusil y á apuntar en todas las posiciones, hasta que adquiera tal destreza que llegue á encontrarse cómodo, cualquiera que sea la posición, sin exigirse absoluta uniformidad.

106. De todos modos, se debe inculcar á cada tirador que *toda consideración debe subordinarse á la del empleo cómodo del fusil en cada posición, y á no disparar sin efecto probable.*

107. En lo que se refiere á apuntar el arma en las diferentes posiciones de pie, arrodillado ó tendido, sin apoyo, ó detrás de abrigos ú objetos que puedan servir de mampuesto ó sobre blancos poco visibles ó que se muevan, el instructor no debe sentar reglas, sino tratar de instruir prácticamente al recluta en tomar la posición conforme á su constitución física, al terreno, á las condiciones del blanco y á las situaciones del combate que se deben suponer siempre, para no perder ni un sólo momento de vista, que toda educación militar no tie-

ne sinó un objeto: *la preparación para la guerra.*

108. En general, deben observarse los siguientes principios:

Para la comodidad y seguridad del tirador en la *posición tendida* es de importancia trascendental, apoyar bien el arma.

Con este fin debe tenderse completamente en el suelo, sobre el pecho y el vientre, las piernas estiradas y un tanto abiertas pero sin esfuerzo, el eje longitudinal del cuerpo un poco oblicuo hácia la izquierda de la línea de fuego y el fusil apoyado entre las dos abrazaderas.

109. Pero no se debe exigir rigurosamente la observancia de estas reglas, sino por el contrario, dejarse à la iniciativa de los tiradores, escoger la posición más conveniente à su constitución física y la que facilite en lo posible el empleo del fusil y la protección del tirador, arreglándola ó amontonando tierra delante de ella, sea con las manos y sirviéndose del yatagán.

110. Para apuntar en la posición tendida con apoyo, la mano izquierda

toma el fusil por la culata con los cuatro dedos hacia afuera y el pulgar adentro y debe llevarlo al hombro derecho y apuntarlo cuidadosamente al blanco.

El cuerpo descansa en los codos, la mano derecha empuña la garganta sin apretarla.

111. Para hacer fuego á largas distancias, se debe levantar la altura del apoyo á fin de poder dar á la culata la posición correspondiente á la distancia del objetivo. Si no fuere posible aumentar la altura del apoyo, se podrá muchas veces dar la elevación necesaria al fusil, haciéndola avanzar suficientemente, pero no más allá del guardamonte.

112. Si el tirador no encontrara un objeto que pudiera servirle de mampuesta ó que pudiera transformarse en tal, debe apoyar los codos sobre el suelo. La mano izquierda toma la caja delante del guardamonte y sostiene el arma sobre la palma de la mano, la derecha abraza la garganta del fusil, atrae el arma hacia el hombro y la apunta.

113. Para apuntar con una rodilla en tierra, se sostiene el arma á brazo li-

bre ó se apoya el codo izquierdo sobre la rodilla, en cuyo caso el brazo derecho, doblando el codo hacia abajo, atrae la culata hacia el hombro.

En esta posición no se puede determinar la parte de la caja por la cual la mano izquierda debe tomar el fusil, sino que se dejará á la experiencia del tirador, la manera más cómoda de obtener el mejor resultado.

114 Para disparar estando las dos rodillas en tierra, se deben separar éstas hasta que la posición del cuerpo sea estable. El cuerpo puede estar derecho ó sentado sobre los talones, juntando ó cruzando los pies según sea más cómodo al tirador.

115. Cuando se aprovecha un árbol como protección de la vista del enemigo, se apunta el arma retirando el hombro derecho y apoyando en el tronco las rodillas, con el antebrazo izquierdo sosteniendo el fusil, siempre que el árbol sea grueso y, si es delgado, con la palma de la mano izquierda. En el primer caso el fusil descansa en la parte superior de la muñeca, y en el segundo entre los de-

dos pulgar é índice de la mano izquierda.

Los árboles de menos de un metro de grueso ofrecen poca protección contra el proyectil del fusil moderno y solo protejen el frente y nunca los costados del tirador. No debe, pues, el tirador aprovechar los árboles como abrigo, en la posición de pie, sino en los casos en que arrodillado ó tendido no tenga el suficiente campo de tiro.

116. Cuando se aprovecha un parapeto, como mampuesto, se allega á aquel el costado izquierdo del cuerpo, retirando el pie derecho. Siempre que haya un apoyo detrás de la cresta del parapeto, sobre el cual los codos puedan descansar, el fusil se afirma en el hombro como en la posición tendida con apoyo. Con el mayor cuidado se debe enseñar al tirador todo el provecho que pueda obtenerse de las murallas, cercos y sobre todo de los fosos, de las ondulaciones ó de posiciones del terreno, aunque fueran de dimensiones poco considerables, ya sea para protegerse contra el efecto del fuego enemigo ó solamente de su vista; ya sea para emplearlas como

mampuestos ó como abrigo para la operación de cargar el fusil.

117. Para hacer más palpable esta instrucción, conviene que el instructor forme sus *alumnos* en dos partidos, supuestos enemigos uno de otro, y les demuestre prácticamente el valor de los distintos abrigos contra la vista y el modo de aprovecharlos más eficazmente.

118. Como fin de estos ejercicios debe acostumbrarse á cada soldado á reconocer cualquier terreno y á primera vista, los abrigos que puedan presentarse y aprovecharlos sin vacilación; pero sin apartarse jamás del principio: *de que no debe posponerse la idea del empleo eficaz del fusil á la de protegerse contra el fuego del contrario y que la mejor protección generalmente consiste en la eficacia del propio fuego.*

EL FUEGO

119. Simultáneamente con la instrucción del tirador, el recluta debe aprender los elementos de la teoría del tiro, la apreciación de distancias y colocación del alza.

120. La práctica del tiro debe ini-

ciarse por el fuego con unos pocos cartuchos ó foguero y los ejercicios de tiro, deben aprovecharse para dar á conocer la diferencia entre el efecto de un solo fusil y el de varios que se disparan al mismo tiempo sobre el mismo blanco.

121. La base de la disciplina del fuego descansa *en que el tirador no dispare muchos tiros, sino que consiga el mayor efecto posible con el menor gasto de municiones, y que se penetre de que son perdidos todos los tiros disparados con colocación incorrecta del alza ó puntería inexacta.*

122. Se debe inculcar al soldado que el fuego normal es el de tiradores y que *aun el fuego rápido no debe nunca degenerar en un fuego sin puntería.*

123. Siempre que la posición ocupada no ofrezca un campo libre para el tiro, en la posición tendida ó de rodillas, el tirador debe aprovecharla para cargar el fusil, levantándose enseguida para apuntar y disparar, volviendo á ocultarse inmediatamente después y empleando de pie, á lo sumo, el tiempo indispensable para observar el efecto del tiro.

INSTRUCCION —
— COLECTIVA

GENERALIDADES

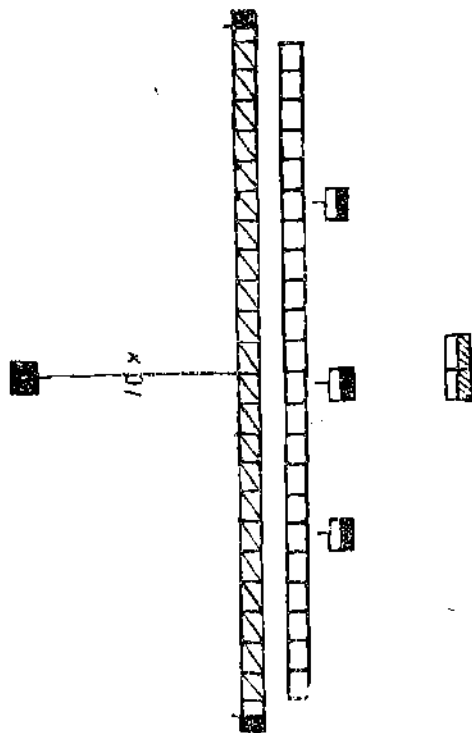
124. La instrucción colectiva se concreta esencialmente á la aplicación de la instrucción individual, á las unidades tácticas del arma, debiendo llevársela con uniformidad perfecta en la ejecución de los ejercicios de cada unidad, sin perjudicar la precisión alcanzada en la instrucción individual.

125. Siempre que, en cualquier período de la instrucción colectiva se manifestara en la ejecución de un ejercicio, falta de precisión ó energía, debe repetirse el mismo ejercicio en la unidad inmediatamente inferior hasta restablecer la precisión perdida.

Los cambios en la distribución de los individuos ó unidades en la fila, no deben alterar la precisión de la ejecución de los ejercicios y, para acostumar la tropa á ellos, deben producirse intencionalmente como materia de instrucción.

Fig. 79.

LA SECCIÓN EN LÍNEAS



LA SECCION

EL ORDEN CERRADO

FORMACION NORMAL Y SUBDIVISION

126. La formación normal es en línea, en dos filas paralelas, á un paso de distancia una de otra, por orden de estatura desde el ala derecha; el hombre más alto en 1.^a fila, el que le siga en 2.^a y así sucesivamente, cubriéndose con exactitud los de 2.^a fila con sus jefes de hilera.

La fila exterior forma á dos pasos á retaguardia de la 2.^a fila.

El intervalo de hombre á hombre se toma en la posición del arma descansada, de manera que haya un contacto ligero de codos, sin oprimirse, ni apoyarse entre sí.

El número de escuadras depende del número de hileras, pudiendo la escuadra del ala izquierda tener una hilera hueca y las de la derecha una hilera más que las de la izquierda.

La clase más antigua se coloca en el ala derecha de la 1.^a fila; los comandantes de escuadras en la fila exterior, detrás de la última hilera de sus respectivas escuadras.

127. Siempre que el Comandante de la sección quiera ejercitarla en las evoluciones con frente á retaguardia, después de ejecutada la media vuelta, dá la voz:

Fila exterior á retaguardia—MAR (chen)
ó *Carrera*.—MAR (chen)

A la voz de ejecución, la fila exterior se traslada, pasando por las alas á sus respectivos puestos detrás de la nueva segunda fila.

Para que las clases vuelvan á su colocación normal se dá la voz:

Fila exterior á su puesto.—MAR (chen)

ó *Carrera*.—MAR (chen).

128. Para pasar de cualquier formación ó de una reunión desordenada ó nó, al orden normal, el comandante de la sección dá la voz de mando:

Rehacerse—MAR (chen).

A esta voz la sección forma con su ala derecha 10 pasos frente á su comandante.

VISTA Á LA DERECHA [—]Ó IZQUERDA Y ALI-
NEACIÓN

129. Voz de mando :

Vista á la de—RE [cha] ó *iz*—QUER [da].

A esta voz el soldado vuelve rápidamente la cabeza sin descomponer la posición de los hombros, alineándose á la voz :

Aline—AR [se].

de modo que pueda ver la parte alta del pecho de todos los hombres de la misma fila, hasta el extremo del ala.

El soldado está bien alineado siempre que cerrando el ojo del lado del movimiento de la cabeza, pueda ver todos los hombres en aquella dirección, y cerrando el otro ojo divise solamente el pecho de su vecino inmediato. Divisando menos, debe avanzar con pasos cortos y rápidos, divisando más, debe retirarse sin descomponer la posición del cuerpo, hasta que esté alineado.

El contacto se toma por el lado de la alineación, excepto en las conversaciones.

El comandante de la sección no debe permitir que un soldado mal alineado corrija esta falta, moviendo solamente el tronco hacia adelante ó atrás, exigiéndole que avance ó retire los pies.

La colocación oblicua de las caderas ú hombros de un individuo, hace imposible que él mismo y los que le sigan en la fila, se alinéen correctamente.

En este caso el soldado debe corregir primero la colocación de los pies y en seguida la alineación. Conseguida ésta dirigirá la vista al frente

La costumbre de alinearse debe lle-

gar á ser segunda naturaleza de cada individuo, hasta el extremo que el instructor ya no se vea obligado á corregir defectos en este sentido.

En general la alineación se toma por la derecha.

Solo cuando se desee corregir una alineación defectuosa, se darán las voces de mando correspondientes.

Corregida dicha alineación se dará la voz :

Vista al—FREN [te].

130. Para ejercitar una sección á que se alinee en una dirección determinada, se marca ésta por las clases de las dos alas ó por algunas hileras de una ala.

Voz de mando:

Guías, tres, [5, 7, etc.] pasos adelante.—MAR [chen] ó *tres [4 etc.] hileras de la derecha [izquierda] tres, [5 etc.] pasos adelante.*—MAR [chen].

131. Los guías dan los pasos indicados alineándose entre sí.

En seguida el comandante dá la voz:
Vista á la de—RE [cha] ó *iz*—QUIER [da].

Después se dá la voz:

Aline-AR [se].

Los hombres de primera fila conservan la vista al costado indicado y los de segunda la llevan al frente, á la voz de ejecución, y ambas filas dan tantos pasos cuantos hayan ejecutado los guías, deteniéndose en el último para entrar á la línea con pasos cortos y rápidos. Los guías alinean primeramente las tres hileras de su respectiva ala, dando sus indicaciones sin moverse ni alzar la voz.

La segunda fila y la exterior, se cubren exactamente tomando las distancias y volviendo la cabeza para conseguir la alineación.

132. En el segundo caso á la voz: tres, etc., hilera de la derecha, etc., avanzan las hileras señaladas y la clase del ala respectiva y se alinean con todo cuidado.

Vista á la de-RE [cha] ó *iz*-QUIER [da]
aline-AR [se],

El resto de la sección avanza sobre la línea indicada, solamente lo necesario

para alcanzar á ver el ala de alineación y se alinea según los principios desarrollados en el número anterior, con pasos cortos y rápidos hacia atrás.

133. Estando la sección en movimiento, la alineación se consigue, principalmente, por el compás y buena dirección de marcha, mirando los soldados solamente de vez en cuando hacia el ala de alineación para corregir las faltas de ésta.

134. Para ejercitar la sección en alineaciones oblicuas á la posición fundamental, su comandante fija las líneas por puntos en el terreno ó por guías ó hileras de una ala.

135. Si se quiere fijar en el terreno un punto que sirva de dirección á la sección, se indica éste á cualquiera hilera, la que dirige la vista y el frente al punto indicado, alineándose por ella las demás. La voz es:

1ª ó (6ª) hilera, dirección al poste del telégrafo.

y ejecutado esto:

*Sobre la 1.^a [6.^a] hilera alinearse.—Carre-
ra—MAR (chen).*

GIROS Y MANEJOS DE ARMAS

136. La sección debe ejecutar con uniformidad los giros y manejos de armas, pero no la carga del fusil ni los movimientos para armar y envainar la bayoneta, que se ejecuta individualmente y tan ligera y correctamente como sea posible.

La fila exterior no ejecutará los movimientos de la carga.

Cuando la sección dé frente á retaguardia, los guías se colocan en la fila que quede como primera después del giro; los hombres que forman las hileras huecas, forman en la misma fila. Pero si se da antes la voz *giros*, permanecen todos en sus puestos; pues esta voz se emplea sólo cuando se trata de efectuar ejercicios de giros.

PREPARAR EL ARMA

137. Voz de mando:

Preparen.—Ar [mas].

A la voz preventiva los hombres de segunda fila dan un paso de costado y

oblicuo á la derecha para quedar frente al intervalo de los hombres de primera fila. A la voz de ejecución, las dos filas preparan sus armas:

Al hombro.—AR (mas).

A la voz de ejecución los hombres de segunda fila ponen sus armas al hombro y vuelven á su puesto desandando el paso de costado.

ARMAR Y ROMPER PABELLONES

[Antes se necesita mandar armar la bayoneta].

138. Voz de mando:

Pabellones.—AR [men].

A la voz preventiva las hileras impares giran á la izquierda y las pares á la derecha.

Los hombres de primera fila de las hileras impares, hacen girar sus fusiles de manera que el porta-fusil quede hacia el cuerpo y la uña de la culata á la altura de la punta del pie derecho, los

de segunda fila de las mismas hileras colocan su fusil, de manera que el cañón quede vuelto hacia el cuerpo y la culata á la altura de la punta del pie izquierdo.

Los hombres de segunda fila de las hileras pares giran sus fusiles de tal manera que el porta-fusil quede vuelto hacia el cuerpo, la culata á la altura del pie derecho.

El n.º 2 de 1.ª fila coloca su fusil al costado izquierdo del pie de ese costado.

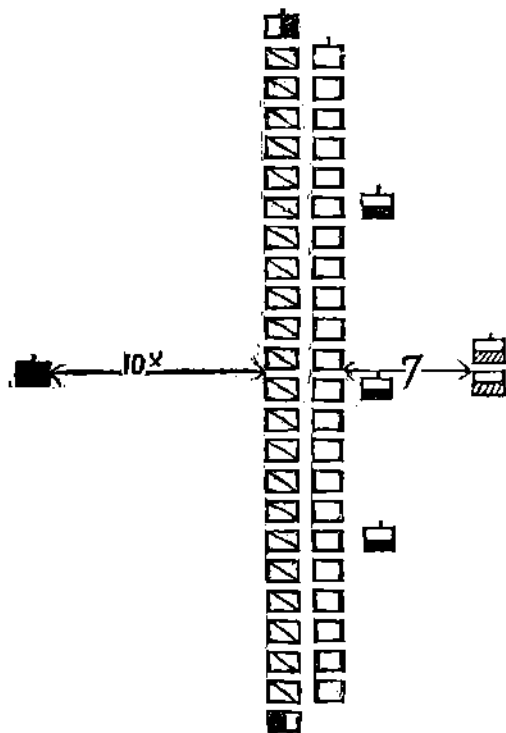
A la voz de ejecución, los hombres de las hileras impares cruzan las bayonetas por sus ganchos; los de segunda fila de las hileras pares introducen las suyas por encima de las hileras impares. Los hombres de primera fila de las hileras pares afirman sus fusiles sobre los pabellones.

En seguida la primera fila se va á colocar un paso á vanguardia y la segunda uno á retaguardia de los pabellones.

Los fusiles de los hombres de fila exterior se apoyan sobre los pabellones más próximos,

Pág. 94.

LA SECCIÓN EN COLUMNA POR HILERAS



b)—AL FRENTE.

149. Estando la sección á pie firme la voz de mando es:

Por la derecha [izquierda] columna por hileras.—MAR [chen] ó *carrera.*—MAR [chen.]

A la voz de ejecución el hombre de segunda fila de la hilera de la derecha [izquierda], se coloca rápidamente al costado derecho [izquierdo] del hombre de primera fila que ha quedado firme.

Las demás hileres giran á la derecha [izquierda] y toman su colocación, conservando sus distancias á retaguardia de la primera, cubriéndose perfectamente con ella.

150. Estando la sección en marcha se manda:

Por la derecha (izquierda) columna por hileras.—MAR (chen) ó *carrera.*—MAR [chen].

A la voz de ejecución, el hombre de primera fila de la hilera de la derecha (izquierda), continúa su marcha de fren-

te seguido por su compañero de hilera que se coloca á su costado derecho [izquierdo]. Las demás hileras giran exactamente en el mismo punto cubriéndose en seguida con las anteriores.

En la marcha en columnas por hileras la distancia y el intervalo se toman siempre por la primera hilera y por la primera fila.

PASAR DE LA FORMACIÓN EN LÍNEA Á LA
COLUMNA POR ESCUADRAS.

a) — HACIA EL FLANCO.

151. Voz de mando:

Por escuadras conversión á la derecha [izquierda]. — MAR [chen] ó carrera. — MAR [chen].

A la voz de ejecución se efectúa la conversión por escuadras hacia la derecha [izquierda].

Las clases que marchan en la fila exterior, se colocan en el ala izquierda de las escuadras, de modo que á las voces:

Sección AL [to] ó; de frente. — MAR

[chen] ó; *carrera*.—MAR [chen] hayan ya ocupado sus puestos.

Las últimas voces no deben darse antes de terminada la conversión. Las segundas filas y las escuadras posteriores se cubren, tomando sus distancias por las anteriores y alineándose.

b)—AL FRENTE.

152. Estando la sección á pie firme se dá la voz:

Por la derecha (izquierda) columna por escuadras al frente.—MAR [chen] ó *carrera*.—MAR [chen].

A esta voz la escuadra del ala derecha [izquierda], dirigida por el guía derecho [izquierdo] de la sección, emprende la marcha en la dirección que tiene, conservando el compás y el largo del paso. Las otras se dirigen en marcha oblicua á colocarse detrás de la escuadra de la derecha [izquierda], según su orden numérico, sin que sus comandantes den voz de mando alguna.

El compás de marcha de estas escua-

4—1

dras debe ajustarse al movimiento de la cabeza, por cuyo motivo deben marcar el paso á la voz de ejecución hasta que tengan á su frente el espacio necesario para su marcha oblicua.

Luego que cada escuadra llegue á colocarse detrás de la que precede, debe cubrirse con ella girando al frente y tomar la distancia.

153. La columna por escuadras se puede formar á la voz:

Por la derecha (izquierda) columna por escuadra.—MAR [chen] ó; *carrera.*—MAR [chen].

La escuadra de la derecha [izquierda] queda firme; las demás escuadras por el camino más corto, van á colocarse á retaguardia de la primera.

154. En marcha á la voz de mando:

Por la derecha (izquierda) columna por escuadras MAR [chen] ó; *carrera.*—MAR [chen].

La escuadra de la derecha [izquierda] continúa marchando al mismo com-

pás; las demás escuadras, por la marcha oblicua, se dirigen á tomar su colocación á retaguardia de la primera.

Los comandantes de escuadras y demás clases, toman sus puestos en el momento en que sus respectivas subdivisiones giran al frente para tomar la dirección de la cabeza, cubriéndose con ésta.

PASAR DE LA COLUMNA POR HILERAS A LA FORMACIÓN EN LÌNEA.

a) HACIA EL FLANCO

155. Este movimiento se ejecuta por medio de giros.

b) AL FRENTE

156. Voz de mando:

Por la izquierda (derecha) al frente en línea.—MAR [chen] ó; *carrera.*—MAR [chen]

A pie firme el hombre de primera fila de la primera hilera no se mueve, y el de segunda se coloca detrás de él.

Las demás hileras giran á medio izquierda [derecha] á la voz de ejecución y se dirigen hacia sus respectivos puestos en la línea, marchando oblicuamente y al compás indicado en la voz preventiva, haciendo alto cada uno medio paso antes de llegar á ella y alineándose inmediatamente por la hilera que ya está firme.

La segunda fila y la exterior siguen á la primera y los guías de la sección ocupan sus puestos apenas pueden hacerlo.

157. En marcha. Voz de mando:

Por la izquierda (derecha) al frente en línea.—Carrera.—MAR [chen]. A la voz de ejecución, la hilera de la cabeza sigue marchando y el hombre de segunda fila se coloca detrás del de primera.

Las demás hileras entran á aumentar el frente á la carrera.

PASAR DE LA COLUMNA POR ESCUADRAS
Á LA FORMACIÓN EN LÍNEA.

a) — HACIA EL FLANCO.

158. Voz de mando:

de la línea, en la cual entran á alinearse rápidamente por la derecha [izquierda] con pasos cortos.

b)—AL FRENTE

160. Este movimiento se ejecuta según los principios anunciados.

Voz de mando:

Por la izquierda (derecha) al frente en línea.—MAR [chen] ó; *Carrera.*—MAR [chen].

PASAR DE UNA COLUMNA Á OTRA.

161. Para pasar de la columna por hileras á la por escuadras, se da la voz:

Por la izquierda (derecha) columna por escuadras.—MAR [chen] ó *Carrera.*—MAR [chen]

El movimiento se ejecuta por el aumento del frente según lo explicado, con la sola diferencia que el aumento del frente tiene lugar en cada escuadra.

162. Para pasar de la columna por escuadra á la por hileras, se dá la voz:

Por la derecha (izquierda) columna

por hileras.—MAR [chen] ó *Carrera.*—
MAR [chen].

A la voz de ejecución se efectúa el movimiento en cada escuadra como se ha prescrito en los números 149 y 150.

CAMBIO DE DIRECCIÓN EN LAS COLUMNAS

163. Los cambios de dirección de las columnas pueden efectuarse por la marcha oblicua, por el flanco, por la media vuelta y por la conversión de la cabeza. Los tres primeros movimientos están ya indicados.

164. Las conversiones, estando la columna en movimiento, se ejecutan á la voz:

Cabeza, conversión á la derecha.—
MAR [chen].

La hilera ó escuadra de la cabeza conversa en el lugar en que se encuentra, hasta que se dé la voz de mando:

De frente.—MAR [chen].

Las demás hileras ó escuadras si-

guen á la de la cabeza, ejecutando sin voz alguna las conversiones en el mismo lugar, en que aquella lo hizo.

FUEGO DE LA SECCIÓN EN ORDEN CERRADO.

165. Se dá frente al objeto al cual se quiere disparar.

Se puede ejecutar fuegos por *descargas cerradas* á la voz del comandante, y fuego á *discreción*.

Las descargas cerradas se practican según lo explicado en la instrucción individual.

El fuego á *discreción* puede hacerse de dos modos, fuego de tiradores y fuego rápido.

El fuego de tiradores es siempre lento; sin embargo, el instructor puede aumentar ó disminuir su rapidez dando las voces: *más lento!* ó *más vivo!* *continuar el fuego!*

En el fuego rápido, el soldado ejecuta los movimientos de la carga tan ligero como sea posible, pero, á pesar de la viveza del fuego, nunca sin apuntar con la mayor tranquilidad y corrección. La fila exterior no hace fuego

166. Una sección en marcha, para hacer fuego se detiene, cambiando antes la dirección si es necesario, á las voces:

Para preparar.—AL [to].

Para preparar de rodillas.—AL [to].

Para preparar media.—VUEL [ta].

Para preparar de rodillas media.—

VUEL [ta].

A estas voces se ejecutan los movimientos indicados y se preparan en seguida las armas.

A la voz *media* VUEL [ta], los individuos de la fila exterior y los tambores y cornetas pasan á retaguardia.

167. En todo caso, el comandante indica la dirección, el objeto, el alza y la clase de fuego.

Ejemplos:

1º *A la derecha del pueblo, á las columnas de infantería en retirada. Para preparar; AL [to]—600 metros, fuego de tiradores.—Cesar el fuego (ó señal de pito)—Carguen AR [mas]. — Aseguren AR-*

[mas] ó *al hombro* AR [mas].—*Descansen* AR [mas].

2º *Por el flanco izquierdo, cuballería. Para preparar* AL [to].—*Alza fija. Apunten* AR [mas].—*FUE* [go].—*Carguen* AR [mas].—*Aseguren* AR [mas].—*Descansen* AR [mas].—*Al hombro* AR [mas].

168. A la voz *cesar el fuego* ó á la señal de pito, deben cesar inmediatamente los fuegos y la carga, quedando la tropa inmóvil para atender á las órdenes del comandante.

169. Si la sección está en la posición de rodillas y se dá la voz de *Aseguren* AR [mas] se pone al seguro y los fusiles se colocan verticalmente al costado derecho.

Voz de mando:

Al hombro.—AR [mas]

170. A la voz preventiva la tropa se levanta y, á la de ejecución, pone las armas al hombro.

EL ORDEN DISPERSO.

171. En la enseñanza del orden disperso se debe evitar el pasar de un mo.

do precipitado de la instrucción individual á la de pelotón; pues, precisamente en este aprendizaje más que en ningún otro, se debe formar una segunda naturaleza en el soldado de infantería.

El orden disperso tiene por objeto enseñar al tirador el rol que debe desempeñar en el conjunto de la sección, pues no basta que obedezca á las voces de mando y á las señales del comandante, sino que también es necesario que en los movimientos que ejecute, y en las posiciones que ocupe, combine su propia colocación con la de sus vecinos, y sobre todo, que se acostumbre á entender aun á las indicaciones más insignificantes de sus comandantes de escuadras.

172. Un tirador que opera aisladamente encuentra en todas partes abrigo en el terreno donde pueda ocultarse y protegerse, pero no sucede lo mismo en la sección, y menos todavía en unidades mayores que avanzan en orden disperso.

Estas unidades no encontrarán protección eficaz en el terreno, sino en circunstancias especiales, y el deber de sus comandantes es saber utilizar hábil é

inmediatamente esas circunstancias, y enseñar lo mismo á su tropa, hasta tal extremo que cada individuo sepa abrigarse por sí solo á una lijera señal del comandante de escuadra.

Pero en ningún caso se debe alterar la composición de las unidades en los movimientos iniciados, por una consideración exagerada de las ventajas que proporcionaría la protección de algunos individuos.

La protección del individuo, debe enseñársele hasta que se consiga una verdadera maestría; pero aunque es de suma importancia, debe estar subordinada siempre á la idea que ha de realizarse, tomando en cuenta el movimiento y el combate de la sección.

Por estas razones, la instrucción de la sección en el orden disperso y sus movimientos en el terreno, forman la parte más importante de su aprendizaje.

Las dificultades de la ejecución aumentan en proporción á la extensión y espesor de las líneas dispersas.

FORMACIÓN DE LA LÍNEA DE TIRADORES.

173. El despliegue de una línea de

tiradores debe efectuarse partiendo de cualquiera formación, *con rapidez, en buen orden y en silencio.*

174. A la voz de mando para el despliegue se colocan las armas en la posición de ataque, pudiendo variarse ésta á voluntad del instructor.

175. Si una sección, ya sea que esté á pie firme ó en marcha, debe desplegar-se á vanguardia, se dá la voz:

En tiradores.—MAR [chen] ó en casos excepcionales.—*Carrera*—MAR [chen].

176. Cuando se trata de marchar á un punto que no está al frente, la voz de mando debe indicar la dirección. Por ejemplo:

Dirección á la casa.—*En tiradores.*—MAR (chen).

A estas voces la hilera del centro de la sección marcha directamente hacia la dirección indicada.

Las demás hileras giran á medio derecha ó izquierda y ganan espacio hacia las alas.

Los hombres de segunda fila se co-

locan á la izquierda de los de primera, luego que tengan espacio para ello.

Los individuos marchan con uno ó dos pasos de intervalo.

Las clases van cinco pasos á vanguardia de sus escuadras.

El comandante, que debe marchar á diez pasos al frente de su sección, designa una clase para que marche á diez pasos más ó menos á retaguardia de él con el objeto de vigilar á la tropa.

177. Cuando fuere necesario aumentar los intervalos, el comandante de la sección debe indicarlo con exactitud, mandando por ejemplo:

En tiradores, 3, 4 (ó etc.) pasos de intervalo.—MAR [chen].

Los tiradores continúan marchando hasta que se mande hacer alto ó se dé la señal para efectuarlo, y toman entonces la posición de rodillas ó tendidos según lo indique el comandante.

El alto se efectúa á las voces —*Alto, arrodillorse, ó tenderse*, según la posición que el comandante juzgue conveniente, ó bien los soldados seguirán el

ejemplo de los oficiales y clases imitando sus movimientos.

Durante el alto, el comandante de la sección y los de escuadras, toman la colocación que les permita vigilar con mayor ventaja al enemigo y á los tiradores de su mando.

Corresponde á los comandantes de escuadras colocar acertadamente sus hombres en el terreno; buscarles protección en cuanto sea compatible con la eficacia del fuego, vigilar la colocación de las armas en los apoyos que ofrece el terreno, la colocación del alza, el empleo correcto del arma, impedir el derroche de municiones, observar los impactos para corregir las alzas, apreciando debidamente las distancias, y por fin repetir las órdenes ó señales de pito, cuando notaren que no han sido oídas.

178. Si la sección debe desplegarse sin ganar terreno á vanguardia, se dá la voz:

Sobre la base en tiradores.—MAR (chen) ó; *Carrera.*—MAR (chen).

La hilera del centro no se mueve.

Las demás giran respectivamente á derecha é izquierda y marchan hasta que hayan tomado los intervalos normales.

A medida que cada hombre llegue á su puesto, hace frente y se alinea con más ó menos exactitud, en vista de la protección que le ofrezca el terreno.

179. Cuando deba desplegarse una sección que marcha en *retirada* se dá la voz, *media*—VUEL [ta] á fin de desplegarse dando frente al enemigo, y en seguida se manda: *sobre la base en tiradores*.—MAR [chen] ó; *Carrera*.—MAR [chen].

MOVIMIENTOS DE LA LÍNEA DE TIRADORES.

180. Los movimientos de la línea de tiradores deben efectuarse con pasos largos, sin esfuerzo y con el aire de marcha acostumbrado.

181. Si excepcionalmente fuere necesario moverse más ligero, se manda:

Carrera.—MAR [chen].

Estos movimientos consisten en avanzar ó retroceder, ya sea por sección

nes completas ó por fracciones, á las voces:

Adelante—[*media vuelta*]—[*á medio derecha ó izquierda*] etc.—MAR [chen] ó; *Carrera*.—MAR [chen].

Cuando los tiradores ya han hecho fuego, se dá siempre antes de avanzar, la señal de pito, y en seguida la voz:

Aseguren.—AR [mas].

A esta voz, los tiradores cargan sus armas, las ponen al seguro y bajan las alzas.

182. Para efectuar cambios en la marcha, el comandante debe indicar un objeto que pueda servir de punto de dirección. Pero si falta absolutamente un punto adecuado en el terreno, basta indicar la dirección por medio del sable, y que el comandante marche á la cabeza de la sección, siguiéndole el centro de ella.

Los tiradores deben acostumbrarse á seguir á su comandante, ó á la persona que él designe, de modo que el cen-

tro de la sección marche directamente tras de él y que cada ala se mantenga á igual distancia del centro.

183. Deben evitarse en lo posible los movimientos de flanco y no exigirse una exactitud minuciosa en la alineación ni en los intervalos, pero sí una constante atención á las órdenes, señales é indicaciones de los comandantes de escuadras y de secciones.

184. El comandante de la sección al dar la voz preventiva para el movimiento, se dirige á colocarse á diez pasos á vanguardia del centro de su línea de tiradores en la dirección en la cual debe avanzar.

185. Al dar la voz para que la línea se detenga, el comandante de ella hace alto á la altura de la posición que quiera que ocupen los tiradores y da la voz: *arrodillarse ó tenderse*. Las clases se colocan en la línea señalada, y los tiradores en la línea indicada por las clases.

186. Para avanzar en la zona eficaz del fuego enemigo, el comandante de la sección debe dar primeramente la señal con su pito, que significa:

Cesar el fuego.—Atención.

En seguida con voz fuerte manda:

Salto!

A esta voz, los hombres sin levantarse, cargan sus armas, ponen el seguro y bajan las alzas. A la voz:

Adelante!

El comandante y las clases pasan á vanguardia y la tropa se prepara para levantarse. A la voz:

Carrera.—MAR [chen]

avanza la línea de tiradores hasta la posición indicada, ó hasta que el comandante dá la voz.

Alto! ó arrodillarse! ó tenderse!

Los saltos no deben ser mayores de cien pasos, salvo que á una distancia más larga se encuentre una posición más ventajosa.

LOS FUEGOS DE TIRADORES.

187. Los tiradores no deben nunca

hacer fuego marchando, á no ser obediendo una orden expresa.

Se deben repetir los ejercicios para enseñar á cada individuo á encontrar en la línea la colocación que corresponda mejor, á las intenciones del jefe y á la situación de sus vecinos.

En el mismo ejercicio se dará la mayor importancia á la colocación correcta del alza.

MODO DE MANDAR.

188. Las voces de mando deben ser cortas y enérgicas, indicando ordenadamente *la dirección, el objeto* que ha de servir de blanco, *el alza* y finalmente *la clase de fuego*.

La designación del objetivo debe hacerse de manera que sea imposible cualquiera equivocación. Las tropas enemigas deben ser indicadas á los tiradores, tales como ellos puedan verlas, por ejemplo; *los cañones á la derecha* y no *la izquierda de la batería*.

Las voces de mando prescritas para el orden cerrado, tales como *Carguen*.—**AR** [mas] no se emplean en la línea de ti-

radores, sino en el fuego por descargas y después de designado el objetivo y fijada el alza.

189. En el fuego de tiradores se prepara y se hace fuego inmediatamente después del respectivo mando.

Ejemplos:

1º *A la loma verde.*—*Artillería.*—800 y 900 metros.—*Preparen.*—AR [mas].

Apunten.—AR [mas].—FUE [go].—*Carguen.*—AR [mas].

2º *Al frente tiradores tendidos.*—500 metros.—*Fuego de tiradores.*

190. Para hacer cesar el fuego se dá la voz:

Cesar el fuego.

O la señal de pito, que se emplea para hacer cesar el fuego y llamar la atención.

191. Cuando deba continuarse el fuego sobre el mismo punto, no hay necesidad de volver á indicarlo, sino que solamente se manda.

Continuar el fuego.

192. Si en el fuego con dos alzas hay que cambiar solamente una de ellas, debiéndose conservar la otra en la misma colocación, después de hacer cesar el fuego, se manda por ejemplo:

Cambiar 800 por 1,000 metros.—Continuar el fuego.

193. Si hay que cambiar la puntería conservando el blanco, el comandante manda después de haber hecho uso del pito.

*Apuntar á la cabeza ó apuntar
á los pies.*

EFEECTO DEL FUEGO.

194. Independiente del uso correcto del fusil, la eficacia del fuego depende de la distancia, de la colocación que tiene el objeto que constituye el blanco dentro del espacio barrido por los fuegos, de la altura, ancho, fondo y continuidad del blanco, de la exactitud con que

se puedan apreciar las condiciones atmosféricas y de la dirección del viento.

DIRECCION DEL FUEGO.

195. El fuego debe ser dirigido por el comandante de la sección para conseguir el mayor efecto posible. Este resultado se obtendrá con tanta más seguridad cuando cada sección esté á las órdenes directas de su comandante sin mezclarse con otras, separadas de las vecinas por intervalos claramente señalados, y ocupando en la línea una colocación bien definida.

Las distancias deben apreciarse por toda la tropa, hasta conseguir que no se cometan fallos sino de poca consideración.

CLASES DE FUEGOS.

196. La viveza del fuego depende del objetivo del combate, de las condiciones del blanco y de la cantidad de municiones de que se dispone. Se debe tomar muy bien en cuenta, las polvare,

das delante de la línea de tiradores, y lo desfavorable de la luz que obligarán con frecuencia á moderar la rapidez del fuego, para evitar un gasto inútil de municiones.

Cuando fuere conveniente hacer fuego contra blancos bajos que se encuentran á distancias medias no se hará sino fuego lento y observando cuidadosamente el efecto que produzcan.

197. Un fuego vivo tiene razón de ser á distancias cortas y especialmente contra blancos que solo se muestran por poco tiempo en condiciones ventajosas.

Contra artillería se conseguirá, en ciertas condiciones buenos resultados del fuego hasta la distancia de 1,000 metros.

198. El fuego por descargas, es el que mejor se presta para mantener la disciplina del fuego, observar los impactos de los proyectiles y asegurar así la elección acertada de la graduación del alza. Pero como el ruido del combate muchas veces no permitirá percibir sino defectuosamente las voces de mando,

dose los dos compañeros de hilera, sino que cada uno puede hacer fuego en el acto en que divise claramente el objetivo, ó en que la luz del fuego enemigo le señale un buen punto en blanco.

Convendrá también á veces que los dos compañeros de hilera disparen juntos contra el mismo blanco, sobre todo en los casos en que uno de ellos haya disparado ya varios tiros sobre él, sin haber obtenido resultados.

A la voz de: *Fuego rápido*, los tiradores apuran en lo posible los movimientos de la carga y de la puntería, pero siempre es necesario que se apunte con exactitud, y al disparar se doble paulatinamente el índice.

DISCIPLINA DEL FUEGO.

202. La disciplina del fuego consiste en la ejecución escrupulosa de las órdenes recibidas para la ejecución del fuego, y en la observación minuciosa y concienzuda de las prescripciones para el manejo del arma y la manera de conducirse en el combate.

Consiste también en permanecer

tranquilo ante el fuego del enemigo, aun cuando esté prohibido contestarlo en poner todo el cuidado posible en el aprovechamiento eficaz de cada tiro que se dispara, en la utilización acertada del terreno con el fin de aumentar el efecto del propio fuego y protegerse del enemigo, en prestar una atención constante á los superiores inmediatos y al enemigo, *en cesar el fuego en el instante mismo en que el objeto al cual se dirige, deje de ser visible*, en que se sienta el pito del comandante de la sección ó se dé la orden por cualquier otro procedimiento.

203. La disciplina del fuego debe inculcarse en cada individuo de tropa hasta el punto de que ejerza sobre él su influencia con infalible regularidad, aun en aquellas circunstancias del combate que se producen cuando la dirección inmediata del fuego por el comandante reglamentario, se hace imposible ó muy difícil, y en las cuales, por esta misma causa, la conducción de la línea de tiradores depende esencialmente de la reflexión individual del tirador, y muchas veces del ejemplo alentador de un

solo hombre extraordinariamente animado y circunspecto.

204. Para despertar esta iniciativa en la tropa, el instructor debe familiarizarla con las mencionadas circunstancias del combate, en las cuales la dirección del fuego se hace imposible y acostumbrarla prácticamente á observar la conducta que corresponde en semejantes casos.

Esta instrucción solo puede principiarse después que la sección haya terminado completamente el aprendizaje del combate normal de fuego, y debe efectuarse en los terrenos de configuración más variada. Mientras más combine el instructor esta variedad de terrenos con suposiciones igualmente variadas de situaciones de combate, que estén en conformidad con los que ocurren en la guerra, tanto mayor será la probabilidad de inculcar á la tropa una verdadera disciplina.

OBSERVACIÓN DEL EFECTO DE LOS FUEGOS.

205. Por una observación minucio-

sa de los puntos de caídas, de los proyectiles, valiéndose en todo caso de un buen anteojo, podrá el comandante de la sección darse cuenta de la relación entre el enlace medio de los disparos y la posición del enemigo, con la exactitud necesaria para poder juzgar si la graduación del alza y el punto en blanco están bien elegidos, ó cuales sean las correcciones que deban hacerse para aumentar el efecto del fuego.

Siempre que alguna circunstancia haga difícil la observación desde la misma línea de fuego, será ventajoso colocar observadores al alcance de la voz del comandante ó de todos modos en comunicación directa con él, á cubierto, en los flancos. Las observaciones de éstos se deben transmitir en semejante caso al comandante, por avisos convenidos de antemano; ya sea á la voz ó por medio de un sistema de señales como las de semáfora, por ejemplo.

REUNIÓN DE LOS TIRADORES.

206. Para pasar de la formación en tiradores al orden cerrado, se manda:

Reunión, ó se hace tocar el toque respectivo.

Los tiradores se dirigen al lugar en que está el comandante de la sección, se forman en línea al frente tomando cada uno la colocación que tenían antes del despliegue y descansando sobre sus armas, si el comandante de la sección está á pie firme. Si está en marcha, la reunión de la sección se ejecuta marchando en la dirección que tiene y con el arma al hombro.

EL ATAQUE Á LA BAYONETA.

207. La ejecución del ataque á la bayoneta se debe enseñar en todas las faces del combate en orden disperso, pero sobre todo siempre como el acto final del ejercicio de ataque, haciendo armar las bayonetas en la penúltima ó antepenúltima posición del fuego.

Nunca se debe retardar la orden para armar las bayonetas hasta la última posición de fuego, porque el éxito del ataque al arma blanca, depende muy esencialmente de la rapidez con que és-

te sucede al momento en que se ejecuta el fuego.

Conviene por estas razones mandar armar la bayoneta á 300 ó 250 metros del enemigo, después de haber hecho cesar el fuego, é inmediatamente antes de la ejecución del siguiente salto. En las posiciones posteriores el fuego debe hacerse con las bayonetas armadas.

208. Para la ejecución del ataque debe darse después de la señal con el pito, la voz:

Al ataque

sin necesidad de mandar levantarse previamente á la tropa.

A esta voz la tropa se levanta y coloca el fusil en la posición respectiva.

El comandante de la sección y las clases ocupan sus puestos á vanguardia de ella.

El comandante dá la voz:

Adelante.—MAR (chen).

Siempre que haya tambor ó corneta, éste toca *cala-cuerda* y la sección sigue á su comandante, en la misma for-

mación que tenía al hacer los últimos disparos.

En seguida se dá la voz.

Calen.—AR [mas].

Tomando los soldados con el fusil la posición correspondiente sin detenerse en la marcha.

209. Cuando la sección esté ya próxima al enemigo, el comandante dá la voz:

A la carga!!

á cuya voz se emprende la carrera gritando

Viva! Viva!

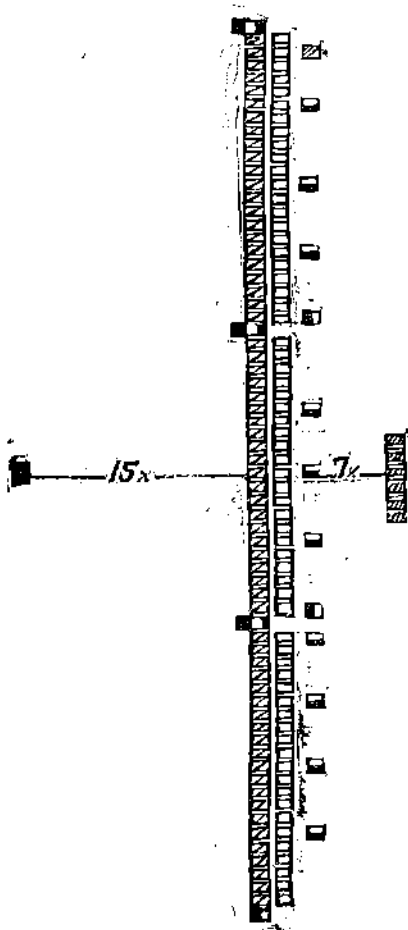
hasta llegar á la posición del enemigo.

Se debe siempre hacer romper el fuego en la dirección de retirada del enemigo.



Pág. 129.

LA COMPAÑÍA EN LÍNEA



LA COMPAÑÍA

210. Los comandantes de las compañías concurren á caballo, salvo cuando el combate exija una excepción.

EL ORDEN CERRADO

FORMACIÓN EN LÍNEA Y SUBDIVISIÓN DE LA COMPAÑÍA

211. Cada compañía tiene tres secciones.

Siempre que el número de hileras sea divisible por tres, el número de ellas en las secciones debe ser igual.

La última escuadra del ala izquierda de cada sección puede tener una hilera hueca.

212. Las secciones se dividen en escuadras según las reglas dadas anteriormente.

213. El número de escuadras de la

5-1

compañía debe ser igual en las secciones.

214. La numeración de las secciones se hace por compañías á partir del ala derecha; y la de las escuadras por secciones, tomándose en cuenta siempre, la estatura.

COLOCACIÓN DE LOS OFICIALES Y CLASES.

215. El teniente es comandante de una sección y los subtenientes mandan las otras dos.

216. El sargento primero se coloca detrás de la segunda hilera de la primera sección.

217. Los guías de las alas derechas ocupan los puestos de los comandantes de las secciones, siempre que éstos lo abandonen.

Cuando falten clases, los comandantes de escuadras pueden funcionar al mismo tiempo como guías.

ALINEACIÓN.

218. La sección, sea á pie firme ó en marcha, se alinea por la derecha.

La compañía en línea, á pie firme, también por la derecha; en marcha por el centro.

A la voz :

Guías 3, (5, 7,) pasos adelante. — MAR
[chen].

avanzan los comandantes de las secciones y el guía del ala izquierda.

La alineación se ejecuta como se ha indicado en la sección.

219. Si la alineación de las secciones es por la derecha, los guías dirigen la alineación de las tres primeras hileras de sus respectivas unidades; si la alineación es por la izquierda, dirigen la alineación de las primeras hileras de las unidades que están á su derecha, y en general, los guías dirigen la alineación de la tropa que mira hacia ellos. Terminada la alineación, los guías vuelven la vista al costado opuesto hasta que se dé la voz :

Vista al—FREN [te].

220. Siempre que la alineación se

ejecute tomando por base hileras avanzadas, se adelantan, además de éstos los oficiales y, en su caso, el guía izquierdo, siempre que tengan su colocación al lado de las hileras indicadas y las clases de fila exterior que tengan sus puestos á retaguardia de las hileras que avanzan.

Esta clase de alineación se ejecuta como en la sección.

GIROS Y MANEJOS DE ARMAS.

221. Su ejecución tiene lugar como en la sección.

Cuando se manda media vuelta, los oficiales, el guía izquierdo y las hileras huecas, pasan á colocarse en la nueva primera fila.

LA MARCHA

CAMBIO DE DIRECCIÓN.

222. La marcha al frente, á retaguardia y oblicua, se ejecuta como en la sección. En la marcha oblicua los oficiales y las clases conservan sus puestos.

Los cambios en la dirección de la

marcha se ejecutan: por la marcha oblicua, por giros hacia los flancos, por conversiones y á la sola indicación de un nuevo punto de dirección dada por una palabra ó por una señal con el sable.

Las conversiones de la compañía en línea, se deben ejecutar solamente con paso regular ó á la carrera.

DISMINUIR EL FRENTE.

223. En el cambio de ejercicios doctrinales el comandante de compañía debe indicar la sección que deba disminuir el frente.

Voz de mando:

1.^a (2.^a, 3.^a) *sección disminuir el frente.*

Los comandantes de las respectivas secciones que deben disminuir el frente, dan la voz :

1.^a (2.^a ó 3.^a) *sección.* — AL [to].

y cuando la fila exterior de la subdivisión que sigue marchando de frente so-

brepase la primera fila de la sección que ha hecho alto, su comandante manda:

A medio dé—RE [cha] ó iz—QUIER [da]—
De frente.—MAR [chen]

y la conduce siete pasos á retaguardia de la sección más próxima.

Para hacer volver las secciones, á su lugar en la línea, el comandante de la compañía manda:

1ª (2ª, 3ª) sección á su puesto.

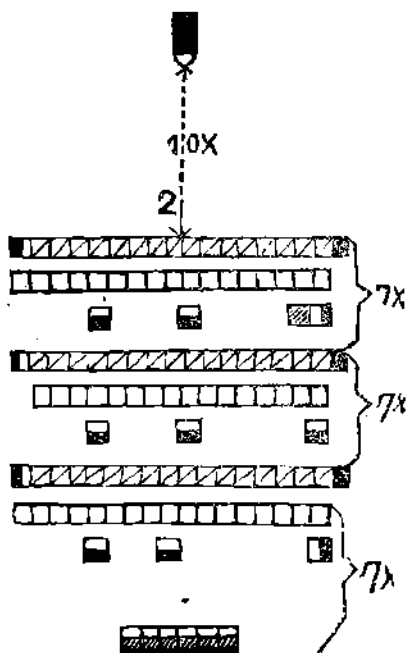
A esta voz los respectivos comandantes mandan:

1ª (2ª, 3ª) sección á medio derecha (izquierda).—Carrera. —MAR [chen]

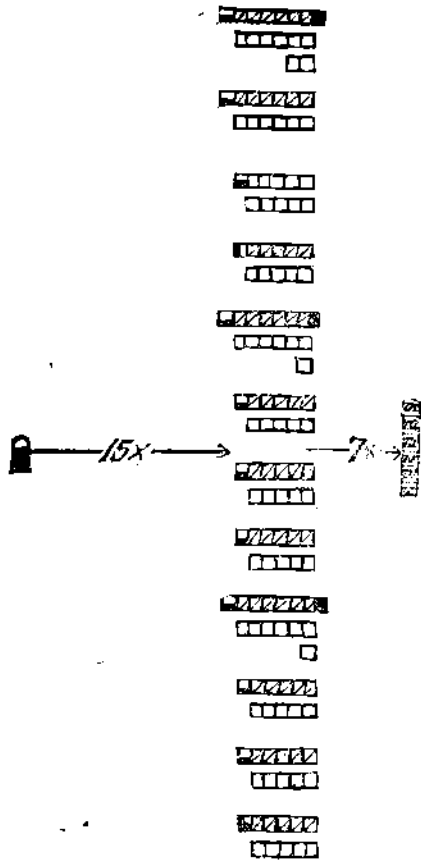
y la sección se dirige á su puesto.

En los ejercicios en el terreno siempre que fuere conveniente una disminución del frente corresponde á los respectivos comandantes de sección ejecutarlos, sin esperar la orden del comandante de la compañía, haciéndolos volver á sus puestos inmediatamente que la configuración del terreno lo permita.

LA COMPANÍA EN COLUMNA POR SECCIONES



LA COMPAÑÍA EN COLUMNA POR ESCUADRAS



PASAR DE LA FORMACIÓN EN LÍNEA Á LA
COLUMNA POR HILERAS Ó POR ESCUADRAS.

224. Su ejecución tiene lugar como en la sección y á las respectivas voces de mando.

La colocación de los oficiales y de las clases es como se indica en la lámina.

Los cornetas y tambores ejecutan el giro hacia el lado del movimiento de la compañía y conservan su puesto.

Ocupadas todas las alas izquierdas de las escuadras, las clases sobrantes pueden formar en las alas derechas, pero nunca inmediatamente delante ó detrás de un comandante de sección.

PASAR DE LA FORMACIÓN EN LÍNEA Á LA
COLUMNA POR SECCIONES.

225. Voz de mando:

Columna por secciones (ó por la izquierda (ó derecha).—Columna por secciones).—MAR [chen] ó Carrera.—MAR [chen].

Las secciones giran á la derecha [izquierda] menos la sección del centro

[derecha ó izquierda] y marchan en columnas por hileras, por el camino más corto hasta tomar su colocación según lo indicado en la lámina.

Si la compañía está en movimiento, se efectúa la formación de la columna de compañía siempre á la carrera.

226. Para disminuir ó aumentar el fondo de la columna de compañía ya formada, el comandante dá la voz:

Para tomar distancias de 1, 2, etc., pasos de frente.—MAR [chen].

A retaguardia tomar distancias de 4, 5, 6, 7, etc., pasos.—MAR [chen].

Las secciones avanzan ó retroceden, deteniéndose á la voz de: AL [to] de sus respectivos comandantes. Los tambores y cornetas siguen el movimiento de la sección que forma la cola de la columna.

PASAR DE LA COLUMNA POR HILERAS Ó POR ESCUADRAS Á LA FORMACIÓN EN LÍNEA.

227. La ejecución se efectúa como se ha explicado en la instrucción de sección.

PASAR DE LA COLUMNA POR SECCIONES Á
LA FORMACIÓN EN LÍNEA

228. Voz de mando:

Al frente en línea ó (por la derecha ó izquierda) al frente en línea. — MAR [chen] ó *Carrera.*—MAR [chen].

La sección que está á la cabeza conserva su posición cuando se ejecuta el movimiento estando á pie firme, y sigue marchando cuando está en movimiento.

Las secciones posteriores giran á medio derecha é izquierda en el primer caso; en el segundo caso las dos á medio derecha y en el tercer caso las dos á medio izquierda y se dirigen á tomar su colocación en la compañía.

229. Siempre que simultáneamente con el aumento de frente se quisiera cambiar de dirección, se debe prevenir ésto antes de dar la voz de mando. Por ejemplo:

Dirección á la casa blanca.

En este caso la sección que está á la cabeza ejecuta el cambio de dirección in-

mediatamente después de haberse dado la voz de mando: las demás secciones aumentan el frente, alineándose por el primero.

230. Cuando se quiere aumentar el frente para preparar se dá antes la voz:

Para preparar.

Ejemplo:

Para preparar. — Compañía al frente en línea.—MAR [chen] ó Carrera.—MAR [chen].

Cada sección prepara sus armas inmediatamente que haya llegado al lugar que le corresponde en la línea.

PASAR DE LA COLUMNA POR HILERAS Ó
ESCUADRAS Á LA POR SECCIONES Y
VIGEVERSA.

231. Voz de mando:—Por la izquierda [derecha].

Columna por secciones. — MAR [chen] ó Carrera.—MAR [chen].

A la voz de ejecución se aumenta el

frente por secciones y se toma la distancia de la columna por secciones.

232. Para pasar de la columna por secciones á la por hileras, se dá la voz:

Por la derecha (izquierda) columna por hileras.—Mar [chen] ó *Carrera.*—MAR [chen].

Se ejecuta como en la sección. Después de la ejecución todas las hileras de la compañía marchan cubiertas.

233. El paso de la columna de compañía ó la por escuadras, se ejecutará por secciones como se ha dicho antes.

MOVIMIENTOS DE LA COLUMNA POR SECCIONES.

234. Las marchas al frente y á retaguardia se ejecutan según los mismos principios que en la formación en línea.

Las marchas hacia los flancos se ejecutan por hileras ó por escuadras. En el primer caso las tres secciones giran hacia el respectivo flanco y en el segundo se ejecuta en cada sección la conversión por escuadras.

235. Las voces para estos movimien-

tos son las reglamentarias y se dan por el comandante de la compañía.

236. Los cambios en la dirección de la marcha se ejecutan simultáneamente por toda la columna, por medio de conversiones ó giros, á las respectivas voces ó señales del comandante de la compañía.

Los comandantes de las secciones dirigen la ejecución correcta de la evolución, sin dar voz alguna.

La sección de la cabeza ejecuta las conversiones que se ordenen según las reglas enunciadas. Las que siguen, lo hacen marchando lo suficiente á medio derecha en la conversión á la izquierda y, á medio izquierda en la conversión á la derecha, para que se puedan mantener cubiertas siempre las hileras correspondientes en toda la columna y poder conservar al mismo tiempo la distancia reglamentaria de sección á sección.

237. Se debe sentar como regla para la combinación acertada de esos movimientos que, si en cualquier momento se manda: **AL** [to] todos los soldados, clases y oficiales, deben encontrarse cubiertos y á la distancia reglamentaria.

238. A la voz:

De frente.—MAR [chen].

La sección de la cabeza marcha en la dirección que tiene en ese momento y las siguientes continúan su doble movimiento hasta que tengan la misma dirección.

239. Marchando la columna de compañía por hileras ó por escuadras hacia un flanco, se puede volver á formarla en ese mismo flanco, dando las voces:

Por la derecha [izquierda] columnas por secciones.—Carrera. — MAR [chen].

A la voz de ejecución las secciones aumentan el frente en la dirección de marcha, la sección de la cabeza sigue marchando y las demás se cubren por ella.

FUEGOS DE LA COMPAÑÍA EN ORDEN
CERRADO.

240. La compañía en línea, en formación cerrada, puede hacer fuego por compañía ó por secciones según los mismos principios de la sección.

En el segundo caso, á la voz del comandante de la compañía:

Fuego por secciones!

Los comandantes de las secciones se dirigen á retaguardia de los suyos para dar las voces reglamentarias, principiando el fuego por la sección de la derecha.

241. Estando en columna de compañía se puede hacer fuego en cuatro filas.

Voz de mando:

En cuatro filas preparen.

La fila exterior de la sección de la cabeza se traslada corriendo á las dos alas, tomando los caminos más cortos; la sección que sigue estrecha su distancia á la primera.

A la voz de ejecución: **AR** [mas] la sección de la cabeza se arrodilla y las dos preparan sus armas.

La tercera sección permanece firme.

En seguida se ejecuta el fuego como en línea.

242. A la voz preventiva:

Levantarse ó al hombro.

Se levanta la primera sección, la segunda sección y las clases vuelven á su formación primitiva.

A la voz:

AR [mas].

Se ejecuta el manejo.

243. La columna por secciones en marcha ejecuta el mismo movimiento á la voz:

Para preparar en 4 filas.—AL [to].

EL ATAQUE Á LA BAYONETA EN ORDEN
CERRADO.

244. El ataque á la bayoneta se puede ejecutar en línea y en columna por secciones como está indicado.

En la columna por secciones, á la voz: AL [to], las secciones posteriores aumentan el frente y toman parte en el fuego de persecución á la voz de sus comandantes.

EL ORDEN DISPERSO.

245. La formación y movimientos de la línea de tiradores se ejecuta según los principios enunciados en la instrucción de la sección. El comandante de la compañía designa las unidades que deben formar la línea de tiradores.

Por ejemplo:

1.^a (y 2.^a) *sección en tiradores.* —

MAR [chen]

El resto de la compañía, formado en línea ó columna, como reserva, hace alto hasta que tenga la distancia necesaria de la línea de tiradores

Un corneta se coloca al lado del comandante de compañía y otro acompaña á los tiradores. Las secciones en la línea de tiradores están á siete pasos de intervalo una de otra.

REFUERZOS DE LA LÍNEA DE TIRADORES.

246. El refuerzo de la línea de tiradores se efectúa por intercalaciones ó por prolongación de las alas según las órdenes del comandante de compañía.

En el primer caso, las secciones que deben intercalarse en los vacíos de la línea de tiradores forman del mismo modo en tiradores, á la voz de sus respectivos comandantes, y avanzan desde el lugar que ocupan directamente hacia el vacío que les toca llenar, mezclándose así las distintas secciones de la compañía.

247. Una vez mezcladas algunas secciones, toca á cada oficial el mando de los que se encuentran al alcance de su vista y voz, sin tomar en cuenta si es la propia sección ú otra, debiéndose dar en semejantes casos un breve aviso á los comandantes de escuadras, á cuya voz deben obedecer.

LA RESERVA DE LA COMPAÑÍA

248. La reserva de la compañía sirve para aumentar la extensión del frente de combate, para llenar los vacíos en las líneas anteriores y para proteger los flancos.

Estos diferentes fines determinan su colocación.

249. La distancia entre la línea de

tiradores y la reserva, no puede determinarse por cifras exactas, pues ella depende de los accidentes del terreno que puedan servir para dar protección á la tropa y, sobre todo, de poder sostener á tiempo la línea de tiradores

En los ejercicios doctrinales se puede fijar esta distancia en 150 pasos más ó menos.

250. La reserva formada en línea ó columna, ejecuta todos los movimientos en relación con los de la línea de tiradores y sin marchar á compás. Dentro del alcance eficaz de los fuegos enemigos se marcha á *compás* y se deben evitar en lo posible los cambios de formación.

251. Siempre que la reserva no encuentre un abrigo suficiente debe arrojarse ó tenderse en el suelo

REUNIÓN DE LOS TIRADORES

252. A la voz: *Réunion* del comandante de la compañía ó al toque respectivo, la compañía forma en columna por secciones, tomando cada fracción el camino más corto para llegar cuanto an-

tes al lugar en que se encuentra el comandante.

La reunión se ejecutará según las reglas dadas para la sección.

Las secciones se reúnen siempre detrás de la reserva de la compañía.

Aunque la formación normal de reunión de la compañía es en columna por secciones, ella debe estar igualmente acostumbrada á ejecutarla rápidamente y sin tropiezos, en línea y en columna por escuadras, si así lo ordena el comandante.



EL BATALLÓN

GENERALIDADES.

253. El batallón debe ser apto para todas las formaciones y movimientos de uso práctico en la guerra. Debe estar en situación de ejecutarlos á la voz de mando y según órdenes del comandante del Batallón, en todas circunstancias, con perfecta regularidad.

El comandante del batallón dá voces *preventivas* y *ejecutivas* ó *solamente preventivas*. Dá voces preventivas y ejecutivas cuando en algunas de las formaciones fundamentales todas las compañías deben hacer los mismos movimientos. En todos los demás casos, el comandante del batallón dá solamente voces preventivas ó solamente órdenes.

254. Las evoluciones se hacen de ordinario con el fusil al brazo y sin compás.

Las compañías una vez que hayan tomado su respectiva colocación, si no

hay órdenes contrarias, descansan las armas y se alinean.

255. El despliegue para el combate se ejecuta según las instrucciones del comandante del batallón.

En la zona eficaz del fuego enemigo es conveniente exigir compás en las compañías.

FORMACIONES FUNDAMENTALES DEL BATALLÓN.

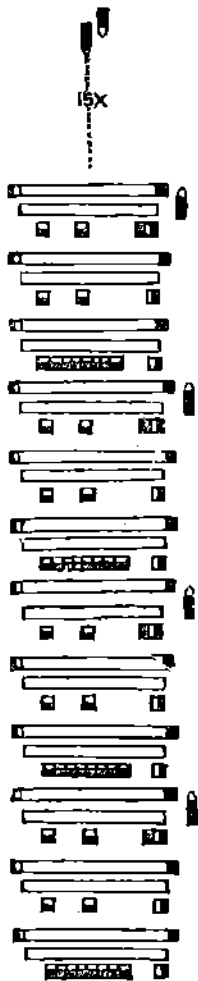
256. En el batallón las compañías están siempre formadas en columnas por secciones. Estas columnas se colocan al lado ó detrás unas de otras, según las necesidades y el espacio de que se dispone.

Las formaciones fundamentales del batallón son:

La columna profunda y
" " *ancha.*

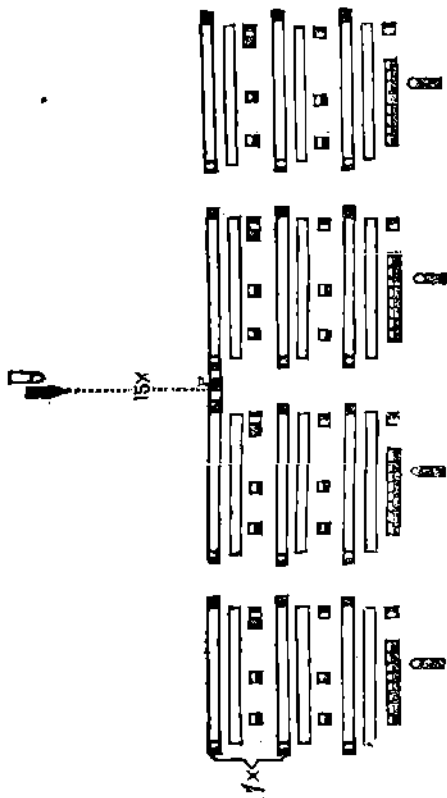
Las láminas representan las formaciones normales; las compañías pueden disponerse en un orden diferente.

EL BATALLON EN COLUMNA PROFUNDA



Pág. 150.

EL BATALIÓN EN COLUMNA ANCHA



LA COLUMNA PROFUNDA.

257. Se emplea como formación de reunión. Estando en la formación de marcha, y antes de pasar al combate, se mantiene la columna profunda el mayor tiempo posible, mientras no sea necesario reducir la profundidad de la columna. Las compañías están con una distancia de 14 pasos.

LA COLUMNA ANCHA.

258. Sirve para las paradas y revistas; es la formación más á propósito para la reunión.

Esta columna se presta poco para los cambios de frente. La columna ancha es la formación de reunión del batallón después del combate, salvo órdenes contrarias. Las compañías están con seis pasos de intervalo.

La colocación del comandante del batallón, de los capitanes y de los ayudantes en las formaciones fundamentales, está indicada en las láminas. El 2º jefe se colocará á la derecha y un paso á retaguardia del primero. El 3er. jefe

detrás del centro de la última fracción de tropa del batallón.

En los demás casos las circunstancias deben determinar la elección de estas colocaciones.

Al principio del combate, un corneta se coloca cerca del comandante del batallón si es necesario.

La bandera y su escolta conservan las colocaciones señaladas en las láminas, aunque sea otra la compañía que tome la colocación que tiene la 3ª en la formación normal.

En el combate, la bandera queda con una de las compañías de reserva.

Cuando la última compañía avanza, la bandera la acompaña en la línea.

ALINEACIÓN.

259. A pie firme, la dirección y el contacto de codos se toman por la derecha; en marcha, la dirección y el contacto de codos se toma por la bandera en la columna ancha, y por la derecha en la columna profunda.

En las alineaciones por guías, en la

columna ancha, la bandera, los comandantes de secciones del escalón de la cabeza y las clases del ala izquierda del mismo escalón, avanzan al frente.

En la columna profunda, solo avanzan el comandante y el guía izquierdo del primer escalón.

En la columna ancha, todas las filas deben cubrirse; en la columna profunda basta con hacer cubrirse á los comandantes de secciones.

MANEJO DE ARMAS Y CARGA.

260. No debe practicarse el manejo de armas ó la carga por batallón, sino en cuanto sea estrictamente necesario para darle la uniformidad de un cuerpo constituido.

PASO DE UNA COLUMNA Á OTRA.

261. Se pasa de una columna á otra por el camino más corto. Las compañías se ponen en movimiento á la voz de sus comandantes.

DE LA COLUMNA PROFUNDA

a)—Á LA COLUMNA ANCHA.

262. La compañía de la cabeza no se mueve ó continúa marchando, las otras compañías se colocan á su costado.

Voz de mando del comandante del batallón:

*Por la derecha (ó por la izquierda)
columna ancha.*

El comandante del batallón puede también formar las compañías á derecha é izquierda de la cabeza indicándolo en la voz de mando:

DE LA COLUMNA ANCHA

b)—Á LA COLUMNA PROFUNDA.

263. La compañía que se designa, no se mueve ó continúa marchando, según los casos, las demás se colocan detrás de ella, las de la derecha primero.

Voz de mando del comandante del batallón:

Sobre la 1.^a, etc., compañía.—Columna profunda.

MOVIMIENTOS EN COLUMNA.

264. Los movimientos se efectúan como está prescrito. En los movimientos de columnas anchas, no se debe exigir el mantenimiento constante de los intervalos.

Estos intervalos deben servir para dar cierta elasticidad al frente; pueden asimismo desaparecer completamente.

Los cambios de dirección se hacen *por el flanco, por la marcha oblicua* á la voz de mando, por la indicación de un nuevo punto de dirección y por *conversión* de secciones ó de escuadras.

En la columna ancha, la bandera y su escolta forman una escuadra independiente.

265. a)—EN COLUMNA PROFUNDA.

Voz de mando del comandante del batallón:

Voz de mando del comandante del batallón:

Sobre la 1.^a, etc., compañía.—Columna profunda.

MOVIMIENTOS EN COLUMNA.

264. Los movimientos se efectúan como está prescrito. En los movimientos de columnas anchas, no se debe exigir el mantenimiento constante de los intervalos.

Estos intervalos deben servir para dar cierta elasticidad al frente; pueden asimismo desaparecer completamente.

Los cambios de dirección se hacen *por el flanco, por la marcha oblicua* á la voz de mando, por la indicación de un nuevo punto de dirección y por *conversión* de secciones ó de escuadras.

En la columna ancha, la bandera y su escolta forman una escuadra independiente.

265. a)—EN COLUMNA PROFUNDA.

Voz de mando del comandante del batallón:

Conversión á la derecha (izquierda).—
MAR [chen].—*De frente.*—MAR [chen].

La sección de la cabeza ejecuta la conversión, las demás secciones giran á medio derecha [izquierda] y siguen después un movimiento intermedio entre la conversión y la marcha oblícua.

Cuando las secciones de la cabeza han concluido su conversión, el comandante de la sección manda:

De frente.—MAR [chen].

b)—EN COLUMNA ANCHA.

Voz de mando del comandante del batallón:

Conversión á la derecha (izquierda).

La compañía del ala indicada ejecuta el movimiento á la voz de mando de su comandante, según la dirección que señale el comandante del batallón, avanza una distancia igual á la profundidad de la columna: después se detiene hasta que las demás compañías hayan llegado á colocarse á su costado.

Estas, después de girar á medio de-

recha [izquierda], se dirigen por la marcha oblicua, y por el camino más corto, á su nueva colocación.

DESPLIEGUES PARA EL COMBATE.

266. El despliegue del batallón para el combate puede ser muy variado.

Ordinariamente las compañías empuñan combates sucesivamente, según las necesidades; las demás compañías quedan reunidas á las órdenes del comandante del batallón.

Pero las circunstancias pueden exigir que, desde el principio, el batallón tome su formación de combate desplegando simultáneamente todas las compañías.

En la marcha tanto en avance como en retirada, el despliegue se hace lo más rápidamente posible en la dirección de la marcha. A pie firme, el despliegue se hace sobre la base.

267. La orden indica la compañía sobre la cual las demás deben desplegarse por el camino más corto; indica además los intervalos y la posición relativa de las compañías. Como princi-

pio se dá al primer despliegue más profundidad que frente, reservándose el recurso de poder reforzar éste poco á poco. Por lo menos se debe conservar una compañía como reserva para los movimientos del batallón desplegado para el combate.

Se debe indicar un punto común de dirección, al que se dirigirá la compañía [sección] de dirección.

268. Para cambiar la dirección de la marcha, se cambia el punto de dirección. Pero si fuere necesario ejecutar un cambio en el frente, se señala el nuevo frente y las compañías se dirigen por sí mismas por conversión. Las posiciones relativas de las compañías pueden ser modificadas, si es necesario, según orden.

269. La reunión del batallón se hace generalmente sobre la marcha y en la dirección de ésta. Puede igualmente efectuarse sobre la base, por el camino más corto y sobre una compañía que se designa.

En circunstancias especiales de com-

bate debe indicarse la formación conforme á ellas.

De ninguna manera deben fijarse formas especiales de despliegues para cada caso determinado.

El combate en tiradores es del resorte de las compañías y está reglamentado por los principios ya indicados.



EL REGIMIENTO

PREVENCIONES GENERALES.

270. En la unidad del regimiento deben los batallones ejecutar los movimientos á que se refiere el capítulo anterior con la misma corrección como si maniobraran solos.

Para obtener este resultado, debe ejercitárseles hasta que puedan ejecutar con rapidez y perfección, los ejercicios de pasar de las formaciones de marcha á las de reunión ó de combate ó viceversa, como también los movimientos en orden cerrado; correspondientes á los ejercicios de mayores unidades de tropa.

Pero debe tenerse siempre presente en estos ejercicios, que los movimientos **en orden cerrado** son de escasísima aplicación en la realidad y que es imposible ejecutarlos con una uniformidad perfecta en las unidades superiores á las

del batallón. Por esta razón se les debe reducir á los más sencillos.

271. El comandante de regimiento *solamente da voces preventivas ú órdenes*, según las cuales los comandantes dan las respectivas voces á sus batallones.

FORMACIONES PARA LA REUNIÓN DEL REGIMIENTO.

272. Los batallones del regimiento forman comunmente en columna ancha ya sea en un escalón con 20 pasos de intervalo ó en dos con 30 pasos de distancia.

Por regla general los batallones forman por su orden numérico.

273. La colocación del comandante es á 30 pasos frente al centro del regimiento ó del primer escalón; la del segundo comandante un paso á la derecha del primer jefe, y la de los ayudantes á la misma distancia pero á la izquierda, todos á un paso á retaguardia del caballo del comandante del regimiento.

En el combate un corneta se coloca al lado del comandante.

Según las necesidades, los batallones se colocan de una manera cualquiera en alguna de las dos formaciones fundamentales.

MOVIMIENTOS EN LAS FORMACIONES DE REUNIÓN.

274. Estos movimientos se concretan á las marchas de frente, á retaguardia, hacia los flancos y á las conversiones; ejecutándose según los principios desarrollados para los mismos movimientos del batallón.

275. Estando el regimiento formado en un solo escalón, el comandante debe determinar por dónde se debe tomar la alineación.

Estando formado en dos escalones, el segundo batallón debe cubrirse con el primero ó colocarse en el intervalo, á la derecha ó izquierda.

276. A las secciones de las cabezas se les debe exigir que se alineen exactamente entre sí, á los demás solamente una alineación general.

No se debe exigir en la marcha el paso simultáneo al regimiento entero,

sino solamente á los batallones que lo componen.

Las conversiones se pueden ejecutar solamente hasta la octava parte del círculo con cierta corrección, á la voz del comandante:

*Regimiento conversión á la derecha
(izquierda).*

277. El batallón del ala interior, en la formación en un escalón, ejecuta la conversión á la voz de su comandante y avanza una distancia igual á su profundidad, deteniéndose enseguida.

El comandante del otro batallón lo dirige, haciendo primero conversión hacia el ala exterior del anterior, siguiendo por la marcha oblicua y después va á ocupar su lugar repitiendo la conversión.

Para que el regimiento se ponga en marcha después de la conversión, el comandante debe dar las órdenes del caso según las reglas explicadas para la marcha de frente.

278. Estando el regimiento formado en dos escalones, el batallón del prime-

ro avanza después de la conversión una distancia igual á la profundidad de los dos escalones, y el batallón del segundo escalón lo sigue tomando los caminos más cortos para llegar á la colocación que le corresponde detrás del primero.

279. Si el comandante del regimiento, formado en uno ó en dos escalones, quiere que el eje de la conversión sea otro batallón que el del ala interior, debe prevenirlo expresamente, dando por ejemplo la voz:

Regimiento sobre tal batallón, conversión á la derecha.

280. Pero comunmente convendrá más determinar el grado de conversión por un punto de dirección, mandando por ejemplo:

Regimiento sobre el primer batallón conversión, en dirección á la torre del convento.

El batallón del segundo escalón no se toma nunca como eje para una conversión, sin mandar primero á ejecutar la media vuelta. Las conversiones de

un cuarto de círculo se efectúan por medio de la conversión por escuadras, y solo con eje fijo.

DESPLIEGUES PARA EL COMBATE.

281. No se puede prescribir un sistema determinado para el despliegue de los batallones de un regimiento.

La principal y más segura garantía de la acción rigurosa del regimiento en el combate, descansa en su acertada distribución en el sentido de la profundidad.

Por esta razón el comandante del regimiento solo hará entrar en el combate, la fuerza indispensablemente precisa para la realización del fin del combate, conservando la mayor fuerza posible en su mano como reserva, colocándola en escalones á retaguardia del centro ó á retaguardia de una de las dos alas de la fracción desplegada. Mientras más estrecho sea el frente del primer despliegue, naturalmente serán mayores las fuerzas que se pueden conservar en la reserva. Pero, en ningún caso, se debe descuidar el dominio eficaz del terreno en que probablemente ten-

ro avanza después de la conversión una distancia igual á la profundidad de los dos escalones, y el batallón del segundo escalón lo sigue tomando los caminos más cortos para llegar á la colocación que le corresponde detrás del primero.

279. Si el comandante del regimiento, formado en uno ó en dos escalones, quiere que el eje de la conversión sea otro batallón que el del ala interior, debe prevenirlo expresamente, dando por ejemplo la voz:

Regimiento sobre tal batallón, conversión á la derecha.

280. Pero comunmente convendrá más determinar el grado de conversión por un punto de dirección, mandando por ejemplo:

Regimiento sobre el primer batallón conversión, en dirección á la torre del convento.

El batallón del segundo escalón no se toma nunca como eje para una conversión, sin mandar primero á ejecutar la media vuelta. Las conversiones de

drán que efectuarse los despliegues posteriores. Por ese motivo los escalones de retaguardia deben tomar posiciones adecuadas para dominar por completo el terreno no ocupado en los flancos de la primera fracción desplegada. Por igual razón las reservas se colocarán á retaguardia, ya sea detrás de las alas ó en terreno en los flancos del primer escalón.

De todos modos, el comandante del regimiento debe evitar que sus dos batallones entren simultáneamente en el combate en caso que el regimiento conste solo de dos.

282. El despliegue natural es en tres escalones compuestos cada uno de un batallón. En los movimientos á vanguardia ó hacia los flancos, el despliegue se hará comunmente sobre el primer escalón, y sobre el segundo si se trata de un despliegue á retaguardia.

283. En el caso que el regimiento formado en columna de marcha tenga que desplegarse para el combate, cada batallón debe pasar lo más rápidamente posible á una de las columnas funda-

méntales, ciñéndose para esto á las disposiciones del comandante del regimiento, siempre que hubiere bastante tiempo para que él las dé, y en caso contrario, procediendo por iniciativa propia de sus comandantes. En caso de gran apuro, la línea de tiradores se forma desde la misma columna de marcha frente á los puntos en que se la necesite, no importando en semejante caso que el despliegue parta desde la cabeza ó cola ó desde el centro de la columna.

284. Estando el regimiento en formación de reunión, el despliegue puede tener lugar sobre *la base*, ó sea á la altura de la misma posición que ocupa, según lo dicho en la instrucción del batallón.

De todos modos, el comandante del regimiento debe señalar el papel que ha de desempeñar cada batallón.

285. Las líneas posteriores deben, respecto á las anteriores, mantener las distancias; pero para fijar éstas, el comandante del regimiento no puede ceñirse á una regla absoluta sino que tomará en consideración las condiciones

del terreno, las medidas que tome el enemigo, y los objetivos especiales del combate.

286. Todos los despliegues se ejecutan por los caminos más cortos, y á no mediar una orden especial, al paso regular.

Los puntos de dirección deben fijarse á cada batallón de modo que no haya lugar á equivocaciones, y solo en caso de verdadera necesidad, bajo el fuego eficaz del enemigo, podrá cambiarse el que se ha dado á uno de ellos.

287. Los cambios de dirección que se consideren inevitables, *deben más bien efectuarse por la reserva*, dirigiendo las fuerzas necesarias de ésta hacia los puntos convenientes, y replegando, en seguida, si fuere posible, el batallón primeramente desplegado, para emplearlo como reserva.

288. Siempre que haya más de un batallón desplegado en la misma dirección, el comandante del regimiento debe fijar exactamente la distancia que deben conservar entre sí, y los intervalos de uno á otro. Pero generalmente

conviene señalar para el movimiento un batallón de dirección.

289. El despliegue de las columnas de compañías de los batallones que forman el regimiento, se ordena y dirige por los respectivos comandantes según las reglas ya enunciadas y las órdenes e instrucciones especiales recibidas del comandante del regimiento.

REUNIÓN DEL REGIMIENTO.

290. La reunión del regimiento en marcha se efectúa en la misma dirección que tenga y en lo posible á la altura del primer escalón.

Estando á pie firme, se efectúa sobre la base de la formación, tomando siempre las subdivisiones los caminos más cortos.

El comandante del regimiento debe señalar el lugar para la reunión y la fracción que debe servir de base para ella, como también la formación que ha de adoptarse y el compás de marcha.

Sin orden especial, la reunión se efectúa al paso regular.

LA BRIGADA

PREVENCIONES GENERALES.

291. Todo lo dicho anteriormente sobre el regimiento tiene aplicación á la brigada y en general á toda reunión de tropas cuya fuerza conste de más de un regimiento.

Las voces preventivas del comandante de brigada son repetidas por los de regimiento.

FORMACIÓN DE REUNIÓN DE LA BRIGADA.

292. La formación de la brigada puede ser en uno ó más escalones. En el primer caso, los regimientos se encuentran uno al lado del otro.

293. El comandante de brigada debe determinar la clase de formaciones que corresponda adoptar á los regimientos, según sean las condiciones del terreno ó la situación especial en que se encuentran

Comunmente los regimientos formarán según su orden numérico, principiando por el ala derecha ó por el primer escalón, respectivamente.

La alineación se toma por las banderas, y los regimientos ó batallones del segundo escalón, deben cubrirse con los del primero.

Las distancias é intervalos entre los regimientos son los mismos que entre los distintos batallones de un regimiento.

294. Cuando haya cuerpos de otras armas agregados á la brigada, el comandante de ésta ordena el lugar que deben ocupar.

295. El puesto de comandante de la brigada es á cuarenta pasos frente al centro del primer escalón. A un paso á la derecha de su caballo y á un largo de caballo á retaguardia, se coloca su oficial de Estado Mayor; á su izquierda, á igual distancia, el ayudante. Si asisten más ayudantes éstos forman de á dos de frente, á un largo de caballo á retaguardia del oficial de Estado Mayor y del primer ayudante. Los ordenanzas se colocan á retaguardia de ellos.

En los despliegues para el combate *un corneta* acompaña al comandante.

MOVIMIENTOS EN LAS FORMACIONES
DE REUNIÓN

297. Los movimientos de la brigada deben limitarse á las más indispensables y ejecutarse siempre de la manera más sencilla.

DESPLIEGUES PARA EL COMBATE

298. El comandante de la brigada debe repartir las tareas que origine el combate entre los comandantes de las unidades inferiores que la componen, de tal manera que cada uno pueda desempeñar la suya con la mayor independencia posible.

La combinación acertada de este reparto constituye la base para la correcta distribución de las subdivisiones que componen la brigada en el campo de combate.

299. La preparación de cada combate, como también la dirección de este, depende de las condiciones en que se emprende y el comandante de la briga-

da debe dar, en vista de éstas, las órdenes correspondientes, pero de tal manera que deje á los comandantes de regimiento la iniciativa que necesitan para poder asumir toda la responsabilidad de vida al mando que tienen y á las situaciones especiales en que deben ejercerlo.

300. La situación de combate más favorable para la brigada es aquella que permite á su comandante distribuir desde luego las tareas á cada subdivisión independiente y colocar las unidades enteras unas al lado de las otras.

Pero cualquiera que sea la situación siempre se debe atribuir una importancia capital á la formación de una reserva que esté á la disposición exclusiva del comandante de la brigada.

301. Siempre que al principio del combate no se necesite desplegar más de un regimiento, todas las demás fuerzas de la brigada componen la reserva, y como regla general se debe sentar que, *en los casos que requieren el despliegue de mayores fuerzas, se debe mantener un regimiento como reserva cuando la brigada*

tenga tres, y un batallón cuando solamente tenga dos.

302. El puesto de la reserva de la brigada, es generalmente á retaguardia de una ó de las dos alas. Pero las condiciones especiales del terreno y del combate pueden hacer preferible la colocación á retaguardia del centro ó bien sobre uno ó los dos flancos, sin salirse de los límites del campo de acción que corresponde á la brigada en vista de su fuerza.

303. Para los movimientos de las sub-divisiones de la brigada, se debe impartir á los comandantes de cada una de ellas, órdenes claras y precisas, indicándoles detalladamente la dirección que deben tomar y la relación que han de guardar respecto á las demás sub-divisiones de la misma brigada ó de otras.

Los detalles sobre el despliegue de la brigada para el combate, son análogos á los descritos para el combate del regimiento.

El despliegue de los batallones que queden bajo el mando de los comandan-

tes de regimiento, es dirigido por éstos, quienes reciben las órdenes del comandante de brigada por medio de los ayudantes y oficiales de su Estado Mayor.

Los batallones sueltos, ó destacados de sus regimientos reciben órdenes directamente del comandante de brigada, inclusa la orden para volver á incorporarse á sus regimientos.



SEGUNDA PARTE

EL COMBATE

A—PRINCIPIOS GENERALES

INTRODUCCIÓN.

304. Es indispensable que la infantería se familiarice completamente con las formas simples descritas en la primera parte. Esta es la base de una instrucción prolija y uniforme, á la que seguirán los ejercicios prácticos adaptándolos, en cuanto sea posible, á las condiciones que requiere el verdadero combate y á las necesidades de la guerra.

305. Las condiciones del combate en todas sus facetas no pueden reproducirse en el campo de ejercicios. Faltarán en éstos las impresiones que producen las bajas y otras circunstancias cuya influencia moral se hace sentir en la

tropa. A causa de esas impresiones, los resultados ideales obtenidos en los campos de ejercicios, sufren en el verdadero combate una reducción que será tanto menor, cuanto mayor sean la fuerza de iniciativa, el hábito de disciplina y el valor moral, inculcados en oficiales y tropa, durante los ejercicios en tiempo de paz. Por este motivo deberán emplearse todos los medios conducentes al desarrollo de esas cualidades.

306. Con una severidad imperturbable se observarán todas las prescripciones de este reglamento; y sería desconocer por completo los intereses de la guerra, el tolerar modificaciones durante los ejercicios, ó, en cualquier momento, la relajación de la disciplina.

307. Sin embargo se puede abandonar las formaciones normales, en casos extraordinarios, si las circunstancias del combate así lo exigen; pero aun en medio de la confusión que produzca la mezcla de las distintas unidades, se exigirá con toda rigidez el orden y la disciplina que precisamente son en estos casos más indispensables.

308. Para conseguir que los ejercicios se asemejen á los verdaderos combates, se partirá siempre de la base de una supuesta situación de guerra, designándose un objetivo y conformando á él los procedimientos y formaciones más conducentes. La elección de estos procedimientos está subordinada en primer término, á *obtener el mayor efecto destructivo del propio fuego*, y secundariamente, á *reducir lo más que sea posible la eficacia del fuego enemigo*.

Cumpliendo estas exigencias, de las cuales la primera es la más importante, los ejercicios estarán conformes con las condiciones de la guerra y prepararán eficazmente la tropa á desempeñar el rol que le corresponda cuando llegue la realidad de un combate.

Mientras mayor sea el grado de instrucción del soldado, más seguridad tendrá éste de dominar las impresiones en el campo de batalla.

OBJETO DEL CAMPO DE EJERCICIOS.

309. En el campo de ejercicios se enseña á la tropa las formaciones y evo-

luciones reglamentarias, hasta que se practiquen con toda seguridad.

310. En todo combate se tendrá siempre en vista el objetivo, la fuerza numérica, el tiempo disponible y las condiciones del terreno, circunstancias que sobre todo la primera, determinan las resoluciones que deben tomarse y que deciden si se debe atacar, si se debe defender el terreno ocupado ó solo parte de él ó emprender la retirada.

Siempre se puede utilizar aun el terreno de menos accidentes para ejercitar á la tropa en ejercicios que cumplan el requisito de amoldarse á condiciones análogas á las de la guerra.

311. Sobre todo si el campo de maniobras se presta para figurar un ataque ó defensa de una altura, un pueblo, un bosque, un desfiladero, sea avanzando ó batiéndose en retirada, sería un descuido inadmisibile desperdiciar esas ventajas fortuitas tan importantes para el verdadero adelanto de la instrucción.

Como es más importante atender al objetivo del combate, se prestará más atención y se repetirán más estos ejer-

cicios, pues el aprovechamiento del terreno no tiene otro objeto que facilitar la realización del objetivo propuesto.

Generalmente en las guarniciones no se puede disponer de terrenos de configuración variada y por este motivo se debe recurrir á ficciones que se pondrán en conocimiento de la tropa, variando las hipótesis que deben ser simples y muy comprensibles relativas á la existencia de obstáculos, desfiladeros, líneas enemigas marcadas por algunos hombres ó por blancos ó banderas que indiquen la posición y aun los movimientos de los escalones de retaguardia del enemigo.

También se podrá ejercitar la tropa en el combate, dividiéndola en dos partidos supuestos enemigos uno de otro y de fuerzas más ó menos iguales.

Debe evitarse con particular empeño que se graven en la imaginación del soldado ciertos ejercicios repetidos en las mismas condiciones, pues, en lugar de producir un adelanto en la instrucción táctica, son estériles y dan por resultados el cansancio físico y moral.

ORDEN CERRADO Y ORDEN DISPERSO

312. El orden cerrado tiene por objeto hacer obrar en el combate, bajo la voz y dirección inmediata del comandante, una masa compacta concentrada en un espacio reducido, sea en sentido del frente ó de la profundidad.

313. Tiene este orden una importancia real tanto como formación inicial del combate como también para los retenes, sostenes y reservas, y en el momento de la decisión final, á veces como elemento decisivo.

314. El poder destructivo de las armas modernas hace ya imposible las formaciones de unidades grandes bajo la zona eficaz del fuego, pues experimentarían en cortísimo tiempo pérdidas abrumadoras.

315. Una tropa formada en tiradores puede arrostrar el fuego enemigo durante horas enteras, pero necesita el mayor grado de instrucción y disciplina, porque en este orden se reduce la acción inmediata del jefe y deben aumentar en consecuencia en el soldado las exigencias de iniciativa, de agilidad corporal,

de coraje y firmeza, de habilidad en el tiro y en la utilización del terreno, debiendo siempre prestar continua atención á las órdenes del que manda.

316. En el día el orden disperso es el único razonable y casi el único aplicable en el combate de infantería; es el que sirve para iniciarlo manteniéndose comunmente hasta la completa decisión.

317. La combinación acertada de los dos órdenes de combate consiste en *mantener la infantería en orden cerrado hasta su entrada en la zona del fuego enemigo; dispersar en seguida las líneas de tiradores manteniendo en formación compactas las tropas que deban servir para refuerzos, y reserva hasta el momento oportuno y concentrar al final del combate las fuerzas disponibles para el asalto á la bayoneta.*

EL COMBATE EN TIRADORES.

GENERALIDADES.

318. El valor preponderante del combate en tiradores da una importancia especial á su dirección.

319. La libertad en que se deja al

tirador en sus movimientos y manejo de su arma, tiene por objeto darle facilidad para llenar su cometido.

320. Se debe conseguir en la instrucción del soldado de infantería, hacerle comprender la diferencia que existe entre las exigencias del orden cerrado y las del orden disperso, y que en uno y otro caso no puede cumplir su deber sino por el esfuerzo supremo de sus facultades. Sobre todo, *se le debe inculcar que la concesión de mayor libertad en sus posiciones y movimientos, tiene como único objeto el facultarlo para percibir con seguridad el momento adecuado para su más poderosa acción individual de combate y que debe resolverse sin vacilación á ejercerla, una vez llegado dicho momento.*

321. El deber del oficial es despertar en el soldado criterio y confianza en sí mismo, manejando la instrucción desde su principio, de tal manera que comprenda toda la materia de enseñanza y reflexione sobre ella, é inculcarle como creencia imperturbable, *que no hay peligro más funesto para el soldado, dentro*

de la zona peligrosa del fuego, que el volver la espalda al enemigo.

DESPLIEGUES.

322. Todo combate de infantería principia por un despliegue de tiradores.

Se trata solamente con este despliegue de ponerse en contacto con el enemigo, conservando de todos modos la libertad de acción. En consecuencia, debe ser poco numerosa y hecho sin precipitación alguna.

Puede tener también un objeto menos ofensivo: el de evitar toda sorpresa y en este caso debe efectuarse con un número de fuerzas que sea el necesario para este objeto y generalmente inferior al que se necesitaría para empeñar el combate.

En el caso de que una tropa se vea sorprendida por el enemigo, se debe de todos modos oponerle inmediatamente la suficiente fuerza para contenerlo, volviendo á asegurar, lo más pronto posible, la libertad de acción.

323. Para resolver medidas posteriores, se tratará siempre de darse cuen-

ta sobre si se puede ó debe presentar al enemigo un combate decisivo, ó si es preferible postergar ó evitar por completo la decisión.

En el primer caso, no hay que titubear é inmediatamente que se haya podido formar un juicio acertado sobre la situación del combate, se debe ordenar el avance de las fuerzas suficientes y hacerlas entrar en acción en la forma más favorable para conseguir un efecto concentrado y destructor de su fuego.

Casi no existe una falta más grave á este respecto que la de avanzar un número de tropas insuficiente para la realización de un objeto fijo de combate, con la idea de aumentarlas poco á poco. Esto significa condenarse á combatir continuamente con inferioridad numérica contra un enemigo superior, renunciando voluntariamente á la ventaja de poder hacerlo con mayores fuerzas que las de éste.

Por otra parte, un golpe dado con tropas insuficientes, aumenta considerablemente las pérdidas, en las propias filas, no solo reduce el número disponi-

ble de combatientes, sino que relaja antes de su entrada en el combate el valor moral de las fracciones retenidas como reserva, ante cuya vista se desarrolla el descalabro.

324. En todo combate en que se persigue un resultado decisivo se debe, pues, desplegar líneas espesas de tiradores en toda la extensión del terreno que corresponde á una fuerza determinada.

Este espacio estará limitado por la configuración del mismo terreno y por la situación de los cuerpos vecinos.

325. Al principio del combate si el jefe quiere reservarse tropas numerosas para aprovechar después su acción en un momento dado, el despliegue se hará en un frente reducido, sustrayendo cuidadosamente al grueso de la vista del enemigo.

326. La primera línea de tiradores puede desplegarse con una densidad muy variable.

En todo caso se debe evitar una extensión exajerada del frente, para que en un combate prolongado y con pérdidas numerosas se pueda sostener con la

reserva una línea tan espesa de tiradores, que en ningún momento pueda faltar el efecto destructor que debe caracterizar su acción de fuego. Una compañía con la fuerza de 150 fusiles, no puede ocupar un frente de combate de más de 80 ó en casos muy favorables por las condiciones del terreno, de 100 metros de extensión.

327. Con el fin de conseguir en tiempo de paz la instrucción perfecta de la tropa á este respecto, deben ejecutarse con la mayor frecuencia posible, ejercicios con compañías cuya dotación se ha hecho igual ó casi igual á la guerra.

328. No hay que preocuparse de mantener minuciosamente los intervalos entre los tiradores; por el contrario, éstos deben ensancharlos, ó estrecharlos según los abrigos que les ofrezca el terreno para sustraerse de la vista del enemigo, sobre todo en el despliegue que no tiene todavía por objeto principiar el fuego, sino solamente el de aproximarse hasta la posición en la cual se le quiere principiar. En todo caso, la dirección de la marcha y la rapidez en los movi-

mientos no deben experimentar retardo, y la extensión del frente tampoco debe ser aumentada por esta libertad concedida á los tiradores respecto á los intervalos.

329. El alineamiento perfecto no debe tampoco preocupar al comandante. Se trata á este respecto, únicamente de que las distintas partes de la línea de tiradores no se estorben unas á otras en sus movimientos y en el fuego.

Sin embargo, no está excluido que en unidades poco numerosas, y sobre todo en situaciones en las cuales el fuego del enemigo no alcanza á ejercer un influjo determinante sobre la conducción del combate, se señale una subdivisión de la línea de tiradores por la cual deban alinearse las demás.

330. Cuando una línea de tiradores se acerca á la posición en la cual debe romper sus fuegos, ó cuando su despliegue se ejecuta para ocupar inmediatamente esa posición, los comandantes inferiores, deben guiar sus respectivas fracciones de tal manera que, dentro del terreno que les ha sido señalado como

posición de combate, todos los tiradores encuentren las condiciones más favorables para el efecto eficaz de su propio fuego y protección contra los del enemigo.

331. Siempre que los flancos no estén protegidos por cuerpos vecinos ó por obstáculos naturales, debe recurrirse para reconocerlos, á los exploradores conducidos por un jefe experto.

332. Para mantener ó aumentar el efecto del fuego de una línea de tiradores, aunque haya experimentado pérdidas, ó por darle, en situaciones difíciles, sobre todo cuando se manifiesta ya una falta de iniciativa, el impulso para un avance, es necesario reforzarla.

(Veáse 1ª parte nº 186 y 2ª parte nº 103.)

LOS FUEGOS.

333. El fuego en orden disperso es el principal medio del combate de la infantería.

Esta arma no solamente puede rechazar con sus fuegos el ataque enemigo y preparar el propio, sino que, en ciertas circunstancias, llega hasta producir independientemente la decisión del

combate. En la mayoría de los casos bastará dirigir un fuego nutrido, bien apuntado y concentrado sobre los puntos más importantes, para conseguir que el asalto al arma blanca no tenga lugar sino frente á una posición débilmente defendida.

Pero para llegar á tales resultados se necesita imperiosamente sangre fría, maestría en el manejo del fusil y la disciplina del fuego.

334. Un efecto abrumador de los fuegos de líneas contiguas de tiradores, no se puede conseguir sino por la concentración competente del fuego del mayor número posible de fusiles sobre los puntos que, en armonía estricta con las distintas fases del combate, constituyen los centros de acción de combate del enemigo.

No es necesario, que todas las subdivisiones de una línea de tiradores empleen uniformemente la misma clase de fuego.

Por excepción, se podrá indicar á ciertas fracciones de tropa, objetivos especiales que requieran una clase particular de fuego.

335. Los momentos más oportunos para el fuego rápido son:

1º En la ofensiva: la última preparación de fuego para el asalto á la bayoneta.

2º En la defensiva: el rechazo del asalto que hace á la bayoneta el enemigo.

3º Contra un ataque de caballería y en todas aquellas fases de un combate en que tiene lugar un encuentro súbito é inmediato con el enemigo (combate en ó contra trincheras, en poblaciones, en bosques, etc., etc....)

4º En el fuego de persecución.

Por lo general el fuego rápido no se usa sino á distancias cortas y con el alza fija. Solo en casos excepcionales se debe hacer uso de él para las distancias comprendidas entre 500 y 1,000 metros, cuando se trate de batir con eficacia y en poco tiempo, objetivos que se presenten en condiciones muy favorables.

336. Como regla invariable para el empleo del fuego se debe sentar que su efecto no es decisivo, sino cuando el enemigo se encuentra dentro de los límites del alcance seguro, sin consideración del

arma á la cual pertenezca. En la mayoría de los casos, es cierto, el objetivo principal y que promete las mayores seguridades de un efecto poderoso, es la infantería enemiga. Pero no se deben nunca desperdiciar los momentos que permitan hacer fuego sobre baterías enemigas, sobre todo antes ó durante su instalación en una posición de fuego ó sobre caballería enemiga.

Para la elección del objetivo en general debe tomarse en consideración principal, la importancia táctica que éste tenga en el momento. En seguida debe dedicarse una atención especial á objetos que por su altura, profundidad, extensión de su frente y densidad ofrezcan la mayor seguridad de conseguir su efecto destructor.

Siempre que la situación del combate no ofrezca la probabilidad de alcanzar un efecto notable, no se debe romper el fuego, y en estos casos se debe exigir *á una tropa disciplinada, que soporte aun á los fuegos enemigos sin contestarlos.*

337. El tiro indirecto no puede dar resultados satisfactorios sino en muy
7—1

raras ocasiones, ó sea cuando la distancia es exactamente conocida, cuando el blanco no se mueve, cuando la curvatura de la trayectoria que corresponde á la respectiva distancia, permita esperar un resultado relativamente favorable, como por ejemplo, contra un enemigo que ocupa una posición tras de trincheras.

338. Por lo general la dirección de los fuegos de la línea de tiradores, corresponde exclusivamente á los oficiales que se encuentran en la misma línea de fuego, ó sea á los comandantes de compañías y de secciones.

A los jefes superiores les corresponden en el combate otras tareas á cuyo desempeño se sustraerían si se mezclasen directa é inmediatamente en la esfera de sus subalternos. Su intervención durante el combate del fuego, se reduce á dirigir á los puntos de la primera línea de combate, donde quieran que se refuercen ó concentren los fuegos, las fuerzas que fueren necesarias para conseguir este objeto.

Sin embargo en los ejercicios en tiempo de paz, los jefes superiores deben

cuidar de que sus subalternos dirijan competentemente la acción del fuego de sus respectivas fracciones.

339. Una vez iniciado el combate, la dirección rigurosa de los fuegos se hace más y más difícil, á causa de las pérdidas que ocurren entre los oficiales, pérdidas que después de cierto tiempo de duración de un combate serio, no dejan nunca de producirse. En estos casos se comprobará la verdadera instrucción de combate dada á la tropa en los ejercicios de paz, y la de los comandantes de escuadra. Esta instrucción debe llevarse hasta el extremo que, una vez practicadas las formaciones normales de combate con la dotación completa de oficiales, se ejecutan éstas con igual perfección, aunque ocurran vacíos en la dotación reglamentaria, los que se pueden simular suprimiendo progresivamente la mayor parte de los comandantes superiores é inferiores. El fin de estos ejercicios debe ser, conseguir que la tropa abandonada á sí misma, demuestre la misma disciplina de fuego como si estuviese al mando de sus jefes gerárquicos.

En tropas bien instruidas y disciplinadas, el buen sentido del individuo y el ejemplo de los más previsores y animados, influye terminantemente sobre la conducta de toda la línea de fuego, y hará posible en muchas situaciones críticas, la continuación del combate con energía y sin pérdida del orden, porque en semejantes momentos el enemigo no se encuentra comunmente en condiciones mucho mejores.

340. Desde el principio del combate de fuego debe tomarse en seria consideración que el número de cartuchos de que dispone cada tirador *es limitado*, y que el gasto de cualquier cantidad de ellos debe considerarse como una disminución de la potencia primitiva del combate, la cual no debe justificarse sino cuando quede compensada con los resultados que se obtengan. Por otra parte, luego que se haya tomado la resolución de tomar bajo el fuego un objetivo de combate, es necesario sacrificar al efecto el número suficiente de municiones para poder producir el fin que se persigue. Un fuego que no guarda proporción con

el objetivo de combate que se tiene en vista, debilita el elemento moral de la tropa y levanta el de la enemiga. Economizar las municiones á distancias grandes y medias, con el fin de poder atender á las exigencias del combate á distancias cortas, sin exponerse al peligro de que se agoten antes de tiempo, es el principio que debe observarse para lograr su acertado empleo.

Para el reemplazo de municiones durante el combate, consúltese el reglamento de servicio en campaña.

MOVIMIENTOS

341. Los movimientos de líneas extensas de tiradores, deben ejecutarse siempre en la suposición de que tienen lugar estando en contacto con el enemigo y por esta razón deben ser muy sencillos.

Fuera del alcance de los fuegos del enemigo, debe ponerse especial cuidado en mantener rigurosamente el orden y la cohesión. En la zona del fuego, se trata ante todo de acercarse al enemigo tomando el camino más corto.

342. En los movimientos de avance ó retirada, es de la mayor importancia

el mantener estrictamente la dirección dada. Pequeñas desviaciones pueden ser corregidas por marchas oblicuas, ó en condiciones excepcionalmente favorables del terreno, por un corto movimiento hacia el flanco, siempre que el fuego del enemigo no sea todavía muy eficaz. Largas marchas de flanco bajo los efectos del fuego enemigo son inadmisibles.

Bajo el fuego enemigo no se deben ejecutar cambios de frente por conversiones. Si es necesario formar una línea de tiradores con otro frente, hay que ejecutarlo desplegando en la nueva dirección fracciones de tropas que todavía se mantengan en formaciones cerradas, después de lo cual se reúnen los tiradores desplegados anteriormente.

343. Los movimientos de las líneas de tiradores se ejecutan de ordinario al paso. Pero siempre que se trate de ocupar una posición antes que lo haga el enemigo ó si se trata de atravesar un espacio barrido por el fuego eficaz de éste, se debe acelerar el paso hasta el paso gimnástico ó la carrera.

Siempre que las distancias que ha-

yan de recorrerse con paso acelerado sean largas, convendrá hacer un pequeño descanso después de cada carrera y hacer que los tiradores se tiendan en el suelo. En la zona del fuego eficaz del enemigo, semejantes descansos deben aprovecharse para contestarlo, siempre que parezca poco probable el poder alcanzar á ocupar una posición más avanzada sin experimentar bajas serias; los avances posteriores deben ejecutarse por saltos, ó sea por escalones de la línea de tiradores, de tal modo que, mientras avanza una parte, la otra ó las otras siguen haciendo fuego, dándole en caso necesario mayor viveza, con el fin de atraer la atención del enemigo hacia ellas y proteger de ese modo el avance.

La extensión de cada salto depende del frente del enemigo y principalmente de la naturaleza del terreno que hay que recorrer, de la calidad y espíritu de la tropa, de la vivacidad del fuego enemigo y de las bajas experimentadas.

344. No se debe, sin embargo, perder de vista que este género de ataque exige y gasta mucha fuerza numérica y demora

sensiblemente el movimiento de avance.

A más de estos inconvenientes del ataque por medio del avance por saltos hay que agregar la dificultad que va aumentando con cada salto ejecutado, de hacer que una línea de tiradores, una vez ventajosamente instalada en una posición que le da á la vez protección y comodidad para el fuego, se levante para volver á ejecutar una carrera á través de un terreno cada vez más eficazmente barrido por el fuego enemigo.

Resulta de allí que este modo de avanzar no es sino un recurso para un caso de apuro. Siempre que los efectos producidos por el fuego enemigo no lleguen á influir perjudicialmente sobre el movimiento de avance, no se debe detener éste sino seguir en el movimiento continuo hacia adelante hasta que las circunstancias enunciadas más atrás lo hagan materialmente imposible.

En los ejercicios de paz se deben inculcar estos principios á la tropa, recurriendo al avance *por saltos* solamente á las distancias menores de 800 pasos y no dejando de llamarle la atención ha-

cia la razón que obliga á adoptar este procedimiento: las pérdidas inevitables dentro de la zona del fuego nutrido y bien apuntado. Para hacer más notables estas pérdidas, se debe simularlas, ordenando á cierto número de soldados que se dejen caer al suelo como si estuvieran muertos ó heridos, y pasar después al avance por saltos. Cada soldado de infantería debe estar convencido de que solo un avance indetenible hacia la posición del enemigo, basado en un fuego eficaz de preparación, puede garantizar el éxito feliz del ataque, que, por otra parte, toda demora dentro del espacio barrido por el fuego enemigo que como defensor de una posición elegida y fortificada con anticipación, se encuentra en condiciones ventajosas respecto á su protección, trae por consecuencia grandes pérdidas, y que una retirada en tales condiciones no puede tener otra consecuencia que la más completa destrucción propia.

345. La marcha continua en avance se facilita inmensamente, si se puede dominar el fuego del adversario con un

fuego más eficaz ejecutado desde una posición de flanco ó desde un lugar dominante.

346. El fuego sobre la marcha es casi completamente ineficaz, pues el movimiento del tirador dificulta, tanto el manejo tranquilo del arma, como la puntería premeditada y precisa é impide la observación atenta de cada tiro. No se debe emplearlo, por estas razones, sino en casos muy excepcionales, por ejemplo en la marcha en retirada de una línea de tiradores, cuando se trate de contrarrestar la libre ejecución del fuego enemigo.

REUNIÓN

347. Una línea de tiradores se repliega cuando su objetivo de combate ha terminado y cuando el fuego de persecución no es necesario ó ha concluido.

348. Por principio, el repliegue debe efectuarse sobre aquella parte de la tropa que esté en orden cerrado, siempre con el frente hacia el enemigo, y se ejecuta sobre la marcha, en la dirección de ésta.

349. Durante el combate, no se tra-

ta de ningún modo, de que cada hombre ó cada subdivisión vuelva inmediatamente al puesto que le corresponda, sino únicamente de que la tropa dispersada se reúna cuanto antes en fracciones cerradas.

MODO DE OPERAR CONTRA LAS DISTINTAS ARMAS DEL ENEMIGO

350. En el combate contra infantería' el éxito depende, prescindiendo de los factores morales, del grado de instrucción en el tiro, de la disciplina del fuego y de la dirección de éste por los jefes.

El afán de los oficiales de todos los grados, debe ser el poner en acción el mayor número posible de fusiles, con el fin de conseguir una superioridad absoluta contra los puntos más importantes de la posición enemiga, por medio de la concentración de los fuegos.

La realización de este principio se hace fácil siempre que sea posible ponerse al abrigo del fuego de las otras porciones de la línea enemiga.

351. El infante aislado debe estar convencido de que aunque se encuentre

en campo abierto y descubierto, es superior al jinete aislado siempre que esté listo para hacer fuego. En el combate contra más de un jinete se tratatá solamente de conservar la tranquilidad y sangre fría propia del hombre que conoce su fuerza, de explotar eficazmente las ventajas de su fusil y de fijarse siempre en aquel de sus enemigos que esté más cerca ó sea más atrevido, para triunfar con seguridad.

En el combate de la infantería contra la caballería, debe estar aquella posesionada del convencimiento de que con sangre fría y conducta tranquila, no tiene nada que temer á la caballería, aunque ésta sea superior en número.

Para rechazar ataques de caballería se presta toda formación que permita hacerle fuego en masa, bien apuntado y dirigido con calma, siendo el peligro tanto más grave para la caballería, cuanto mayor sea el número de fusiles que puedan alcanzarla con sus fuegos.

No deben ejecutarse sino cambios de frente ó de formación que sirvan á este propósito.

Una infantería que no se sienta capaz de recibir en la línea desplegada á una caballería, cuando sus flancos están defendidos por escalones posteriores, no encontrará tampoco salvación recurriendo á la formación en orden cerrado.

352. Tiradores que se retiran en presencia de la caballería enemiga, están perdidos; mientras que, por el contrario, pueden tener la seguridad de un buen éxito, si reciben un ataque de aquella arma con un fuego tranquilo y principiado á distancia eficaz.

Las ventajas de la infantería sobre la caballería aumentan si el terreno proporciona abrigo y protección á aquella. De todos modos sería absolutamente incorrecto, que tiradores que se baten contra infantería recurran á una formación cualquiera en orden cerrado, cuando se vean amenazados por un ataque de caballería. Aun en terreno abierto la infantería puede avanzar sin preocuparse de la caballería enemiga, salvo el caso que ésta sea tan numéricamente superior, que pueda atacarla por distintos puntos á la vez ó que esté protegida por

artillería ó infantería superior en número á las propias fuerzas.

353. Solo en casos muy especiales, por ejemplo cuando la tropa ha agotado sus municiones, cuando su fuerza de resistencia haya disminuido considerablemente por un combate desgraciado ó sufrido grandes pérdidas, ó cuando deba batirse en retirada en un terreno abierto y amenazada constantemente por numerosa caballería enemiga se puede, pero no es preciso recurrir á la formación en orden cerrado.

Se debe tener presente, que la caballería obtiene ya un éxito ventajoso contra la infantería por el hecho de inducir-la á cesar sus movimientos iniciados ó á adoptar formaciones que como las del orden cerrado, perjudican la explotación enérgica de la fuerza destructora de sus armas de fuego.

354. En el combate contra la artillería se observará que la superioridad del fuego de esta arma se hace valer solamente á las distancias grandes y medias. A los 1,000 metros de distancia las condiciones principian á equiparar-

se y á distancias más cortas, la superioridad está del lado de la infantería.

La infantería debe, pues, tratar en el combate contra artillería, de acercarse lo más pronto posible á élla, utilizando el terreno para sustraerse á los efectos de su fuego hasta el momento en que quiera empezar el propio.

El fuego debe ser dirigido en primer lugar contra los atalajes que estén á la vista, y después contra los sirvientes de las piezas.

No faltan casos que hacen posible un fuego eficacísimo de infantería contra artillería á distancias largas, pero siempre exigen el gasto de grandes cantidades de municiones.

Jamás debe tratar la infantería de reemplazar á la artillería rivalizando con élla con el fuego á grandes distancias. Tal pretensión solo trae consigo un gasto imperdonable de municiones.

UTILIZACIÓN DE LA FORTIFICACIÓN PASAJERA

355. La importancia de los abrigos artificiales aumenta con el poder de las

armas de fuego. Construídos con oportunidad en lugares adecuados, constituyen un auxilio poderoso y en muchos casos indispensable, pero deben ser una protección y no una traba.

Esto último sucedería si se principiase el trabajo antes de haber resuelto con calma el lugar y el objeto que se persiguen.

Construcciones prematuras pueden perjudicar la utilización eficaz del terreno, y son con mucha frecuencia obstáculos para la libertad de los movimientos. Por esta razón el jefe necesita poseer la educación táctica para que sepa dónde y cuándo, no solamente cómo debe emplear las herramientas.

La formación más sencilla de los abrigos artificiales es la zanja para tiradores.

Su construcción se ejecuta como está prescrito en el reglamento para la ejecución de los trabajos de fortificación en campaña. En la defensiva tienen estos trabajos una importancia esencial, y en ella, al mismo tiempo que se ejecutan los trabajos de construcción de abrigos, se despeja el campo al frente y se miden y marcan las distancias á vanos

guardia. Aun en la ofensiva, las herramientas de fortificación pueden prestar servicios valiosísimos sobre todo, siempre que se trate de mantener y reforzar una posición conquistada.

En el campo de ejercicios y en el de maniobras no se puede efectuar muchas veces la construcción de zanjas á causa de las consideraciones al tiempo de paz y á los perjuicios que ocasionan en el terreno, aunque la situación supuesta de combate exigiría en la realidad el empleo de la pala. En tales casos debe hacerse por lo menos un simulacro de ejecución, contentándose con las disposiciones preparatorias.

CONDUCTA DE LOS COMANDANTES DE FRACCIONES Y DE LA TROPA EN EL COMBATE

• LOS COMANDANTES.

356. La dirección de la tropa se hace tanto más difícil, cuanto más se dificulta la intervención personal de los comandantes sobre las unidades inferiores y mientras más difícil se hace el empleo de las voces de mando. De aquí se

deduce la importancia de medios seguros para la impartición y trasmisión de órdenes durante el combate; y uno de los factores más poderosos al efecto, es la elección competente de los lugares donde deben colocarse los jefes de unidades. En los ejercicios durante el tiempo de paz ellos deben, por este motivo, impartir y hacer transmitir sus órdenes exactamente desde el mismo lugar y de la misma manera como lo harían en la realidad del combate.

Solamente en los casos en los cuales el grado de instrucción de la tropa lo haga necesario, y en la extensión determinada por esta necesidad, el director superior de los respectivos ejercicios puede permitirse personalmente una modificación de estos principios, y ordenar que los comandantes inferiores hagan lo mismo.

Los oficiales montados deben desmontarse de tiempo en tiempo, pues solo así pueden darse cuenta exacta de las dificultades de la ejecución de las órdenes dadas y acostumbrarse á vencerlas. De este modo la tropa no extrañaría ver

á sus jefes á pie cuando el fuego llegue á ser más nutrido.

357. Una vez reconocido el predominio del orden disperso durante el combate, la atención de los comandantes de fracciones debe dedicarse especialmente á mantener en él lo más rigurosamente posible la cohesión, el orden y la disciplina del fuego. Aun más, los jefes superiores deben vigilar que las tropas puestas bajo su mando inmediato no se sustraigan de éste ni por un momento; y los oficiales que hayan recibido una comisión independiente, deben hacer lo posible para replegarse á sus unidades inmediatamente que hayan cumplido su misión.

Estas exigencias se cumplen cuando los jefes superiores, se limitan á comunicar las órdenes que pueden y deben dar, y cuando á los oficiales á quienes toca la ejecución saben concurrir al fin que se les ha indicado, sin abusar por capricho de la libertad de acción con que se les ha facultado.

La iniciativa que se ejerce en estos límites es la garantía de éxito en la guerra. Estas prescripciones para el ejerci-

cio del mando son obligatorias aun para los grados más inferiores.

358. El jefe de la sección ocupa el lugar desde donde pueda observar mejor el efecto del fuego de su tropa. El dirige la instalación de su sección en el sitio designado y señala el objetivo según las instrucciones recibidas ó según su propia iniciativa. Sigue atentamente los movimientos del enemigo, procurando proceder de acuerdo con las secciones vecinas. Debe preocuparse de antemano del modo cómo podrá hacer avanzar toda ó parte de su línea, de intentar un movimiento envolvente y de aprovechar algún punto débil de la posición enemiga.

Generalmente desde la misma línea de tiradores podrá ver mejor los puntos de que convenga apoderarse con mayor ventaja. Deberá decidir si puede llegar á ellos bajo su propia responsabilidad.

359. El comandante de escuadra ayuda al jefe de sección; es responsable de la instalación de los tiradores, de la colocación de las alzas, del manejo racional del arma y del consumo de municiones.

LA TROPA.

360. El soldado no llega comunemente al campo de combate sino después de marchas penosas y de privaciones desconocidas en los ejercicios de paz. Pero el soldado disciplinado debe aun en esas condiciones conservar su valor y energía, su calma y resolución.

Precisamente en los mayores peligros es cuando el soldado necesita recurrir á estas cualidades, y el objeto más importante de la educación es despertarlas en él ó desarrollarlas.

El que ha aprendido en buena escuela á ser firme, resuelto, dueño de sí mismo; el que en la práctica constante de los ejercicios corporales ha conseguido soportar grandes fatigas y que se ha familiarizado con las situaciones del combate, que se repiten siempre las mismas, podrá hacer frente á las impresiones más poderosas del combate de infantería y comportarse como verdadero soldado.

361. En los movimientos de avance no debe detenerse nunca sin orden, cualquiera que sea el efecto del fuego enemigo ó

el número de pérdidas experimentadas.

Volver cara es correr á la muerte y al contrario, un ataque emprendido con la firme resolución de no detenerse sino en la misma posición enemiga, lleva en sí mismo la seguridad infalible del éxito.

362. En la defensiva, el soldado debe permanecer en el puesto que se le ha designado, con entera confianza, puesto que su fuego se hace más certero á medida que el enemigo avanza á pecho descubierto.

El tirador reservará sus municiones para aprovecharlas con éxito seguro á pequeñas distancias.

363. Cada soldado debe tratar de no separarse nunca de la fracción de que forma parte. El que se separe de ella sin tener una comisión que desempeñar, que no esté materialmente imposibilitado por una herida, ó que se ocupe de conducir heridos sin haber recibido expresamente la orden ó que permanezca inactivo en el combate, se hace culpable de cobardía. Todo soldado al verse separado de su compañía debe unirse inmediatamente á la tropa más próxima,

poniéndose á las órdenes del oficial ó clase que la mande y obediéndole en todo como á su propio jefe. Después del combate, todo soldado extraviado debe juntarse cuanto antes con su cuerpo, pidiendo antes permiso al comandante de la tropa á la cual se encuentra agregado accidentalmente.

364. Cualquiera que durante el combate sienta que sus fuerzas morales, la resolución ó la reflexión serena le abandonan, debe fijarse en sus superiores jerárquicos, en el comandante de su escuadra ó sección, en los más animados de sus compañeros, con el fin de recuperar su tranquilidad y seguir su ejemplo.

El pensar en la vergüenza de ser señalado como cobarde, puede convertir en héroe al hombre de honor, aunque esté por un momento sujeto á los terrores del peligro.

EXTENSIÓN Y FRACCIONAMIENTO

365. La extensión del frente de una tropa varía según que ella deba combatir aislada ó en compañía de otra. En el último caso ella encuentra una protec-

ción inmediata para una ó las dos alas.

Influye en segundo lugar sobre la extensión del frente si la tropa debe atacar, defenderse ó batirse en retirada.

366. La necesidad de tener que hacer frente independientemente á todas las vicisitudes de un combate, excluye la posibilidad de desplegar desde el primer momento toda la tropa en una sola línea.

En general, se reconoce la necesidad de proceder á la preparación, para darse cuenta más exactamente de las circunstancias que pueden influir en la ejecución.

367. Según esta sola consideración se concibe ya el fraccionamiento, en el sentido de la profundidad, de dos escalones á lo menos, de los cuales el primero el más débil, servirá para la preparación: Cuando éste haya aclarado suficientemente la situación de modo que se puedan tomar las medidas para la ejecución, se notará la necesidad de reservar una parte de las fuerzas para hacer frente á los casos imprevistos y para producir el desenlace. De aquí resulta el fraccionamiento, en sentido de la profundidad, de tres escalones.

Puede llevarse éste aún más lejos si las circunstancias especiales lo exigen, como por ejemplo las de cubrir las alas. De todos modos conviene no abusar del fraccionamiento, pues el empleo juicioso de las reservas lo hace generalmente inútil.

368. La fuerza de los distintos escalones no es uniforme en todos los casos. En principio la tropa de preparación será bastante débil y la de la reserva tan fuerte como sea posible.

En general, no se empleará en la preparación más de la 4ª parte y no se mantendrá en reserva menos de la 4ª parte. Estas proporciones no son sino indicaciones generales que no justificarán en ningún caso la desmembración de las unidades tácticas.

369. El fraccionamiento indicado no podrá mantenerse durante todo el tiempo del combate. En primer lugar, la tropa de ejecución se juntará, poco á poco, ó simultáneamente á la de preparación y después, la misma reserva se comprometerá según las necesidades, pa-

ra decidir la solución suprema ó para cubrir la retirada. En general, estas entradas sucesivas á la línea, aumentarán la extensión del frente de combate.

370. Esta única razón á falta de otras, bastaría para indicar que el frente de combate de la preparación debe ser relativamente estrecha. De otro modo la ejecución ocasionaría un despliegue del frente inadmisibles, ó una mezcla prematura de las diferentes unidades.

Al principio del despliegue para el combate, convendrá reflexionar en el límite en que convenga extender la profundidad y restringir el frente.

Una tropa aislada no debe olvidar que la extensión del frente debe estar de acuerdo con la idea de protección de las alas contra los movimientos envolventes del enemigo.

371. La extensión del frente de una tropa que combate encuadrada en otras, será determinada por el comandante. Como no está en peligro de un ataque sobre los flancos y como no podrá tampoco emprenderlo, á no ser que esté en una ala, se adoptará un fraccionamien-

to especial: mucha tropa en primera línea y poca ó ninguna de reserva.

Una tropa que tiene apoyada sus dos alas puede desplegar la primera línea con muchas tropas; otra que tiene apoyada una de sus alas deberá, casi siempre, desplegar su frente y escalonarse en el sentido de la profundidad y en el del lado del ala descubierta.

372. Nuestra infantería bien instruída en el tiro, se encuentra en situación de rechazar con sus fuegos todo ataque de frente. El asaltante sufrirá pérdidas tan enormes y se sentirá tan debilitado que, una vez rechazado, difícilmente podrá renovar el ataque.

373. Una infantería que se desentienda de las pérdidas ocasionadas por el fuego á grandes distancias y que sabe recibir el asalto con un fuego ejecutado con sangre fría, es invencible en su frente, por poco que sepa utilizar el terreno ó el recurso de la fortificación; así no necesita ser sostenido.

374. No tiene sino un punto vulnerable que es su flanco y esto en caso que

no esté protegida por el mismo terreno ó por otras tropas.

La seguridad de los flancos tiene una importancia extraordinaria. El medio más eficaz de obtenerla consiste en el fraccionamiento racional en sentido de la profundidad. La colocación dada á las reservas tendrá bajo este respecto, una importancia capital.

375. Colocadas detrás del centro del frente, estarán en peligro de ser ofendidas desde el período de la preparación por los fuegos enemigos dirigidos sobre la primera línea. Para sustraerlas del fuego, sería necesario relegarlas á tal distancia atrás, que el empleo oportuno de ellas llegaría á comprometerse á causa de la distancia.

376. En consecuencia y á menos que haya circunstancias especiales, la colocación más racional de la reserva será á retaguardia de las alas de la primera línea.

377. Se las dispondrá atrás de una ú otra ala, según la situación y el terreno, escogiendo de preferencia aquella ala sobre la cual la acción decisiva parezca más verosímil.

Se observará, á pesar de todo, que los movimientos de un lado á otro de las reservas, constituyen una pérdida de tiempo y que deben, casi siempre, efectuarse bajo el fuego enemigo.

378. Las distancias de las fracciones de retaguardia se determinan principalmente en vista de la naturaleza del combate proyectado.

Antes de la acción decisiva, las fracciones en orden cerrado deben estar en lo posible á cubierto del fuego.

Si se busca la decisión, las distancias se estrechan en toda la extensión de tropas que tomen parte en el combate.

Hasta el último jefe, todos deben rivalizar en ardor para avanzar y para prestar todo su contingente á la victoria.

La duración de la crisis es generalmente corta, y solo en el rápido curso de algunos instantes se debe poder dar un destino á las tropas que quedan disponibles.

Si no se trata de una decisión inmediata, las distancias deben ser mayores.

379. Las distancias por lo demás dependen del terreno. Un terreno descu-

bierto requiere grandes distancias y, bajo el fuego, formaciones anchas (fuertes líneas de tiradores, con tropas formadas en línea á retaguardia). Cuando en los movimientos de avance no se pueda sustraer del fuego enemigo las líneas de retaguardia, conviene evitar que una granada ó misma serie de proyectiles pueda ofender á la vez dos escalones de la misma formación. La distancia en este caso debe aumentar en 200 metros y no se la estrecha hasta que se aproxime la decisión.

Un terreno cubierto permite estrechar las distancias. El comandante deberá aprovechar tanto más de esta ventaja cuanto en este terreno será mayor la necesidad de sostener rápidamente la primera línea. Frentes estrechos, distancias reducidas, formaciones muy cerradas y fuertes reservas en las alas, es lo que se debe determinar en esta situación. Estas reglas se aplican especialmente al combate de bosques, donde los movimientos de las tropas en filas cerradas se hacen de preferencia sobre los caminos.

En la oscuridad, la importancia de

los accidentes del terreno se encuentra sensiblemente modificada y no es posible dirigir un fuego certero sobre los puntos de importancia.

En los movimientos para el ataque los cambios de dirección son imposibles. Se indica con anticipación un objetivo bien definido. La extensión que se deba recorrer será corta, conocida y en cuanto sea posible limitada de antemano.

Bajo las formas más simples, en columnas de compañías unidas ó sucesivas, con pocos tiradores ó sin ellos, inmediatamente á vanguardia del frente, el ataque está listo para llegar á las manos; puede también ejecutarse por las cabezas de columnas, á corta distancia un fuego enérgico y de poca duración.

Cualquier otro fraccionamiento para el ataque no producirá sinó el desorden. En la defensiva se trata de defenderse en el propio sitio, sin proceder á otro fraccionamiento. El fuego limitado á cortas distancias debe conducirse con rapidez y energía; los caminos que conducen al enemigo serán batidos según las disposiciones previstas durante el día.

Si una tropa se cree particularmente en peligro de ser atacada de noche, estará obligada á reforzar su primera línea de seguridad.

El concurso de las tropas vecinas en los combates defensivos de noche, se limita al ataque ejecutado de improviso sobre el flanco del asaltante.

380. En el campo de ejercicios, las distancias, deberán, con frecuencia, reducirse á causa de las circunstancias locales. En los casos en que esta reducción no sea necesaria, la disposición de las tropas con sus distancias normales será de un feliz efecto para la instrucción de jefes y tropas.

381. Las fracciones en formaciones cerradas, deben por regla general, guiarse según la acción de los tiradores.

Se las lleva á la línea cuando la acción decisiva se acerca. Ellas pueden servir para reforzar la línea de tiradores ó para tomar parte en el ataque en formación cerrada.

El modo de emplearlas depende del fin que se persigue, del tiempo disponible y de otras consideraciones.

ATAQUE Y DEFENSA.

382. En el ataque es necesario hacer una distinción entre el combate de encuentro y el ataque contra un frente desplegado y preparado para la resistencia.

383. El combate de encuentro, tan frecuente en la guerra se desarrolla á partir de la columna de marcha, contra un adversario que generalmente está tratando también de reunir sus unidades.

En estos combates, las cabezas deben dejar á las columnas el tiempo y el espacio necesario para su despliegue.

Los jefes de unidades subordinadas obran con toda la iniciativa admisible sin que la acción de las cabezas deje de concurrir al progreso del desarrollo general.

En este sentido la compañía obra á la cabeza del batallón; el batallón á la cabeza de la vanguardia, etc. Por una parte se trata de avanzar sobre el enemigo durante el despliegue, por otra se trata de proceder con cautela para no invadir las atribuciones del jefe superior ni embarazar sus proyectos.

Se debe notar cuán importante es

que el jefe se encuentre á la cabeza al principio del combate de encuentro. Podrá en este caso dar al mismo tiempo órdenes para la reunión de las unidades y también para el combate.

El ataque no debe, en cuanto sea posible, retardarse á causa del despliegue; un despliegue preparatorio sobre la base es una pérdida de tiempo.

La mayor parte de los ataques de preparación presentan este carácter.

384. Si el adversario ha concluído por decirlo así su reunión en vista del combate, ó si á lo menos se encuentra parcialmente en posición, el despliegue de la cabeza requiere más preocupaciones.

Se da al frente de combate una extensión mayor haciendo entrar en la línea unidades sucesivas y se espera entonces hasta que el jefe haga conocer sus intenciones.

Para hacerlas conocer á tiempo es absolutamente indispensable que el jefe se encuentre en su puesto.

385. El ataque contra un frente de defensa completamente desplegado ó aún ya preparado, debe determinarse

desde el principio, según un plan, por el comandante en jefe. El despliegue no debe abandonarse á la suerte de la iniciativa individual. Se comprende desde luego que el enemigo renuncia á la ofensiva y el comandante tiene entonces la ventaja de escoger la dirección y el modo de atacar.

En semejante caso, la reunión de las unidades puede hacerse según las miras del jefe antes de entrar en acción.

La dificultad de atravesar los espacios barridos por el fuego enemigo conducirá á veces á aprovechar la obscuridad para aproximarse. Ordinariamente en estos casos se aprovechará el día para llegar al límite del alcance del fuego, y se hará avanzar aun de noche las tropas de la primera línea, á fin de romper el fuego desde el amanecer. El ataque combinado según un plano puede tener probabilidad de éxito, si no se logra dominar con la superioridad del fuego.

Desde luego se tratará de asegurar la superioridad del fuego de la artillería. Esta es la que debe barrer el camino que va á recorrer la infantería en su ataque,

Si se encuentran en el terreno á vanguardia del frente de ataque, puntos de apoyo convenientes, la tropa de ataque debe apoderarse de ellos desde luego. Bajo la protección de estos puntos de apoyo deben efectuarse los grandes despliegues.

Por principio, para romper el fuego se llevará la primera línea á puntos tan cercanos á la posición cuanto lo permita el terreno.

Densos grupos de tiradores se esforzarán en aproximarse á la posición enemiga, barriéndola con sus fuegos. Se sacan naturalmente de las unidades que deban ejecutar el ataque. Cuando estos tiradores hayan logrado llegar á corta distancia de la posición, las tropas de sostén deben estar en lo posible próximas y listas para entrar en línea.

En tanto que no se haya conseguido la superioridad del fuego ó que á lo menos no se note que el enemigo esté seriamente debilitado, la ejecución del ataque no es posible sino á costa de grandes pérdidas. Se esperará entonces que el fuego haga su efecto antes de proceder al choque final.

En la misma línea de tiradores está el sitio desde donde se puede apreciar mejor los resultados adquiridos; es allí donde se podrá conocer desde luego en qué parte y en qué momento la resistencia se debilita; la cadena de tiradores es la que está en mejor situación de aprovechar con rapidez de todas las ventajas; por eso desde esa cadena partirá ordinariamente la señal para el asalto. Las fracciones en orden cerrado deberán entonces seguirla sin vacilación para sostenerla y protegerla en un contraataque ofensivo.

Pero generalmente toca al comandante en jefe la preocupación de dar en tiempo oportuno la señal de asalto. Si la línea de tiradores se ha aproximado á corta distancia y si, constantemente reforzada, ha preparado el asalto dando al fuego toda su densidad, los escalones siguientes serán conducidos en marcha continua á la primera línea, para decidir en conjunto del éxito del combate. Desde el instante en que este movimiento no pueda ocultarse á la vista del enemigo, romperán á tocar los tambores

de todas las fracciones de formación cerrada. A partir de ese momento es indiferente que las fracciones de orden cerrado se encuentren al lado ó detrás unas de otras, que tengan esta ó aquella formación, que haya ó no una reserva general; todo es asunto de circunstancias. En ese instante decisivo del asalto, no queda ya á la línea de tiradores sino un deber que cumplir y se llama: ¡Adelante!—¡Adelante! hasta el fin!

Las bandas de tambores, las notas de los clarines repercuten: ¡adelante! al asalto! todo el mundo hasta el último hombre se precipitá y la tropa asaltante se arroja sobre el enemigo al grito de ¡viva!—Queda prohibida éualquiera otra prescripción para la marcha de ataque.

386. *Deberes después del éxito del ataque.*

No basta haber conquistado una posición enemiga, es preciso aún asegurarla por algún tiempo. Para eso se debe perseguir al enemigo que se retira y poner los puestos conquistados al abrigo de un contra-ataque. Si se encuentra en la posición enemiga, aldeas, quintas,

bosques, etc. el ataque debe continuar sin detenciones hasta el extremo opuesto. La persecución no se continúa ordinariamente por un movimiento sucesivo inmediato del ataque, sino desde luego por el fuego, mientras las tropas que han dado el asalto, ocupan la posición y reforman sus unidades. De esta manera estas tropas rápidamente estarán listas para nuevas operaciones.

387. *Movimiento envolvente.*—La superioridad del fuego, indispensable para el éxito del ataque, se consigue más fácilmente por el movimiento envolvente. Pero este debe hacerse ya previsto en el primer despliegue, sea que resulte de la marcha de aproximación de las distintas columnas, ó que sea ocasionado por la entrada en la línea de los escalones que se mantenían á retaguardia. Los movimientos envolventes ejecutados por la primera línea, ó por tropas ya desplegadas ó aún ya comprometidas, no pueden tener éxito sino los favorece especialmente el terreno. No se consigue en general sino una dispersión perjudicial de las tropas.

388. *La defensa.*—Ninguna forma de combate está más subordinada al terreno que la defensiva. Esta requiere aldeas, alturas, arroyos, bosques, desfiladeros, etc.

Toda defensa tiene por base la utilización absoluta y eficaz de las armas de fuego. Bajo este punto de vista se escoge cuidadosamente la posición y se la refuerza.

Tan pronto como el enemigo haya dado á conocer la dirección de su ataque, se despliega desde luego líneas de tiradores, tan densas como lo exijan la conservación de la posición, el objetivo del combate y el terreno.

Se establece zanjas de tiradores y otros abrigos, se miden las distancias de los puntos importantes á vanguardia, se distribuye á la tropa, las municiones de los depósitos que se llevan á la línea y se ponen al alcance de su mano. Las tropas de sostén se aproximan, algunas veces, hasta colocarse inmediatamente detrás de la línea de tiradores.

Todas las distancias se estrechan, las reservas en la medida necesaria pa-

ra sustraerlas del fuego enemigo; pero bastante cerca para utilizarlas inmediatamente en la defensa de su sector.

El número y extensión de los sectores son diversos según la naturaleza de la posición. Mientras esta sea más impracticable y cubierta, más numerosos y estrechos serán los sectores.

Para la ocupación, el escalonamiento es reglamentario. Cada sector está encomendado á una unidad de mando, constituyendo ella misma su reserva.

En la colocación de la reserva principal, es decir de las tropas que no están encargadas de un sector especial, debe tomarse en cuenta las consideraciones siguientes: una defensiva que no tiene otro objeto que el de resistir á las tentativas del enemigo (combates de avanzada, de retaguardia) puede limitarse á defender el terreno. Al contrario, si la defensiva debe obtener un resultado positivo, debe siempre combinarse con la acción ofensiva. La defensiva absoluta no puede jamás conseguir la derrota del enemigo. También conviene ser económico en la repartición de las tropas que

defiendan una posición, y mantener la reserva general reunida en el punto desde donde, según la situación general del combate y según el terreno, pueda en un momento dado tener más facilidad para pasar el ataque. Generalmente su colocación será en una de las alas. Esta disposición es la más apropiada contra los movimientos envolventes que constituyen el principal peligro para una fuerte posición. Mientras más numerosa sea la tropa que defiende, más lejos en el flanco se colocará la reserva general; se obtendrá así espacio para el despliegue, libertad para la ofensiva, se amenazará el flanco del ataque enemigo y mejor se protegerá contra los movimientos envolventes.

No se deberá guarnecer con todo el efectivo las posiciones, antes de haber reconocido la dirección del ataque enemigo.

389. El reglamento no puede dar prescripciones precisas para la retirada, en la hipótesis de una derrota. (Véase servicio en campaña). Una tropa comprometida y que es rechazada ó vuelve

la espalda, no puede escoger la dirección de su retirada.

Está obligada cuando el enemigo la persigue, á replegarse en la formación en que se encuentre y normalmente á su frente; no puede volver á resistir sino se ha reunido para recobrar su ánimo. De esto se deduce que la retirada no puede dirigirse si la tropa no cuenta ya con un escalonamiento en sentido de la profundidad. Se observará sin embargo, que una tropa encargada de la acción decisiva cometería una falta grave manteniendo una reserva especialmente destinada á cubrir su retirada, en lugar de emplear todas sus fuerzas en obtener el éxito. Muy á tiempo, debe el comandante resolverse á la acción decisiva ó á la retirada.

El sitio de reunión sobre el que convenga formarse para restablecer una tropa debe escogerse en el punto que ofrezca más poder de resistencia, pero en todo caso bastante próximo para preservar á la línea, que vuelve caras, de una completa derrota. Es más ventajoso

escogerlo en el flanco mismo de la línea de retirada que en su dirección.

El jefe dará esta misión á las tropas que aún no han entrado en combate. La nueva posición debe oponer al enemigo una resistencia tal, que dé á la tropa que se retira el tiempo y el espacio necesario para reorganizarse y retirarse sin inquietudes. Esta consideración determina la duración de la resistencia. Las tropas que se repliegan emprenden entonces la retirada á no se espere un cambio de la situación á causa de la entrada en línea de otras tropas frescas. A menudo se necesitará ocupar una nueva posición para restablecerse.

Un combate en retirada bien conducido debe llegar hasta una formación de marcha protegida por una retaguardia ampliamente escalonada.

Para la ejecución, el jefe debe dar á conocer exactamente el objetivo de marcha, la orden debe indicar las posiciones sucesivas de repliegue y las tropas deberán ocuparlas.

El jefe no estará á la altura de su misión si no abandona, después de ha-

ber dado estas órdenes, el campo de batalla para ir á recibir las tropas que se retiran dándoles las órdenes que requieran las circunstancias.

Lo demás corresponde á los comandantes de tropa. Una tropa en retirada que hace frente bajo el pretexto de sostener una posición ya ocupada para concentrarse, comete una falta que puede ser de graves consecuencias y mayor será ésta si procura desprenderse del enemigo.

390. El reglamento no puede dar reglas ni cálculos para todas las clases de combate. Nada dice del combate lento ni del combate simulado ó de demostración.

Estas particularidades corresponden al jefe y varían según las circunstancias. Siempre el jefe deberá decidir en cada caso sobre la profundidad del escalonamiento y sobre la extensión que requiera el frente.

B—COMBATE DE LAS DISTINTAS UNIDADES

COMBATE DE LA COMPAÑÍA

391. La compañía debe estar en si-

tuación de ejecutar, á una orden breve ó á la señal de su jefe, todas las evoluciones reglamentarias: desplegarse y reunirse, pasar rápidamente del orden disperso al cerrado y viceversa.

El combate en orden disperso exige, además, que cada sección y cada escuadra sepa encontrar por sí misma el medio adecuado á la ejecución de lo que se manda ó á lo que indique la situación del combate. La compañía desplegada se reúne y forma en la columna por secciones sin esperar voz de mando, tan pronto como la situación del combate deje de exigir que permanezca en orden disperso. La escuadra desde el momento en que ya no pueda funcionar, se reorganiza y se une en formación cerrada á la sección que le corresponde. La ejecución de este principio debe llegar á ser familiar por medio de los ejercicios. El comandante de la sección al recibir la orden para el despliegue, toma también el mando. Durante el combate, el jefe no tendrá ni el tiempo ni los medios de hacer llegar á tiempo las órdenes para un cambio de frente ó para una reu-

nión. Es preciso sinembargo, que desde el principio del combate, la sección y en la sección las escuadras, se encuentren en sus puestos. No se podrá indicar de antemano donde se encuentran esos puestos.

397. La compañía no combate aisladamente sino por excepción cuando está destacada; generalmente combate en la unidad del batallón.

Mientras que el comandante de una compañía, para cumplir su misión opera bajo su propia responsabilidad, en el combate del batallón está obligado á darse cuenta de la atención de las compañías vecinas. De aquí se sigue que prestando una situación referente á lo que sucede á vanguardia de su frente, debe igualmente atender á lo que acontece á sus lados y á retaguardia.

El combate del batallón constituye un conjunto cuyas diversas fracciones no pueden sobrepasar el límite. Pero en estos límites, la iniciativa de la compañía, desde que está empeñada en el combate es considerable y no debe reducirse. Las instrucciones que vengan de reta-

guardia pueden con frecuencia retardar la marcha de los acontecimientos. La acción racional y oportuna de la compañía sería pues imposible si ésta debiera siempre esperar órdenes. Pero el ejercicio de la iniciativa debe ajustarse siempre á la idea de cooperar con el batallón y, en medio de los incidentes del combate, á la de mantenerse en el lugar que le corresponda en el mismo batallón.

398. Al principio del combate no conviene desplegar sino pocos tiradores, en atención á que los cambios de posición ó de frente con densas líneas de tiradores, son siempre difíciles y acompañados de pérdidas bajo el fuego del enemigo. Por principio no se lleva á la línea sino secciones completas y sucesivas.

No se despliegan muchas secciones á la vez sino por excepción; por otra parte cuando una compañía no tenga que protegerse contra una sorpresa, puede contentarse con desplegar media sección y aun una sección inferior.

399. El desarrollo del combate exige el refuerzo de la acción del fuego sobre la primera línea y el reemplazo de las

pérdidas. La línea de tiradores de una compañía puede ser prolongada ó doblada por la entrada en línea de nuevas fuerzas. El primer procedimiento facilita el ejercicio del mando y la dirección del fuego, se le escogerá de preferencia siempre que sea posible. El segundo procedimiento será á pesar de todo, el más frecuente, porque la presencia de las tropas vecinas, no dejará ordinariamente el lugar disponible para prolongar la línea. La compañía debe pues estar instruida de tal modo que el ejercicio de mando quede asegurado, cuando los tiradores de las distintas secciones y de diversas escuadras se encuentren mezclados.

400. Se evitará ó á lo menos se retardará lo más posible el despliegue total de la compañía. En el ataque, la compañía enteramente desplegada no está bajo la mano de su jefe y aun en posición, no es fácil siempre el mando único. Más sustraída queda aún de la acción del jefe del batallón. El comandante de compañía tratará pues de conservar una fracción en orden cerrado detrás de la línea de tiradores. Esta reserva le permitirá

llenar las bajas, apoyar el ataque ó la defensa, y hacer frente á un ataque de flanco.

401. Por principio, cuando la compañía ha desplegado tiradores, la fracción que permanece en orden cerrado constituye el sostén. Cuando convenga mantener un sostén más cerca de la cadena, será necesario constituir otro sostén intermediario más débil entre la línea de tiradores y el grueso de la compañía. Así mismo, la necesidad de cubrir uno de los flancos puede conducir á la disposición de fracciones especiales detrás de una de las alas de la cadena. Tal fraccionamiento es un mal y no debe emplearse sino en casos excepcionales.

Las distancias de las fracciones en orden cerrado á la cadena dependen del combate y del terreno.

La posibilidad de sostener á tiempo la línea de fuego, debe siempre ser segura. La elección de las formaciones depende del terreno y de la eficacia del fuego enemigo. A la vista del enemigo, se adoptará de preferencia la línea; la columna por otra parte puede encontrar

más fácilmente un abrigo en el terreno.

402. En la conducción del combate, se comprometerá si las circunstancias lo exigen toda la fuerza de la compañía. Dependerá de las necesidades que toda la fuerza se despliegue finalmente en tiradores, ó que las fracciones entren en orden cerrado. En todo caso, el poder del fuego deberá alcanzar á su máximo y ser sostenido en cuanto sea posible en esa medida hasta el momento decisivo.

La compañía aislada que para su escalonamiento y para la protección de sus flancos no deba contar sino con sus propias fuerzas, tendrá ventajas en el empleo de su sostén unido, tanto en el ataque como en la defensa.

Reunidas en el batallón, las compañías se verán obligadas á fraccionarse para cumplir las distintas misiones del ataque y de la defensa.

El ataque se efectúa, después que el fuego ha producido sus efectos, á la voz de mando del jefe y bajo la forma de un asalto enérgico, sobre el punto designado de la posición enemiga.

- 403. El comandante de compañía de-

be conservar bajo su mano la dirección del combate. El dá sus instrucciones á los comandantes de las secciones por órdenes breves y claras y permanece donde crea poder dirigir mejor su compañía. Debe velar por el reemplazo de las municiones que vienen de retaguardia y asegurar su distribución, portodos los medios disponibles en el campo de batalla.

COMBATE DEL BATALLÓN.

404. El fraccionamiento del batallón en cuatro compañías se presta admirablemente para toda clase de combate.

En la conducción del combate, el jefe de batallón designa su rol á cada compañía. Solo en caso de equivocaciones evidentes ó de faltas que puedan dar un curso erróneo al combate, dispone directamente de las secciones etc. de las compañías.

Al principiar la acción, el jefe del batallón imparte sus órdenes á los capitanes (en cuanto sea posible en una reunión) con palabras claras y precisas; pero él les deja la elección de los medios. Observará esta regla durante el curso del combate y procurará mantener la

cohesión entre las compañías. Estas por su lado, en el cumplimiento de su misión se esforzarán también en mantenerla.

El jefe del batallón no tendrá ordinariamente el tiempo, ni á veces siquiera los medios de hacer llegar una orden en tiempo oportuno. Es preciso sin embargo, que durante el combate, las compañías se encuentren en su puesto que por otra parte no se podría indicar desde luego.

405. El jefe hará bien en la mayor parte de los casos, en no empeñarse durante el mayor tiempo posible, en desplegar compañías completas, pues éstas desplegadas por completo, no quedan ya bajo su mano para el ataque; aun en la defensiva se hace difícil el mando único. Se preferirá, en caso de que haya necesidad de fuertes líneas de tiradores, empeñar á la vez varias compañías con tal que conserve cada una su sostén. Así se evitará por mayor tiempo, la mezcla prematura de las compañías.

406. El batallón se fracciona según el objetivo del combate y el terreno.

No hay reglas generales para que el

batallón empeñe el combate con las cuatro compañías de primera línea ó con una sola; en un solo escalón ó en dos ó tres. El jefe del batallón resuelve con toda libertad, según las circunstancias.

El batallón puede desplegarse por completo para el combate, sea sobre la base ó sobre una compañía que se designe ó bien marchando en avance según las necesidades.

El primer caso será el más raro, pero sin embargo deberá practicarse en los ejercicios

Ninguna forma particular debe fijarse como tipo.

407. En la mayor parte de los casos, convendrá no desplegar compañías sino á medida de las necesidades, conservando el resto del batallón bajo la mano.

Cuando por ejemplo, se empeña un combate de encuentro por la compañía de vanguardia y se deba extender el frente sobre una ala, se destinará á este objeto una segunda compañía. Cuando la marcha progresiva del combate permita reconocer cuál de las alas podrá producir el esfuerzo mayor, ó cuál es la

más amenazada, se escalonarán á retaguardia de ésta las fuerzas de reserva, etc. El modo de combinar la acción de las cuatro compañías depende de circunstancias muy variables; lo mismo se puede decir de su despliegue y de su colocación relativa al combate.

El jefe de batallón estará á la altura de las circunstancias si conserva un escalonamiento en sentido de la profundidad y sino compromete sus compañías sino en vista de las necesidades debidamente conocidas. Debe empeñar en tiempo oportuno las fuerzas que sean suficientes, pero ninguna con precipitación y prematuramente.

408. Los movimientos del batallón desplegado se rigen por la indicación de un punto común de dirección.

En lo que se refiera á la extensión del frente de un batallón en el combate, se tendrá presente que el límite máximo es la extensión del frente de las cuatro compañías desplegadas unas al lado de las otras.

Es claro que, en este caso, el jefe del batallón se desprende de gran parte de

la influencia que debe tener en la marcha de los acontecimientos. Por otra parte, en una acción común con otras tropas el espacio faltará generalmente para semejante extensión del frente. Por fin en el caso de un batallón aislado, donde el espacio no falta, conviene más precisamente un frente estrecho y un escalonamiento en sentido de la profundidad. De todos modos el frente de combate, debe ser más estrecho. El escalonamiento en el sentido de la profundidad es el que conviene más á las posiciones defensivas, en el combate del batallón aislado y en fin al principio de todos los despliegues. Los intervalos de los escalones de los flancos son tanto mayores cuanto más estrecho sea el frente desplegado.

409. Para la dirección del combate al jefe de batallón no le queda sino la reserva, en escalones detrás de una ala ó detrás del centro.

No estará sino por excepción en la primera línea, casi siempre cerca de las tropas de reserva; en todo caso en el punto donde pueda mejor vigilar su batallón.

Su influencia sobre el fuego de las compañías se reducirá ordinariamente á dirigir los reemplazos de municiones á los puntos de la línea donde su necesidad se haga sentir más.

410. Cuando un batallón de la reserva recibe orden de ejecutar inmediatamente un ataque preparado ya por el fuego de otras tropas, deberá procurar obtener el mejor partido de su formación que queda en orden cerrado.

Las compañías formadas en línea con débiles intervalos constituirán, en semejante caso, una excelente formación de combate.

COMBATE DEL REGIMIENTO.

411. Debido á sus tradiciones, á su uniformidad en la instrucción, al espíritu de cuerpo de sus oficiales y al número de sus unidades (dos ó tres batallones), el regimiento es particularmente apto para ejecutar en conjunto una misión de combate. En el regimiento el espíritu de cooperación es más vivo y su fraccionamiento facilita la dirección y el destino de las unidades que van á empeñarse.

El jefe se dirige á los batallones para dar á cada uno su misión y los deja en libertad de escoger las vías y medios de ejecución.

No interviene en la dirección de las compañías sino por excepción y solamente cuando el modo de proceder de sus jefes parezca comprometer seriamente la ejecución de la misión general, y cuando falte el tiempo para la transmisión de las órdenes por la vía gerárquica.

El jefe asegurará mejor su acción sobre los batallones empeñados sobre la primera línea, en la defensiva designándoles sectores limitados, en los movimientos de marchas ó de ataque indicándoles objetivos. Según las circunstancias, se indicará á los batallones un punto de dirección de marcha suficientemente lejano á vanguardia, ó bien se dará á cada uno un punto especial de dirección, ó por fin se confiará á uno de los batallones la dirección de la marcha ó del ataque y se ordenará á los demás regirse por él.

La acción común de los batallones que combaten uno al lado del otro, se rige por la indicación de un objetivo á

vanguardia y nunca por una alineación del frente. Los batallones no están pues alineados en el combate. Sin embargo, á menudo será absolutamente indispensable en el combate, dar la dirección al centro ó á una de las alas.

412. Son las tropas de reserva las que sirven al jefe del regimiento para que el combate se desarrolle en sentido del frente ó de la profundidad, de acuerdo con las necesidades ó con sus intenciones. Nunca se desprenderá de más batallones que de los que exija el desarrollo progresivo del combate. De este modo quedará dueño de la situación en el sector del campo de batalla que le corresponda y podrá estar pronto para hacer frente á las eventualidades del combate. Particularmente obrando así, podrá envolver al adversario ó rechazar un ataque de flanco. Solamente empuñando batallones de retaguardia y de reserva podrá modificar el frente; los batallones de la primera línea están clavados en ella. La dificultad de mover ésta, aumenta con la cantidad de tropa que la forma.

Antes de dar las órdenes para pasar

de la columna de marcha, ó de la formación de reunión, al primer despliegue de combate, el jefe del regimiento determina con la exactitud posible el frente sobre el cual se deba combatir. En vista de este frente y de las tropas vecinas, se arregla el fraccionamiento en ancho y profundidad. Mientras menos extenso sea el despliegue, más separados estarán los escalones de reserva en los flancos.

413. Se debe distinguir si el regimiento se empeña en un combate partiendo de la formación de marcha ó de la de reunión. En el primer caso el batallón de cabeza puede empeñarse completamente mientras el batallón que sigue llega al terreno. Esta consideración impone un escalonamiento en sentido de la profundidad al batallón de cabeza, y á los demás pasar á la formación en columna tan pronto como sea posible, con el objeto de reducir la profundidad de marcha. Desde que ejecuten su movimiento para ir á los puntos designados por el jefe del regimiento, los batallones deben reunir sus unidades y tomar una formación adecuada.

414. Cuando es necesaria una marcha de flanco delante del frente del enemigo, no puede emprenderse con seguridad relativa si la formación de marcha no está arreglada en vista de un despliegue rápido en el escalonamiento que convenga.

A corta distancia del enemigo no se puede ejecutar una marcha de flanco sino está protegida por el terreno.

415. No se puede determinar el frente normal para un regimiento de infantería.

La extensión del frente depende del objetivo y del terreno, así como de la situación relativa de las fuerzas vecinas. En un regimiento aislado, rara vez será mayor al principio que el frente de los batallones desplegados uno al lado del otro.

416. En el combate ofensivo, los movimientos del regimiento desplegado se ejecutan, por principio, rectos al frente. Todo cambio lateral que se haga necesario, es prueba de que se cometió una falta en el primer despliegue. Por principio, tal falta podrá repararse haciendo

avanzar los escalones de retaguardia, pero tendrá siempre por consecuencia un debilitamiento en la fuerza del choque.

417. Para llenar sus funciones, el jefe del regimiento deberá escoger su sitio con discernimiento. Al principio estará adelante sobre todo en el combate de encuentro, en que su presencia es más necesaria. Para dirigir la acción, estará preferentemente en los escalones de retaguardia, ó bien en el punto desde donde pueda vigilar mejor el despliegue del regimiento. En caso que el regimiento combata en el conjunto de la brigada, tratará de escoger su sitio de modo que pueda mantenerse al alcance de las órdenes del jefe de la brigada.

COMBATE DE LA BRIGADA.

418. La brigada es la mayor unidad de mando que pueda hacer ejercicios en campos reducidos. Un batallón en efectivo de guerra y con su tren de combate tiene una profundidad de marcha de 300 metros.

La profundidad de marcha de la brigada es tan considerable que á veces de-

termina por completo la forma del combate. La conducción de las brigadas depende de la duración de su despliegue, é importa no perder de vista la diferencia que existe entre la profundidad de marcha de las unidades con efectivos de guerra y la que resulte en las formaciones del tiempo de paz.

419. En una brigada de tres regimientos ó con un batallón más, el mando presenta la ventaja de la división ternaria. En caso que la división sea binaria el jefe de brigada, según el objetivo del combate, se verá á menudo obligado á constituir una reserva cuya fuerza será á lo menos la de un batallón.

420. La brigada estará mejor fraccionada para el combate, cuando sus regimientos, combatiendo uno al lado del otro, se reparten el frente de combate y determinan por sí mismos, según sea necesario, las tropas que deban entrar. Pero este fraccionamiento normal no puede siempre adoptarse *á priori*, y no convendrá sacrificarle otras consideraciones más importantes.

En el combate de encuentro sobre

todo, la situación de la primera línea puede exigir la extensión rápida del despliegue en sentido del ancho y por consiguiente la conducción á la línea, uno al lado del otro de la mayor parte de los batallones del regimiento de cabeza.

Estos batallones estarán particularmente obligados á asegurar un escalonamiento en sentido de la profundidad; porque el regimiento de cabeza no debe nunca contar con la disponibilidad del regimiento que le sigue para sostenerlo. En todo caso se observará estrictamente que los regimientos reciban misiones distintas y que las órdenes del jefe de brigada se dirijan directamente á los regimientos.

La mezcla de los regimientos es perjudicial y debe limitarse á los casos de absoluta necesidad. El regimiento que sigue en la columna de marcha deberá casi siempre formar detrás de una ala y mantenerse allí tanto más concentrado teniendo en vista la decisión final, cuanto mayor sea la necesidad al principio de dar una rápida extensión al frente.

421. La brigada, por su fuerza y por

la extensión que ocupa en el combate ó en la marcha, es un cuerpo de tal modo importante que puede verse obligado á combatir simultáneamente y en conjunto en diversos frentes. Los despliegues correspondientes deben comenzarse á retaguardia á una distancia considerable. No es posible en este caso hacer movimientos laterales con el frente desplegado.

.En todas las reuniones de unidades en vista del combate, el comandante debe cuidar de reducir oportunamente la profundidad de marcha de la brigada formando en línea las subdivisiones y haciendo disminuir la distancia entre los escalones de la cola y los de cabeza.

Cada unidad aprovechará el tiempo de detención para evitar atrasos inútiles en el despliegue general.

Los regimientos reciben, con las instrucciones para el combate, la indicación de sus objetivos de ataque ó de los sectores que deben ocupar.

Mientras más sencillas sean estas instrucciones, más éxito se obtendrá de la concentración de los esfuerzos.

9—1

422. El sitio en que se coloca el jefe de brigada tiene una gran importancia; se cambiará lo menos posible.

Al principio del combate, el jefe debe estar á la cabeza de su brigada, porque nada, ni las comunicaciones, ni los partes ni las cartas pueden reemplazar la inspección personal de la situación del enemigo, de las tropas vecinas y del terreno. Solamente á la cabeza de su brigada podrá dirigir convenientemente el primer despliegue, cuya influencia es tan poderosa en la marcha del combate, en ese puesto, por medio de oportunas decisiones, podrá adquirir ventajas sobre el enemigo, evitar á sus tropas movimientos inútiles, dirigir la acción según sus intenciones é impedir á los jefes de las subdivisiones de cabeza proceder arbitrariamente.

Durante la ejecución del combate el jefe, al contrario, debe colocarse á retaguardia en el sitio desde el cual pueda vigilar mejor todas sus fracciones. Con este objeto estará generalmente cerca de las unidades de reserva desde donde

podrá gobernar mejor la marcha de los acontecimientos.

Sus órdenes, por principio, se transmiten á sus subordinados inmediatos y solo cuando las circunstancias lo obliguen á apartarse de esta regla y dirigirse directamente á los batallones para adoptar medidas que no puedan retardarse, debe dar cuenta también al mismo tiempo á los jefes de regimiento con quienes mantendrá constante comunicación.

Por lo demás, el combate se ejecuta según lo prescrito para los regimientos y batallones.

423. La extensión del frente de una brigada depende lógicamente de su composición.

Una brigada de seis batallones con 600 hombres cada una puede ocupar en su primer despliegue un frente de combate de *mil metros* más ó menos.

424. A causa de la extensión que requieren todos los movimientos y los despliegues de combate en una brigada, los ejercicios de esta unidad se dificultan mucho. En el campo de ejercicios se prestará mayor atención á representar

las diversas formas de despliegue, variándose las hipótesis, que á la ejecución de las distintas faces de un combate. La práctica del fraccionamiento adecuado á cada circunstancia, es el ejercicio más importante de la brigada.

Los ejercicios de combate deberán efectuarse en el terreno de maniobras.

C.—CONSIDERACIONES FINALES.

425. La sencillez de las formas y de los principios de este reglamento permiten exigir que la instrucción sea sólida y seria.

Estas formas y principios bastan para dar á la infantería de todo el ejército una instrucción uniforme. Su simplicidad es una garantía de que las reservas, que para la movilización se llaman á las banderas, se asimilarán y recordarán muy pronto estos conocimientos. Pero es absolutamente indispensable que la severidad que se observa en el campo de ejercicios se conserve en el terreno y en el campo de batalla.

426. Las consideraciones sobre el combate expuestas anteriormente, ofre-

cen una gran variedad de combinaciones para los ejercicios.

Bajo las más simples suposiciones de combate se llegará en el campo de ejercicios y en el terreno, á practicar, á representar, á inculcar claramente en los espíritus los principios de despliegue para el ataque, la defensa, la retirada, los movimientos envolventes, con ó sin el apoyo de otras ó del terreno, los cambios de frente, el paso de una acción táctica á otra, etc.

427. En el plazo que se concede á la instrucción, cada jefe está obligado á poner en práctica todos los principios expuestos en este reglamento. La variedad de las hipótesis desarrolla la instrucción táctica.

Se prohíbe la enseñanza de formas típicas de combate.

428. En las inspecciones, el inspector fija el tema para los ejercicios. Solamente de este modo podrá apreciar juiciosamente, la instrucción práctica de la tropa y en particular la de cada jefe ú oficial.

429. No debe perderse nunca de vista que las formas y principios reglamenta-

rios, no corresponden sino á hipótesis sencillas y que, al aplicarlas, frente al enemigo, deberán con frecuencia sufrir modificaciones.

Para aquellos casos en que las circunstancias del combate lo exijan, todos los jefes deben estar ejercitados, cada uno en su esfera en modificar sus disposiciones, según la situación con rapidez y sin vacilaciones.

Deben siempre estar persuadidos de que una omisión ó demora tiene consecuencias más perniciosas que un error en la elección de los medios. La preocupación de mantener formaciones determinadas no debe jamás superar á otras consideraciones que sean esenciales.

430. En todos los ejercicios, como también en la marcha general de la instrucción, debe mantenerse ó cultivarse en la infantería la propensión natural á tomar la ofensiva.

Cuando se presente un campo de tiro algo despejado, y no exigiendo las circunstancias que se busque inmediatamente una decisión, la infantería debe procurar conseguir la preponderancia

que resulte de un fuego tranquilo ejecutado á pie firme. Debe estar acostumbrada, á cada instante y cualquiera que sea la faz del combate, á dar á su fuego, aunque sea por un momento, toda la intensidad posible, á fin de poder en seguida atacar al enemigo con más ímpetu y energía.

431. En el campo de ejercicios de grandes unidades, debe tomarse en cuenta y juiciosamente la consideración de la oportuna economía de tropas. El jefe las tendrá siempre presentes en atención á que en caso de una acción desesperada, se deberá exigir á la tropa los más poderosos esfuerzos y una absoluta abnegación.

432. La esfera de la actividad individual aumenta con la importancia de las situaciones del combate. La atención del jefe debe fijarse en el cumplimiento de su misión, en el cuadro general del combate más bien que en la vigilancia de los detalles.

No se dará ninguna importancia á que todas las fracciones empleen los mismos medios para llegar al fin. Pero la libertad de acción de los jefes subal-

ternos, no debe jamás comprometer la dirección superior. En todas las circunstancias se exigirá se mantenga tanto el orden táctico como la cohesión de las unidades.

433. Los ejercicios de más importancia de diversas armas reunidas y los ejercicios de combate que suponen la intervención de las otras armas, hacen surgir una multitud de combinaciones que sobrepasan ya los límites de un reglamento. Esto no agota la enseñanza táctica, al contrario, se limita á sentar principios. Pero una tropa estará á la altura de todas las unidades, si ella se ha posesionado por los ejercicios, de los principios del reglamento.

Su instrucción habrá sido racional, si ella sabe hacer todo lo que la guerra exige, y si en el campo de batalla no encuentra nada que desechar de lo que aprendió en el campo de ejercicios.

TERCERA PARTE

HONORES.

434. Mientras se saluda ó se rinde á un superior cualquier honor, debe diríjesele la vista francamente. Según las necesidades debe cedérsele lugar.

Los movimientos para hacer honores deben ser cortos y enérgicos; en todo caso serán sin decadencia.

Cuando se hace honores, el sable debe estar desenganchado y en la mano como en la posición firme.

Cuando se pasa cerca de un superior, la posición se rectifica y los brazos no deben oscilar. Cuando las circunstancias impiden al soldado hacer honores en la forma que se acaba de explicar, rectifica su posición y fija libremente la vista en el superior.

435. Si hay varios inferiores á pie firme se saluda como está prescrito en el número 46 con la excepción del artículo 64 de la ordenanza, cuando está presente el cabo ó cuartelero.

436. En tranvías, coches, etc., saludan á los superiores que divisan en su camino con la mano en la visera sin levantarse. Si un superior sube al tranvía, el inferior se levanta y saluda llevando la mano á la visera.

437. Una tropa formada hace honores en la forma explicada en la 1ª parte. Si el superior pasa por el frente, los hombres, después de las voces de mando correspondientes, le siguen con la vista hasta que sobrepase el 3er. hombre colocado á la izquierda (derecha), volviendo en seguida individualmente la vista al frente. Si fuere necesario se terminarán los honores al mando:

Vista al—FREN (te).

Si la tropa está á pie firme los oficiales saludan con la mano ó con el sable, según el caso; si va sobre la marcha, saludan solamente en la forma antes dicha á partir de los comandantes de compañía para arriba; los que van en la fila lo harán con la vista igual á la tropa.

En el saludo sobre la marcha si la tropa va sin armas, los brazos se man-

tienen inmóviles mientras se hacen los honores. Si lleva fusil lo mantendrá al hombro ó al brazo moviendo en este caso el brazo contrario.

El oficial que manda la tropa marcha al frente de ella y saluda.

Si la tropa está mandada por un oficial, saluda solamente á los jefes que encuentre en su camino; si es mandada por un jefe, solo á los jefes de grado superior.

El mismo saludo debe hacerse á las guardias y tropas en formación.

438. En las marchas fuera de las poblaciones (para el tiro al blanco, al baño etc.), cuando ya se esté en el camino el jefe manda:

Paso de camino!

Los hombres pueden entonces excepto en circunstancias particulares hablar, cantar, fumar, etc.

La tropa no hace otros honores que los prescritos en la ordenanza; artículo 368.

El oficial que la manda se presenta á los oficiales generales y superiores que encuentre, dándoles cuenta de su cometido si acaso no fuere reservado.

439. Un individuo de tropa habla con un superior en correcta posición firme, colocándose tres pasos á su frente y como se ha dicho, no lleva la mano á la visera y en ningún caso saluda con su sable, aunque reemplace á oficiales; al retirarse debe dar media vuelta.

A un superior se cederá el lado derecho ó el centro si son varios, colocándose á su derecha el que le sigue en antigüedad.

440. Al señor Presidente de la República y al Pabellón Nacional se harán los honores que prescribe la ordenanza.

PARADAS Y REVISTAS.

441. En las paradas y revistas las tropas forman generalmente con uniforme de parada ó de campaña.

442. Las formaciones que se deben adoptar dependen de su objeto, de la relación que existe entre el número de unidades que forman y del terreno en el cual se reúnen.

Por regla general la derecha en todas estas formaciones, debe estar en la dirección por donde llega la autoridad,

y el jefe de las tropas toma su colocación en la misma ala.

443. En caso de que las tropas que forman no constituyan una unidad de mando ó pertenezcan á distintas unidades, se debe designar por una orden especial del jefe que debe comandarlas.

Las unidades que forman en su totalidad en una parada, lo harán bajo el mando de sus comandantes respectivos y ninguno de ellos es el jefe superior de la parada, salvo que así se ordene expresamente.

444. Las unidades que no forman completas, serán mandadas por los jefes que á continuación se indican.

Una compañía será mandada por su comandante; dos ó más compañías por uno de los jefes del batallón. Más de un batallón por el comandante de regimiento.

Si forma más de un regimiento por el comandante de la brigada.

Cuando se reúnen unidades sueltas ó tropas de diferentes armas, el mando se rige por una orden especial.

FORMACIONES DE PARADA.

Orden de parada de una Compañía.

445. La compañía forma en línea.

Los cornetas se colocan en el ala derecha de la compañía con diez pasos de intervalo, en dos filas, la primera fila alineada con la 2ª de la Compañía.

El comandante de la Compañía se coloca en medio del intervalo entre el ala derecha de la Compañía y los cornetas, á la altura de los comandantes de sección.

DE UN BATALLÓN.

446. El batallón forma en columna ancha, á no ser que se prescriba la formación en línea desplegada.

Los Comandantes de Compañía se colocan á la derecha del comandante de la primera sección.

El comandante del batallón entre la banda y el comandante de la primera compañía.

Por lo demás igual á la formación de la compañía.

DE UN REGIMIENTO.

447. Los batallones se forman en columna ancha, á no ser que se ordene adoptar otra formación, uno al lado de otro por orden numérico.

El 2º Jefe del regimiento se coloca á la derecha de la banda, alineado por los comandantes de compañía; y el comandante á la derecha del 2º Jefe.

Por lo demás exactamente como en el batallón.

DE UNA BRIGADA.

448. En los regimientos de infantería que componen una brigada forman los batallones en columna ancha, ó en la que se prescriba por la superioridad militar, los unos al lado de los otros, el intervalo entre los regimientos será de 60 pasos.

La artillería, caballería y demás dependencias de la brigada, formarán según las prescripciones de los reglamentos en vigencia, en el orden siguiente:

Los establecimientos militares, la infantería, las tropas de ingenieros, la artillería y caballería.

449. El primer escalón quedará formado por las tropas á pie; el segundo por la artillería y caballería, y, si fuere necesario, la artillería formará un tercer escalón.

450. Siempre que se reúnan tropas de las tres armas en una parada se tendrán en cuenta estas prescripciones, si es que el número de tropas exige el orden escalonado.

La colocación se les dá por medio de órdenes especiales del jefe de la parada, en armonía con las prescripciones del Reglamento de Campaña.

451. Las órdenes del comandante de la brigada se ejecutan simultáneamente por las unidades que la componen, presentes en la parada.

452. La colocación del jefe de la brigada es al costado derecho de la primera subdivisión de la derecha á la altura de la primera fila. Su estado mayor y ayudantes se sitúan á retaguardia de él.

Antes de ordenar la ejecución de los honores estará solo á 100 pasos frente al centro de la brigada.

453. En la parada todos los ayudantes y los oficiales pertenecientes á las planas Mayores de los jefes presentes en la parada se colocan durante ésta detrás de sus respectivos jefes en las colocaciones indicadas para ellos á la derecha de las tropas y permanecen en esos puestos, aun cuando su jefe inmediato haga dirigir la vista á la izquierda y él vaya á colocarse á ese costado.

454. Los oficiales que eventualmente asistan como expectadores á la parada, se colocan 8 pasos á la derecha del jefe que manda la tropa.

Se forman en filas alineados por los jefes de la tropa y por sus ayudantes respectivamente.

Pueden, si no hay orden contraria, agregarse á continuación del superior que pasa la revista, excepción nº 487.

455. Para las colocaciones anteriores se ponen las armas al hombro y se manda:

ORDEN DE PARADA!

A cuya voz, si no hay orden contraria, solo quedará al frente de las tropas

el jefe que manda la parada; los otros jefes, todos los ayudantes y demás oficiales se dirigen con rapidez á ocupar los puestos que les corresponde en la fila.

456. Al aproximarse la autoridad que pasa la revista poco más ó menos á 200 pasos, el jefe de la parada manda:

Atención!— *Vista á la de-RE-(cha)*
(iz-quierda),

é inmediatamente se dirige con rapidez á ocupar su puesto en el ala derecha ó izquierda según por donde se presente la autoridad.

La banda toca parada una vez y en seguida una marcha militar.

457. Al Presidente de la República, y al General en Jefe en campaña, se le presentan las armas y las bandas tocan el Himno Nacional.

La voz de mando es:

Vista á la derecha (izquierda).

Atención presenten—AR-(mas).

En este caso la infantería forma con bayoneta armada.

458. El Jefe de la parada espera la autoridad y le entrega el parte de parada con la mano derecha, dejando colgar el sable por la dragona pasada al rededor de la muñeca de la mano, y pasa á colocarse en seguida al costado opuesto á la tropa para acompañarlo mientras pasa por el frente de ella.

Entregado el parte, el Jefe de la parada pondrá su sable en la posición de saludo.

Todos los oficiales y la tropa, miran libremente á los ojos de la autoridad y la seguirán con la vista en la forma ya explicada.

458. Cuando se haya pasado revista á la última subdivisión, el Jefe de la parada después de saludar á la autoridad se dirige al galope á colocarse frente al centro de la tropa, hace la señal para que cese de tocar la banda y dá la voz:

ATENCIÓN!

Con la cual termina la formación para el *orden de parada*; en seguida dá las órdenes para el desfile.

460. En las grandes reuniones de tropas cuando se ordenen honores sucesivos por unidades, los comandantes de éstas darán únicamente las voces de mando necesarias para que la tropa ejecute y termine los honores; ellos mismos hacen cesar sus bandas una vez que la autoridad haya sobrepasado el ala izquierda (derecha).

461. Tanto la autoridad que revista como sus ayudantes no desenvainan su sable y saludan como está prevenido al Jefe de la parada cuando éste entrega el parte de parada.

Saludan también á los comandantes de unidades y á los pabellones.

462. El Jefe de la parada hace marcar la dirección de los desfiles.

463. Todo comandante de tropa que toma parte en una parada saluda al desfilarse á la altura del primer jaloner. Saludan además, hasta la altura del 2º jaloner los Generales que desfilan, los Oficiales superiores y los comandantes de compañía, Oficiales de planas mayores y Estado Mayor.

464. Todo Jefe y oficial que mande

una revista desencajona á la derecha durante el desfile, después de haber pasado frente á la persona que pasa la revista sea al paso, sea al aire indicado para la tropa; si va montado desencajona al galope después de haber sobrepasado el 2º jalonero.

Se dirige á colocarse á la derecha y un poco á retaguardia del superior. Permanece en este lugar con el sable siempre bajo hasta que termine el desfile de la tropa de su mando; saluda entonces y se retira. Ejecutan este mismo movimiento todo los Jefes que tienen mando á partir de los comandantes de regimiento para arriba, y también aquellos oficiales que manden unidades sueltas.

465. El 2º comandante ocupará el lugar del primer Jefe luego que éste lo abandone y se tendrá á 20 pasos más allá del jalonero para esperar á la unidad de su mando la cual continúa marchando de frente sin detenerse.

466. El ayudante del comandante del regimiento (batallón) sigue marchando adelante hasta llegar á la altura del 2º jalonero; baja la mano de la vise-

ra, y al galope, por detrás de la banda, pasa á colocarse á la derecha de ésta, permaneciendo allí con la mano abajo.

Después de esto saluda nuevamente con la mano y mirando al superior sigue el movimiento de la banda alineado por ella hasta la altura del 2º jalonero, donde se desprende para acompañar á su Jefe.

467. Durante el desfile los hombres miran francamente á la autoridad ante la cual se desfila; los guías derechos siguen la línea de los jaloneros; son los únicos que miran al frente y se mantienen rigurosamente en su dirección.

En este caso se considera como guía el primer hombre de la 1ª fila de la derecha de cada subdivisión.

468. En las formaciones de parada, las tropas toman los intervalos contados del ala izquierda de cada unidad (ó fracción) á la derecha de los cornetas de la siguiente.

Para un batallón 12 pasos; para un regimiento 40 pasos, para unidades considerables y tropas de diferentes armas 50 pasos.

Si falta espacio, los intervalos pueden reducirse hasta dejar suficiente lugar á los diferentes Jefes y á los cornetas.

469. En el desfile, la distancia se toma desde la fila exterior de una unidad á la primera fila de la unidad siguiente ó de los cornetas si los hay.

Entre las compañías 30 pasos; entre los batallones 40 pasos, entre los regimientos 80, entre unidades más considerables y tropas de diferentes armas 100 pasos.

Las secciones y compañías de atrás estrechan las distancias según se ordene por el Jefe, y toman en seguida, una después de otra, su distancia reglamentaria en el punto indicado.

470. El pabellón es saludado siempre por todos los militares en la misma forma que se saluda á un superior.

471. En la formación en orden de parada y en los desfiles, la alineación y contacto se toma por la derecha.

472. Todas las hileras de una columna deben cubrirse exactamente; las hileras huecas quedan en el lado contrario al desfile.

473. Las fortificaciones para los desfiles se toman de antemano ó se ordenan.

474. Los comandantes no llevan corneta.

475. En el parte que se prescribe para el Jefe de la parada, se hará una relación de los Jefes, oficiales y tropa que forma.

476. Cuando deba desfilarse *con vista á la izquierda*, se agregará esta voz á la de:

Columna de honor!

477. El Jefe de la parada no desenvainará su sable sino después de estar formadas las tropas que deben asistir.

Desde el momento en que las unidades se ponen á sus órdenes no se ejecutarán más movimientos que los ordenados por el Jefe de la parada.

478. Para acompañar al señor Presidente en la revista podrán desprenderse de las filas, además del Jefe de la parada, los oficiales generales y los oficiales extranjeros.

DESFILE.

479. Siempre que no se dé una or-

den contraria, las tropas desfilarán inmediatamente después de ser revistadas, por delante de la autoridad en el orden siguiente:

Establecimientos militares, infantería, tropas de ingenieros, artillería y caballería.

480. Los desfiles pueden también efectuarse en otras ocasiones: por ejemplo, como conclusión de una maniobra, al salir las tropas de un campo de ejercicios, ó al pasar por frente á una autoridad á la cual se debe hacer honores, ó como un acto de cortesía.

481. Las formaciones para los desfiles dependen de las tropas y de las condiciones locales del terreno en que tienen lugar. Los desfiles pueden ejecutarse también en columnas de marcha cualquiera que sean las unidades que concurren.

482. En las formaciones de parada los honores se hacen con el arma al hombro izquierdo; en los desfiles al trote, en la posición correspondiente.

DESFILÉ DE UNA COMPAÑÍA.

483. Voz de mando:

COLUMNA DE HONOR POR SECCIONES!

A esta voz los comandantes de sección se colocan á tres pasos frente al centro de sus secciones, siendo reemplazados en sus puestos por las clases correspondientes.

La banda se coloca á 45 pasos frente al centro de la primera sección. El comandante de la compañía se sitúa 6 pasos adelante de la sección de cabeza.

A la voz:

De frente—MAR—(chen).

Se pone en movimiento la banda y la primera sección, siguiendo las demás sucesivamente á 20 pasos de distancia.

La banda toca marcha al ponerse en movimiento y sigue á vanguardia del comandante. Al enfrenar al primer jalonerero y á una señal del músico mayor, gira á la izquierda, hace conversión á la derecha y marcha de frente hasta llegar á la altura en que se encuentre la auto-

ridad que presencia el desfile, se detiene y gira al frente sin dejar de tocar.

484. Cuando haya pasado por su frente la última subdivisión, se pone en marcha y sin dejar de tocar ejecuta una conversión á la izquierda y sigue á 20 pasos á retaguardia; cesa de tocar á la altura del 2º jalonero.

485. Para hacer desfilas la compañía en línea, se manda:

Columna de honor!—De frente—

MAR-(chen).

El comandante de la compañía se coloca 15 pasos frente al centro; los comandantes de sección quedan en la fila.

Por lo demás igual al número anterior.

DESFILE DE UN BATALLÓN.

486. Voz de mando:

Columna de honor por secciones!

De frente—MAR-(chen).

El comandante del batallón se coloca 15 pasos adelante del comandante de la primera compañía. Su ayudante

dos pasos atrás y á la izquierda. Por lo demás se hace igual al desfile de una Compañía.

487. En el desfile por compañías en líneas, se manda:

Columna de honor por compañías en línea!

De frente.—MAR—(chen

Los comandantes de sección marchan á la derecha de sus secciones. El pabellón con su escolta, entre los jefes del batallón y el comandante de la 1.^a Compañía.

DESFILE DE UN REGIMIENTO.

488. Los desfiles se ejecutan por secciones ó por compañías en líneas en conformidad á lo explicado para el desfile de un batallón.

El comandante del regimiento marcha 10 pasos á vanguardia de la banda.

El 2.^o Jefe dos pasos á retaguardia y á la izquierda del comandante.

Los ayudantes marchan detrás del 2.^o

jefe, á dos pasos de distancia uno al lado de otro.

DESFILE DE UNA BRIGADA.

489. Este desfile puede hacerse en las mismas formaciones prescritas para el regimiento ó el batallón.

El comandante de la brigada marcha 20 pasos á vanguardia de la banda del regimiento ó batallón que va á la cabeza de la brigada y su Estado Mayor en una fila á retaguardia de él, y á la distancia del largo de un caballo, conservando el mismo puesto á retaguardia cuando el comandante se desprende para colocarse al lado de la autoridad que presencia el desfile.

490. Las voces:

Columna de honor etc., de frente—
MAR—(chen)

son dadas por el comandante de la brigada.

Los comandantes de regimiento repiten la primera voz de mando y la segunda la dan sucesivamente.

491. Si además de los regimientos

forman batallones sueltos éstos toman la distancia de regimiento.

492. El desfile al trote se hará siempre en columna por secciones; las baifdas se colocarán anticipadamente frente á la autoridad que presencia el desfile.

DISPOSICIONES GENERALES EL PABELLÓN

493. Tiene una escolta compuesta de dos clases y de tres soldados de los más distinguidos.

Cuando ésta forma, ocupa la *derecha del abanderado la clase más antigua, la otra se coloca á la izquierda, alineadas por él; los tres soldados forman la segunda fila, cubriendo*á la primera á un paso de distancia.

494. Cuando deba salir el pabellón, el ayudante del comandante recibe la orden de sacarlo y procede como sigue:

Se dirige á pie á la escolta, que debe estar formada con el abanderado y manda:

Escolta de frente—MAR—(chen)

haciendo antes, poner las armas al

hombro, si estuvieren descansadas; en seguida se coloca tres pasos á vanguardia del centro y la conduce lo más cerca posible al lugar donde está guardado el pabellón, allí manda:

ESCOLTA—AL-(to)

y solo se dirige á traer el pabellón.

495. El abanderado, sin cambiar de posición al divisar el pabellón, da la voz:

ATENCIÓN!—PRESENTEN—AR-(mas)

Saluda él con la mano en la visera y recibe el pabellón

496. El ayudante manda nuevamente:

AL HOMBRO!—AR-[mas]

y en seguida:

De frente—MAR-[chen]

haciendo tomar la dirección correspondiente; ocupa su puesto al frente del pabellón y se dirige al costado derecho del batallón ó regimiento.

497. Mientras tanto el comandante del batallón habrá mandado:

ORDEN DE PARADA!

y en seguida al aproximarse el pabellón:

VISTA Á LA DERECHA,

ATENCIÓN PRESENTEN—AR-[mas]

Á la voz ejecutiva la banda de tambores y cornetas tocará parada y si hay banda de músicos tocará el Himno Nacional hasta que el pabellón ocupe su puesto.

El ayudante con la mano en la visera conduce el pabellón paseándolo por el frente de la fuerza y desde el ala opuesta lo lleva á su colocación por el frente de ella.

El abanderado se alinea por la primera fila; el comandante hace cesar la banda y manda:

AL HOMBRO—AR-[mas]

El ayudante vuelve á su puesto.

498. Para guardar el pabellón se mandan los honores antes de que éste se ponga en movimiento; en seguida se procede conforme á la llegada, observando el orden inverso.

499. En las formaciones en que no está indicada la colocación del pabellón, se coloca á la derecha de la compañía del centro ó en la siguiente si fuere número par.

500. Cuando el pabellón salga, si el comandante cree conveniente le destina una escolta especial, compuesta de una compañía que tiene por objeto escoltarlo desde el lugar donde se guarda hasta donde esté formado el batallón.

La propia escolta del pabellón forma á la cabeza de esta compañía.

El comandante de la compañía con el ayudante, toma el mando del destacamento y lo conduce al lugar donde está guardado el pabellón, marchando con las armas al hombro y tocando marcha.

Llegado el destacamento al cuarto donde está el pabellón forma en línea frente á la puerta 10 pasos más ó menos.

10—1

El ayudante saca el pabellón y lo entrega al abanderado.

- Mientras tanto el comandante del destacamento ha tomado las disposiciones convenientes dando las voces de mando del caso para recibir el pabellón con los honores que le corresponden; hace cesar su banda de tambores y después de colocar las armas al hombro, el destacamento marcha en dirección al lugar donde está el ala derecha del batallón. El comandante de éste lo recibirá como está prescrito.

El comandante del destacamento ordena al ayudante que conduzca al pabellón como está prescrito, sin detenerse y en seguida coloca su compañía frente al batallón y da la voz:

Atención!—Presenten—AR—(mas).

Por lo demás se procede como se ha explicado; lo mismo debe hacerse para guardar el pabellón.

501. El abanderado siempre que la tropa tenga las armas al hombro, lleva el pabellón de manera que el regatón del asta vaya colocado en su sostén, el

qual va pendiente de un terciado que se coloca del hombro izquierdo al costado derecho y apoyado sobre la cadera; la moharra debe quedar ligeramente inclinada hacia adelante.

502. Si la tropa descansa sobre las armas, el abanderado saca el regatón de su lugar y lo coloca en tierra. Cuando la tropa marcha á paso de camino, se coloca el pabellón horizontalmente sobre uno de los hombros *sosteniéndolo por la moharra un individuo de la escolta.*

503. El pabellón solo saluda al comandante general, al General en Jefe, en campaña, á otros pabellones y á los demás cuerpos ó personas que prescribe la ordenanza.

Para ejecutarlo, el abanderado toma el asta con la mano derecha de manera que el puño quede más bajo que el hombro; lo inclina hacia adelante y á la derecha hasta que el brazo quede ligeramente estirado, volviéndolo á su colocación al terminar el saludo.

El sable se toma con la mano izquierda tal como se prescribe para el saludo.

A pie firme el pabellón saluda al principiar los honores de su tropa y termina cuando estos cesen, sobre la marcha saluda cinco pasos antes de la autoridad y concluye después de haberla sobrepasado.

La escolta presenta las armas con la demás tropa.

504. Con excepción de las formaciones de parada y de carga á la bayoneta, el pabellón se lleva siempre dentro de su bolsa de cuero, y cuando se quita ésta en el campo, se la tercia el abanderado, desde el hombro derecho á la cadena izquierda, uniendo las puntas por una correa.

HONORES FÚNEBRES.

505. Las unidades de tropas se colocan en el mismo orden que para los desfiles de parada, formando conforme á ordenanza en las calles por donde debe pasar el cadáver, al cual le harán los honores que corresponden á la autoridad superior en paradas ó revistas.

506. Siguen á retaguardia del carro mortuorio, inmediatamente detrás de

las comitivas oficiales en el orden que les corresponden para desfiles de honor.

507. Al llegar al cementerio se colocan en el lugar que se indique y las tropas correspondientes harán las descargas de ordenanza al mando de sus Jefes.

508. Al bajar la urna se hará batir marcha fúnebre y una banda continuará tocando detrás del acompañamiento, hasta llegar al sitio en que deben depositarse los restos del fallecido.

509. En las honras fúnebres las tropas vestirán de parada.

DISPOSICIONES QUE ESPECIALMENTE
CORRESPONDEN Á OFICIALES.

510. Los oficiales saludan sobre la marcha. Hablan y oyen á un superior que se dirige á ellos, en posición firme á tres pasos de distancia, con la mano en la visera ó con el sable en la posición de saludo, llevándolo al hombro antes de retirarse

511. Todo oficial al tomar el mando de una tropa formada con armas y con oficiales en la fila, desenvaina su sable.

Los oficiales que forman (excepto

los ayudantes) y las clases desenvainan también simultáneamente.

512. Cuando la tropa está descansando sobre las armas los oficiales dejan caer la punta de su sable sobre el suelo al lado derecho del pie derecho, quedando el filo hacia atrás.

513. Siempre que la tropa tenga las armas al hombro los oficiales afirman el sable sobre el hombro derecho acercando suavemente al cuerpo el brazo derecho estirado sin esfuerzo; la mano con la guarnición queda al costado exterior de la pierna, el dedo pulgar dentro de la guarnición.

El brazo izquierdo naturalmente caído y mantiene la vaina como está prescrito.

514. Marchando á pie con el sable al hombro, el brazo derecho se mueve libremente, evitando que el sable caiga hacia adelante

515. Para saludar con el sable, se toma la guarnición con toda la mano, los dedos pulgar é índice quedan cerrados, los demás dedos al lado de éste; se lleva el sable primeramente á la posi-

ción vertical colocando la mano á la altura del 3er. botón frente al pecho, el filo á la izquierda; sin detenerse en esta posición se baja la mano hacia el costado derecho, la hoja del sable inclinada hacia adelante hasta que la punta quede á algunos centímetros del suelo si se está á pie, y si á caballo, detrás y en contacto con la espuela.

516. Para volver el sable al hombro desde la posición descrita, se ejecutan los mismos movimientos explicados pero en orden inverso.

517. A caballo se toma el sable del mismo modo, pero la guarnición queda adelante del muslo derecho, la mano descansa sobre él, y la hoja con el filo al frente sobre el hombro.

518. Por las calles de poblaciones, las tropas á pie marchan con compás, su jefe frente á la primera subdivisión, atrás ó á vanguardia de los cornetas según le corresponda. Estos y la banda preceden á la cabeza de la tropa 10 á 20 pasos según se trate de una compañía sola ó de varias. El comandante de la compañía marchará cinco pasos

frente á la 1.^a fila de la cabeza ó donde crea necesaria su presencia.

519. Cuando una compañía (ó fracción) suelta marcha por las calles, su comandante puede hacer tocar sus cornetas y la banda.

Las clases que marchan al mando de tropas saludan á todos los oficiales que encuentren á las voces correspondientes.

En las Revistas de Instrucción las tropas se presentarán en "Orden de Parada". Para la Revista de reclutas se dictarán disposiciones especiales.



LOS TOQUES

GENERALIDADES.

520. Los toques se usan principalmente para la distribución del servicio en el cuartel, acantonamiento ó vivac, y en los ejercicios á voluntad del Jefe para interrumpir el combate ó renovarlo, para reunir á los comandantes y en otros casos á los ayudantes.

Se prohíbe el uso de los toques durante el combate, á excepción de los :

- Nº 9.—Marcha.
- „ 16.—Armar la bayoneta.
- „ 8.—Atención.

521. Toques y marchas dobles.
Toques de corneta. (Véase Apéndice A).

522. Marchas dobles para pitos y cajas. (Véase Apéndice B).

CORNETAS, TAMBORES Y LA BANDA

MODO DE LLEVAR LOS INSTRUMENTOS

LA CORNETA

523. Cuando la tropa está sin equipo la corneta va terciada á la espalda, la boca hacia abajo, á la altura del cinturón, colgada á la correa que pasa por el hombro izquierdo, con equipo, la corneta descansa sobre la marmita, y se sujeta en la parte superior por la correa que sostiene la carpa.

La corneta se toma con la mano derecha cuando se deba usarla.

524. El pito (ó flautín).

El pito se tiene con la mano derecha, con la pieza que lleva la boca hacia abajo. Para usarlo á la señal del tambor mayor, la misma mano lo lleva á los labios tomándolo al mismo tiempo con la izquierda, cuyos dedos índice, del medio y anular, tapan los agujeros superiores. La mano derecha ayuda el movimiento para procurar la buena colocación de los dedos.

Terminado el toque, al dar el paso posterior y la última nota, se bajan las manos.

Cuando no se usa en las marchas, el pito va en la funda.

LA CAJA

525. En marcha, sin tocar, la parte inferior del arco del parche va apoyada sobre la pierna izquierda. El lado de las cuerdas hacia fuera, la mano izquierda descansa en el estribo para levantar un tanto la caja á fin de no estorbar el movimiento de la pierna. Los palillos se toman con la mano derecha, de modo que el que está destinado á esa mano quede con la perilla hacia abajo; el otro con la perilla hacia arriba.

MANEJOS

A la voz preventiva *al hombro*, la mano izquierda toma la parte superior del arco, y á la de ejecución AR [mas], rápidamente hace girar la caja hasta colocarla con el parche hacia arriba.

La mano izquierda pasa á tomar el palillo correspondiente y ambas manos

llevan los palillos hasta colocarlos tocándose las cabezas en medio del parche. La mano izquierda descansa suavemente sobre el arco.

Todas las cajas del batallón deben estar en una posición uniforme.

Se vuelve la caja á su posición normal á la voz:

Descansen. Ambos palillos se toman juntamente con la mano derecha, cuyo brazo vuelve á su posición normal. El palillo de la izquierda se toma justamente por debajo de la cabeza; al mismo tiempo la mano izquierda se coloca sobre el arco del parche á la izquierda del estribo.

A la voz de ejecución AR [mas], la mano izquierda levanta la caja haciéndola girar de modo que la parte inferior del arco del parche quede apoyada en la pierna, el parche con cuerdas, hacia fuera, la mano izquierda vuelve á descansar sobre el estribo.

En marchas cortas la caja va colgada de una ú otra mano sin soltar la correa. En marchas largas se suelta la

correa que cuelga del hombro y que sujeta la caja por uno de los tornillos.

EL BASTÓN DEL TAMBOR MAYOR

Atención—FIR [mes].

526. Se toma con la mano derecha el bastón por debajo de la bola, el dedo meñique hacia arriba, el codo derecho un poco separado del cuerpo. El bastón queda inclinado hacia adelante y un poco hacia la derecha, su extremo inferior inmediatamente á la derecha de la punta del pie izquierdo. El brazo izquierdo cae naturalmente.

En la posición *al hombro*, se tiene la mano derecha cerca de la chapa del cinturón, el bastón inclinado con la punta adelante hacia arriba y un poco á la derecha; el codo derecho algo separado del cuerpo, el brazo izquierdo cae naturalmente á su costado.

En la posición de presenten armas como también en las marchas de parada, la mano izquierda descansa en la cadera, la primera falange del dedo pulgar dentro del cinturón.

En la marcha de parada el brazo derecho no se mueve; en las marchas por las calles y durante los ejercicios, el brazo derecho cae al costado y oscila naturalmente.

Al comenzar la marcha de parada á la voz preventiva, se estira el brazo derecho con el bastón en alto. A la voz MAR [chen] se hace la señal bajando el bastón con el brazo.

Para dar traspaso á la banda, ó para que ésta deje de tocar, se levanta el bastón en el momento que se sienta en tierra el pie izquierdo, y al dar el quinto paso se baja para dar la señal correspondiente.

Si en la marcha de parada, después de la señal para traspaso, se debiera girar á la izquierda, se señala la dirección mostrándola con el bastón que se baja en seguida. La mano derecha vuelve á la chapa del cinturón. El tambor mayor ejecuta también el giro, marca el paso durante cierto tiempo y después ejecuta una conversión á la derecha, describiendo un pequeño arco de círculo.

Cuando la cabeza de los tambores y

cornetas deba ejecutar una *conversión á la derecha*, se hará la señal haciendo remolinar el bastón con el brazo estirado y la muñeca suelta.

Para hacer alto, el tambor mayor hace la señal, ejecuta la media vuelta para dar frente hacia los tambores y cornetas, hace otra señal para que éstos giren, marcha hasta quedar á 3 pasos de distancia á vanguardia del centro y gira para volver el frente y la vista á la autoridad. Sigue entonces levantando y bajando alternativamente el bastón al compás de la música. La mano no debe moverse sino quince centímetros en la vertical. Este movimiento no se ejecuta sino en esta ocasión.

Cuando la última subdivisión de tropa ha desfilado, se dá la señal de marcha á los tambores y cornetas, levantando el bastón, se baja rápidamente al contar el quinto tiempo. Para ejecutar la *conversión*, se levanta el brazo para dar la señal, se mantiene después el bastón paralelo al suelo hasta que la *conversión* termine. Concluída la *conversión*, el tambor mayor hace remoli-

near el bastón, volviendo después la mano derecha á la chapa del cinturón.

Para dejar de tocar, se estira el brazo con el bastón hacia arriba al sentar el pie izquierdo en tierra, bajándolo en el momento en que se dá el quinto paso.

COLOCACIÓN DE LOS TAMBORES Y CORNETAS EN LA COMPAÑÍA

527. *En línea.* Para formar la compañía y en la formación de parada se colocan en una fila á la altura de la 2ª y á cinco pasos de intervalo del ala derecha. Los cornetas á la derecha, los tambores á la izquierda.

En columna por secciones en una fila á 7 pasos á retaguardia del centro de la 2ª fila de la última sección.

En marcha por la calle, en una ó dos filas 5 pasos á vanguardia de la 1ª escuadra.

En la marcha de camino de una compañía suelta, queda un corneta á retaguardia de la compañía.

En la marcha de ejercicios los cornetas y tambores van en su colocación

reglamentaria y ejecutan los mismos movimientos de la compañía.

Cuando se despliega la tropa, un corneta pasa á colocarse al lado derecho del comandante de la compañía, otro al lado del jefe de la sección que se despliega ó del jefe más antiguo de las secciones de la línea de tiradores.

Los cornetas tocan solamente según orden del jefe á quien acompañan.

Los tambores quedan á retaguardia de la reserva y se colocan cuando toda la compañía se ha desplegado, á retaguardia del centro. Tocarán cala-cuerda sin orden especial cuando los fusiles se lleven á la posición de ataque. A la voz "á la carga" tocarán al compás del paso trote. En otros casos solamente tocarán cuando lo ordene el comandante de compañía, ó según los casos, el jefe de la reserva.

COLOCACIÓN DE LOS CORNETAS, TAMBORES Y BANDA EN EL BATALLÓN

528. En las columnas del batallón, los cornetas y tambores se colocan en

la fila exterior de la última subdivisión de sus compañías.

El tambor mayor del batallón se colocará en el ala derecha de la fila de cornetas de la 1ª compañía.

En la formación de parada

Los cornetas y tambores estarán colocados en dos filas (los cornetas á la derecha, los tambores á la izquierda) á cinco pasos de intervalo del ala derecha del batallón. La 1ª fila de los tambores y cornetas á la altura de la 2ª fila de la compañía del ala derecha. El tambor mayor del batallón 3 pasos á vanguardia del centro de los cornetas y tambores.

A la voz "*Atención presenten*", el tambor mayor estira el brazo con el bastón y los cornetas levantan los pitos.

A la voz AR [mas] los cornetas y tambores comienzan á tocar á la señal del tambor mayor.

La señal para cesar la música será dada al tambor mayor por el comandante del batallón. Si hay banda, ésta se coloca entre los tambores y el batallón á 3 pasos de intervalo del ala iz-

quierda de los tambores y á cinco pasos de intervalo del ala derecha del batallón. El director de banda alineado con el tambor mayor. La banda toca á la señal de su director ejecutando los movimientos como se ha dicho para los pitos.

En la marcha de parada

A la voz preventiva y marcha de parada, se colocan los cornetas y tambores, á la señal del tambor mayor, á vanguardia del centro de la 1ª subdivisión por medio de la marcha oblicua; la banda ejecutará los mismos movimientos á la voz de mando de su director y quedará en seguida á retaguardia de los cornetas y tambores.

El tambor mayor se encuentra á 3 pasos á vanguardia del centro de los cornetas y tambores. El director de banda, 3 pasos á vanguardia de élla. Los cornetas y tambores comienzan á la voz de MAR [chen] con la marcha indicada en el apéndice B, y tocarán al acercarse á la autoridad á la señal del tambor mayor el traspaso á la banda

indicado en el apéndice B., tocando entonces la banda una marcha. *

Los cornetas, tambores y la banda, hacen á la señal del tambor mayor giro á la izquierda, pasan por la primera subdivisión, ejecutan conversión de cabeza á la derecha y se colocan en una línea frente á la autoridad, de tal manera que la banda formará el ala derecha y el intervalo de 3 pasos, entre banda y cornetas, se encontrará justamente frente á la autoridad. Después de haber hecho alto, los músicos con el bombo, cajas y platillos, llenan este intervalo. Los tambores tocan golpes para seguir el compás de la banda. Estos golpes de tambores se tocan inmediatamente después del tras-paso. Después de haber pasado la última subdivisión marchan al frente, la banda, cornetas y tambores, á la señal del tambor mayor; conversan á la izquierda y siguen al batallón, continúan tocando hasta la altura del segundo guía.

Si no hay banda en el batallón, los cornetas y tambores ejecutan los mismos movimientos pero en lugar de golpes tocan la marcha apéndice B. 1.

En marcha por la calle

En cuatro filas á vanguardia de la primera escuadra, los cornetas á la derecha.

El tambor mayor va á tres pasos á vanguardia del centro, un corneta á retaguardia del batallón. La banda marcha á retaguardia los cornetas y tambores.

COLOCACIÓN DE LOS CORNETAS Y TAMBORES EN LA
MARCHA DE PARADA DE DIVISIONES MAYORES

529. Los cornetas y tambores se juntan solo en la marcha de parada, en los demás casos se encuentran en sus batallones, ó compañías en los lugares indicados. En la marcha de parada están colocados todos los cornetas y tambores de toda la tropa, 45 pasos á vanguardia de la primera subdivisión del primer batallón, de tal manera que los de éste marchen en la primera fila, los del segundo batallón en la segunda fila, etc.

Los cornetas á la derecha y los tambores á la izquierda.

El tambor mayor más antiguo los guía marchando 7 pasos á vanguardia

del ala derecha de los tambores. Los demás tambores mayores de batallones se reparten marchando 3 pasos á vanguardia de la primera fila de los cornetas y tambores. A retaguardia de los cornetas y tambores se colocará la banda del batallón de la cabeza. En la marcha de parada de divisiones mayores, los músicos deben marcar el paso hasta que los jefes superiores se pongan en marcha.

Los cornetas y tambores de toda la tropa y la banda del batallón de la cabeza ejecutan los movimientos ya prescritos.

Los cornetas y tambores quedan durante la marcha de toda la tropa de pie y tocan á la llegada de cada nuevo batallón independiente, el traspaso.

La banda del batallón que acaba de desfilarse deja de tocar cuando los tambores y cornetas que están á su lado, comienzan á tocar, y la banda del batallón que llega, marchando 45 pasos á vanguardia de su batallón, gira á la izquierda y comienza á tocar una marcha cuando los cornetas y tambores hayan ter-

minado el traspaso. En cada batallón se tocará una marcha distinta.

Si la subdivisión que llega no tiene banda, queda tocando la de la subdivisión que pasó hasta que ésta haya concluido el desfile. En este caso los cornetas y tambores no tocarán traspaso. Después de la marcha de la última tropa de infantería, se retiran con la última banda también los tambores y cornetas en la misma forma como se ha indicado para un batallón aislado.

MARCHA EN COLUMNA POR SECCIONES

530. Se reúnen todas las bandas en 3 filas; la banda del batallón menos antiguo en el ala izquierda y son conducidos por el director más antiguo, que se coloca á la altura de la última hilera.

Las bandas se colocan en columna por hileras por la izquierda, la que era ala derecha á la altura de los cornetas y tambores siempre 7 pasos á la izquierda del batallón para ocupar después, por medio de un giro á la derecha, el lugar en el cual deben tocar la marcha de parada; los músicos que llevan el

bombo, caja y los platillos se juntan en el ala izquierda de las bandas reunidas.

Los cornetas y tambores que se encuentran 45 pasos á vanguardia del primer batallón, tocarán la marcha apéndice B.—3, primero marcando el paso y después marchando.

Antes de llegar á la altura de la autoridad, el tambor mayor más antiguo hace señal á los cornetas y tambores para que dejen de tocar y las bandas tocarán al instante una marcha.

Los cornetas y tambores después de haber tocado vuelven la vista á la derecha, y á la altura de la autoridad: á una señal del tambor mayor más antiguo giran á la izquierda y se colocan haciendo conversión de cabeza á la derecha, con un intervalo de tres pasos á la izquierda de las bandas, que á la señal de su director que está frente á la autoridad, han hecho alto y giro á la derecha. Los tambores acompañan á las bandas en el momento en que están á pie firme, á una señal dada por el tambor mayor más antiguo. Cuando la última subdivisión ha sobrepasado, siguen la mar-

cha los cornetas y tambores con las bandas como queda indicado antes. Cuando un batallón solo ejecuta la marcha de parada en columnas por compañías, la colocación y los movimientos, de los cornetas, tambores y banda, es la indicada para divisiones mayores.

LA BANDA

531. Los músicos de la banda forman en 3 filas en línea, menos en marcha por poblaciones y en marchas de camino. En el primer caso se colocarán todos los instrumentos que tocan la melodía, en la primera fila y los que acompañan la melodía en la segunda y tercera fila, de tal manera que las tres filas tengan el mismo número de hileras.

Los que tocan bombo y caja y los platillos á retaguardia de la tercera fila, el bombo en el centro, la caja á la derecha y los platillos á la izquierda.

Las distancias entre las filas dependen del espacio necesario para manejar los instrumentos; la banda debe mante-

ner en las filas la alineación por la derecha.

En la marcha por poblaciones y en marchas de camino, se distribuye la banda en escuadras y marcha en seguida en columna por escuadras, á retaguardia de los cornetas y tambores.

En este último caso los músicos con bombo, caja y platillos, marchan en una fila á vanguardia de la primera escuadra de la banda. Bombo en el centro, caja á la derecha y platillos á la izquierda.

El director de banda se colocará tres pasos á vanguardia del centro de su banda.

La colocación de la banda en las formaciones y marchas de parada es como está indicado antes; en toda otra ocasión depende la colocación de la banda de las disposiciones dadas *por el comandante del cuerpo.*

FIN

TOQUES PARA CORNETA

1.—*Toda la tropa*



2.—*1^{er} Batallón*



3.—*2^o Batallón*



4.—*1^o Compañía*



5.—2ª Compañía



6.—3ª Compañía



7.—4ª Compañía



8.—Atención



Para avisar la aparición de caballería enemiga. Además, en los transportes por ferrocarril, entrada en los carros.

9.—Marcha





En caso de transporte por ferrocarril, este toque significa salida de los carros.

10.—Alto la marcha



11.—Fuego



Este toque se usa solamente en los ejercicios de tiro con munición de guerra y con él se dá aviso á los indicadores que están en los blancos el principio del fuego.

12.—Cesar el fuego



13.—*Alarma*

120 pasos por minuto



14.—*Llamada de Oficiales montados*



15.—*Llamada de ayudantes*



16.— *llamada de oficiales*



17.— *Armar la bayoneta*



18.— *Ataque*



19.— *Cala-cuerda ó paso de ataque*

TAMBIEN POR LOS TAMBORES





20.—Trote



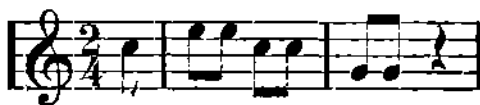
21.—Reunión

170 PASOS POR MINUTO



En las maniobras significa este toque que la tropa puede marchar á su acantonamiento.

22.—Retirada



23.—Asamblea



||—|

24.—*Rancho*

vivo

The musical score for 'Rancho' is written in 2/4 time with a treble clef. It consists of three staves of music. The first staff begins with a treble clef and a 2/4 time signature. The tempo is marked 'vivo'. The music features a mix of eighth and sixteenth notes, with several triplet markings (indicated by a '3' over the notes) and accents (indicated by a small 'v' over the notes). The second and third staves continue the melodic line with similar rhythmic patterns and triplet markings.

25.—*Diana*

The musical score for 'Diana' is written in 2/4 time with a treble clef. It consists of four staves of music. The first staff begins with a treble clef and a 2/4 time signature. The music is characterized by a steady eighth-note rhythm. The second and third staves continue the melodic line with similar rhythmic patterns. The fourth staff concludes the piece with a double bar line and repeat dots.

— 324 —

28.— *Silencio* \



29.— *Fagina*

Musical notation for measure 29, labeled "Fagina". It is written on a single treble clef staff in 2/4 time. The notation begins with a double bar line and a repeat sign. The first measure contains a quarter note G4 and a quarter note A4. The second measure contains a quarter note B4 and a quarter note C5. The third measure contains a quarter note D5 and a quarter note E5. The fourth measure contains a quarter note F5 and a quarter note G5. The fifth measure contains a quarter note A5 and a quarter note B5. The sixth measure contains a quarter note C6 and a quarter note D6. The seventh measure contains a quarter note E6 and a quarter note F6. The eighth measure contains a quarter note G6 and a quarter note A6. The ninth measure contains a quarter note B6 and a quarter note C7. The tenth measure contains a quarter note D7 and a quarter note E7. The eleventh measure contains a quarter note F7 and a quarter note G7. The twelfth measure contains a quarter note A7 and a quarter note B7. The thirteenth measure contains a quarter note C8 and a quarter note D8. The fourteenth measure contains a quarter note E8 and a quarter note F8. The fifteenth measure contains a quarter note G8 and a quarter note A8. The sixteenth measure contains a quarter note B8 and a quarter note C9. The notation ends with a double bar line and a fermata above the final note.

Marchas para pitos y cajas

*Marcha de parada por secciones por compañías en líneas
desplegadas y en columna de secciones.*

The first system of the musical score is written in 2/4 time with a key signature of one sharp (F#). The upper staff, in treble clef, begins with a whole rest followed by a series of four eighth notes: G4, A4, B4, and C5. The lower staff, in bass clef, starts with a quarter rest, followed by a quarter note G2, a quarter note A2, and a triplet of quarter notes B2, C3, and D3. A dynamic marking of *f* (forte) is placed above the first bass note. A slur covers the triplet notes, with the number '3' centered below it.

The second system of the musical score continues in the same 2/4 time and key signature. The upper staff, in treble clef, contains a sequence of eighth notes: G4, A4, B4, C5, B4, A4, G4, and F#4. The lower staff, in bass clef, contains a sequence of eighth notes: G2, A2, B2, C3, B2, A2, G2, and F#2. A dynamic marking of *f* is placed above the eighth note G2. A slur covers the final three notes (B2, C3, D3), with the number '3' centered below it.

First system of musical notation, measures 1-3. The upper staff contains a melodic line with a descending eighth-note scale in the first measure, followed by quarter notes. The lower staff contains a bass line with quarter notes. The word "FIN" is written above the second measure of the lower staff.

Second system of musical notation, measures 4-6. The upper staff contains a melodic line with eighth-note chords. The lower staff contains a bass line with eighth-note triplets, indicated by a "3" above the notes.

Third system of musical notation, measures 7-9. The upper staff contains a melodic line with eighth-note chords. The lower staff contains a bass line with eighth-note chords and a triplet of eighth notes, indicated by a "3" above the notes.

1a. 2a.

1p V

This system contains two measures of music. The first measure is labeled '1a.' and the second '2a.'. The right-hand part (treble clef) features a sequence of notes: G4, A4, B4, C5, B4, A4, G4. The left-hand part (bass clef) features a sequence of notes: G3, A3, B3, C4, B3, A3, G3. The system concludes with a double bar line and a fermata over the final notes, with the instruction '1p V' written above the treble staff.

1p V

This system contains two measures of music. The right-hand part (treble clef) features a sequence of notes: G4, A4, B4, C5, B4, A4, G4. The left-hand part (bass clef) features a sequence of notes: G3, A3, B3, C4, B3, A3, G3. The system concludes with a double bar line and a fermata over the final notes, with the instruction '1p V' written above the treble staff.

1p V

This system contains two measures of music. The right-hand part (treble clef) features a sequence of notes: G4, A4, B4, C5, B4, A4, G4. The left-hand part (bass clef) features a sequence of notes: G3, A3, B3, C4, B3, A3, G3. The system concludes with a double bar line and a fermata over the final notes, with the instruction '1p V' written above the treble staff.

— 328 —

Musical score for piano, measures 328-331. The score is written for two staves (treble and bass clefs) and includes dynamic markings (p) and articulation (accents). The piece concludes with a double bar line and the instruction "D. C." (Da Capo).

Measure 328: Treble clef has a half note chord (F4, A4) with an accent. Bass clef has a half note chord (C3, E2) with an accent.

Measure 329: Treble clef has a half note chord (F4, A4) with an accent. Bass clef has a half note chord (C3, E2) with an accent.

Measure 330: Treble clef has a half note chord (F4, A4) with an accent. Bass clef has a half note chord (C3, E2) with an accent.

Measure 331: Treble clef has a half note chord (F4, A4) with an accent. Bass clef has a half note chord (C3, E2) with an accent. The piece ends with a double bar line and the instruction "D. C." (Da Capo).

Traspaso para la banda

The first system of musical notation consists of two staves. The top staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 6/8. It begins with a treble clef, a sharp sign, and the numbers 6 and 8. The first measure contains a triplet of eighth notes (F#, G, A) followed by a quarter note (B). The second measure contains a quarter note (B), an eighth note (C), and a quarter note (D). The third measure contains a quarter note (D), an eighth note (E), and a quarter note (F#). The fourth measure contains a quarter note (F#), an eighth note (G), and a quarter note (A). The bottom staff is in bass clef with a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 6/8. It begins with a bass clef, a sharp sign, and the numbers 6 and 8. The first measure contains a bass clef, a sharp sign, and the numbers 6 and 8. The first measure contains a quarter note (F#), an eighth note (G), and a quarter note (A). The second measure contains a quarter note (B), an eighth note (C), and a quarter note (D). The third measure contains a quarter note (D), an eighth note (E), and a quarter note (F#). The fourth measure contains a quarter note (F#), an eighth note (G), and a quarter note (A). There are slurs and accents over the notes in the bass staff.

The second system of musical notation consists of two staves. The top staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 6/8. It begins with a treble clef, a sharp sign, and the numbers 6 and 8. The first measure contains a quarter note (F#), an eighth note (G), and a quarter note (A). The second measure contains a quarter note (B), an eighth note (C), and a quarter note (D). The third measure contains a quarter note (D), an eighth note (E), and a quarter note (F#). The fourth measure contains a quarter note (F#), an eighth note (G), and a quarter note (A). The fifth measure contains a quarter note (A), an eighth note (B), and a quarter note (C). The sixth measure contains a quarter note (C), an eighth note (D), and a quarter note (E). The seventh measure contains a quarter note (E), an eighth note (F#), and a quarter note (G). The eighth measure contains a quarter note (G), an eighth note (A), and a quarter note (B). The bottom staff is in bass clef with a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 6/8. It begins with a bass clef, a sharp sign, and the numbers 6 and 8. The first measure contains a quarter note (F#), an eighth note (G), and a quarter note (A). The second measure contains a quarter note (B), an eighth note (C), and a quarter note (D). The third measure contains a quarter note (D), an eighth note (E), and a quarter note (F#). The fourth measure contains a quarter note (F#), an eighth note (G), and a quarter note (A). The fifth measure contains a quarter note (A), an eighth note (B), and a quarter note (C). The sixth measure contains a quarter note (C), an eighth note (D), and a quarter note (E). The seventh measure contains a quarter note (E), an eighth note (F#), and a quarter note (G). The eighth measure contains a quarter note (G), an eighth note (A), and a quarter note (B). There are slurs and accents over the notes in the bass staff.



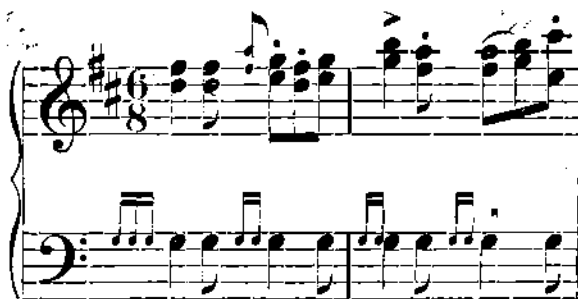
First system of musical notation, consisting of two staves. The upper staff contains a melody with quarter and eighth notes. The lower staff contains a bass line with chords and a melodic line, featuring a slur over the first two measures.

Second system of musical notation, consisting of two staves. The upper staff continues the melody with quarter and eighth notes. The lower staff continues the bass line with chords and a melodic line, featuring a slur over the first two measures.

Third system of musical notation, consisting of two staves. The upper staff continues the melody with quarter and eighth notes. The lower staff continues the bass line with chords and a melodic line, featuring a slur over the first two measures.



**Marcha de parada en columna
por secciones**



The first system of music consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and contains four measures of music. The first measure has a fermata over a chord of F#4, A4, and C5. The second measure has a fermata over a chord of G4, B4, and D5. The third measure has a fermata over a chord of A4, C5, and E5. The fourth measure has a fermata over a chord of B4, D5, and F#5. The lower staff is in bass clef and contains four measures of music, each starting with a quarter note followed by an eighth note pair: F#2, A2; G2, B2; A2, C3; and G2, F#2.

The second system of music consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and contains four measures of music. The first measure has a fermata over a chord of F#4, A4, and C5. The second measure has a fermata over a chord of G4, B4, and D5. The third measure has a fermata over a chord of A4, C5, and E5. The fourth measure has a fermata over a chord of B4, D5, and F#5. The lower staff is in bass clef and contains four measures of music, each starting with a quarter note followed by an eighth note pair: F#2, A2; G2, B2; A2, C3; and G2, F#2.

The third system of music consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and contains four measures of music. The first measure has a fermata over a chord of F#4, A4, and C5. The second measure has a fermata over a chord of G4, B4, and D5. The third measure has a fermata over a chord of A4, C5, and E5. The fourth measure has a fermata over a chord of B4, D5, and F#5. The lower staff is in bass clef and contains four measures of music, each starting with a quarter note followed by an eighth note pair: F#2, A2; G2, B2; A2, C3; and G2, F#2. The system concludes with a double bar line and a fortissimo (*ff*) dynamic marking.

Musical score for piano, measures 334-337. The score is written for two staves (treble and bass clef) and is in 4/4 time. The key signature is one sharp (F#). The music consists of a melody in the right hand and a bass line in the left hand. The melody is primarily composed of eighth and quarter notes, with some rests. The bass line is a simple accompaniment of eighth notes. The score is divided into four measures, with a double bar line after the second measure. The first measure of the first system contains a fermata over the final note of the melody.



First system of musical notation. The upper staff contains a melodic line with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature (C). The lower staff contains a bass line with a key signature of one flat (Bb) and a common time signature (C). The system is divided into two measures by a vertical bar line.



Second system of musical notation. The upper staff contains a melodic line with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature (C). The lower staff contains a bass line with a key signature of one flat (Bb) and a common time signature (C). The system is divided into two measures by a vertical bar line.



Third system of musical notation. The upper staff contains a melodic line with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature (C). The lower staff contains a bass line with a key signature of one flat (Bb) and a common time signature (C). The system is divided into two measures by a vertical bar line.

— 336 —

The first system of music consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#). It contains four measures of music, each with a half note and a quarter rest. The notes are: F#4, G4, A4, B4, C5, D5, E5, F#5. The lower staff is in bass clef and contains four measures of music, each with a half note and a quarter rest. The notes are: C3, D3, E3, F3, G3, A3, B3, C4.

The second system of music consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#). It contains four measures of music, each with a half note and a quarter rest. The notes are: F#4, G4, A4, B4, C5, D5, E5, F#5. The lower staff is in bass clef and contains four measures of music, each with a half note and a quarter rest. The notes are: C3, D3, E3, F3, G3, A3, B3, C4. The word "FIN" is written in the right margin of the second staff.

INDICE

	<u>PÁGINA</u>
Decreto del Ejecutivo adoptando el presente Reglamento.....	3
Nota de la 2ª edición.....	5
INSTRUCCIÓN INDIVIDUAL.....	7
Introducción.....	9
Definiciones.....	14

PRIMERA PARTE

INSTRUCCIÓN DOCTRINAL.....	19
Instrucción individual del soldado.....	22
Posición normal.....	23
Vista á la derecha ó izquierda.....	24
El saludo.....	25
Giros á la derecha ó izquierda.....	28
Media vuelta.....	28
La marcha.....	29
Paso de trote.....	31
La carrera.....	33
Marcar el paso.....	34
Paso de camino.....	35
Pasos atrás ó adelante.....	35
Pasos á la derecha ó izquierda.....	36

Ciros sobre la marcha.....	37
Alto con frente á retaguardia.....	37
Pasar de la formación de una fila á la de dos ó viceversa.....	38
Observaciones.....	40
<i>Manejo de armas</i>	40
Posición del soldado descansando sobre el ar- ma.....	41
Principios para el manejo de armas.....	41
Poner el arma al hombro.....	42
Descansar el arma.....	43
Presentar el arma.....	44
Cambiar el arma del hombro izquierdo al de- recho ó viceversa.....	46
Poner el arma al brazo.....	47
Armar y envainar la bayoneta.....	48
Cargar el arma.....	48
<i>El Tiro</i>	52
Preparar el arma.....	52
Apuntar el arma.....	54
Disparar el arma.....	56
Retirar el arma.....	57
La marcha con armas.....	59
Honores.....	61
Arrodillarse ó tenderse.....	62
<i>La instrucción como tirador</i>	63
Movimientos y posiciones.....	66
Modo de preparar y apuntar el arma en di- versas posiciones.....	68
El fuego.....	73

	<u>PÁGINA</u>
INSTRUCCIÓN COLECTIVA.....	75
Generalidades.....	77
La sección.....	79
<i>El orden cerrado</i>	79
Formación normal y subdivisión.....	79
Vista á la derecha ó izquierda y alineación...	81
Giros y manejos de arma.....	86
Preparar el arma.....	86
Armar y romper pabellones.....	87
Marcha de frente.....	90
Marcha oblicua.....	91
Observaciones	92
Conversiones	92
Pasar de la formación en línea á la columna por hileras.....	94
Pasar de la formación en línea á la columna por escuadras.....	96
Pasar de la columna por hileras á la forma- ción en línea.....	99
Pasar de una columna por escuadras á la for- mación en línea.....	100
Pasar de una columna á otra	102
Cambio de dirección en las columnas.....	103
Fuego de la sección en orden cerrado.....	104
<i>El orden disperso</i>	106
Movimientos en la línea de tiradores.....	112
Los fuegos de tiradores.....	115
Modo de mandar.....	116
Efecto del fuego.....	118
Dirección del fuego.....	119
Clases de fuegos.....	119

	<u>PÁGINA</u>
Disciplina del fuego.....	122
Observación del efecto de los fuegos.....	124
Reunión de los tiradores.....	125
El ataque á la bayoneta.....	126
<i>La compañía</i>	129
Orden cerrado.....	129
Formación de la línea y subdivisión de la compañía	129
Colocación de los oficiales y clases.....	130
Alineación	130
Giros y manejos de armas.....	132
La marcha.....	132
Cambio de dirección	132
Disminuir el frente.....	133
Pasar de la formación en línea á la columna por secciones ó por escuadras.....	135
Pasar de la formación en línea á la columna por secciones.....	135
Pasar de la columna por hileras ó por escua- dras á la por secciones y viceversa.....	138
Movimientos de la columna por secciones.....	139
Fuegos de la compañía en orden cerrado.....	141
El ataque á la bayoneta en orden cerrado....	143
El orden disperso.....	144
Refuerzo de la línea de tiradores.....	144
La reserva de la compañía.....	145
Reunión de los tiradores.....	146
<i>El batallón</i>	149
Formaciones fundamentales del batallón.....	150
La columna profunda.....	151
La columna ancha.....	151

Alineación	152
Manejos del arma y carga.....	153
Paso de una columna á otra.....	153
De la columna ancha á la columna profunda.	154
De la columna profunda á la columna ancha..	154
Movimientos en columna.....	155
Despliegues para el combate.....	157
<i>El Regimiento</i>	161
Formación para la reunión del regimiento....	162
Movimientos en las formaciones de reunión..	163
Despliegue para el combate.....	166
Reunión del Regimiento.....	170
<i>La Brigada</i>	171
Previsiones generales.....	171
Formación de reunión de la brigada.....	171
Movimientos en la formación de reunión.....	173
Despliegues para el combate.....	173

SEGUNDA PARTE

EL COMBATE.....	177
A.—Principios generales:	
Introducción	177
Objeto del campo de ejercicios.....	179
Orden cerrado y orden disperso.....	182
Combate en tiradores:	
Generalidades.....	183
Despliegues.....	185

	<u>PÁGINA</u>
Los fuegos.....	190
Movimientos	197
Reunión.....	202
Modo de operar contra las distintas armas del enemigo.....	203
Utilización de la fortificación pasajera.....	207
Conducta de los comandantes de fracciones y de la tropa en el combate.....	209
Los comandantes.....	209
La tropa.....	213
Extensión y fraccionamiento.....	215
Ataque y defensa.....	225
 B.—Combate de las distintas unidades:	
Combate de la compañía.....	237
Combate del batallón.....	244
Combate del regimiento.....	249
• Combate de la brigada.....	254
 C.—Consideraciones finales.....	
	259
 TERCERA PARTE 	
Honores.....	265
I. Paradas y revistas.....	268
 A.—Formaciones para las paradas:	
Formación de una compañía.....	270
Formación de un batallón.....	270
Formación de un regimiento.....	271
Formación de una brigada.....	271

	PÁGINA
B.—Los desfiles.....	280
Desfile de una compañía.....	282
Desfile de un batallón.....	283
Desfile de un regimiento.....	284
Desfile de una brigada.....	285
Desfile al trote.....	286
II. Disposiciones generales.....	286
III De la bandera.....	286
IV. Formaciones para honores fúnebres.....	292
Disposiciones que especialmente corresponden á los oficiales.....	293
Los toques.....	297
Generalidades.....	297
Cornetas, tambores y la banda:	
Modo de llevar los instrumentos.....	298
La corneta.....	298
La caja.....	299
Manejos.....	299
El bastón del tambor mayor.....	301
Colocación de los tambores y cornetas en la compañía.....	304
Colocación de los cornetas, tambores y banda en el batallón.....	305
Colocación de los cornetas y tambores en la marcha de parada de divisiones mayores.....	309
Marcha en columna por secciones.....	311
La banda.....	313
Apéndice de toques.....	315

139. Para reunir la tropa y formar-la, la voz es:

A las armas.

Lo que se ejecuta con la mayor presteza, quedando en la misma formación que tenían después de formar pabellones.

Después se da la voz:

Pabellones.—ROM (pan).

A la voz preventiva las hileras giran y se acercan á los pabellones como se explicó en el movimiento anterior.

A la voz de ejecución toman sus fusiles los hombres de primera fila de las hileras pares y los de fila exterior; en seguida los de segunda fila de las hileras pares y por último los de las hileras impares.

Los fusiles se toman con la mano derecha y la tropa forma sin esperar voz de mando, en la misma formación que tenía antes que se armara pabellones y queda á *discreción*.

MARCHA DE FRENTE

140. Voz de mando:

De frente.—MAR [chen].

A esta voz la sección emprende la marcha al frente.

El guía de la derecha, conserva la dirección de la marcha, dirigiéndose al punto indicado ó al que tenga directamente á su frente, sin mirar á los lados y sin preocuparse de la alineación.

Los hombres de la primera y segunda fila conservarán la alineación, el largo y compás del paso. Con este objeto, de vez en cuando, pueden llevar la vista al costado de la alineación.

Cada individuo cede sucesivamente al empuje que viene del ala de alineación, resistiendo al que venga de la opuesta.

Los movimientos que se ejecutaren para buscar la alineación, no deben ser repentinos ni molestar á los vecinos de fila.

La marcha de frente es la base de todos los movimientos en orden cerrado.

Para detener la sección se da la voz:

Sección.—AL (to).

MARCHA OBLICUA

141. Voz de mando:

A media derecha (izquierda).—

MAR (chen).

La dirección de esta marcha forma un ángulo de 45° con la marcha de frente y por lo tanto, á la voz de ejecución, cada hombre de la sección debe ejecutar un medio giro á la derecha ó [izquierda] y emprender inmediatamente la marcha siguiendo en la nueva dirección.

En la marcha á medio derecha se deben considerar los hombres bien colocados, cuando el hombro derecho de cada individuo está detrás del izquierdo de su inmediato vecino de fila.

En la marcha á medio izquierda, el hombro izquierdo de cada individuo debe estar detrás del derecho de su vecino inmediato de fila.

Para que la sección vuelva á marchar de frente se da la voz:

De frente.—MAR [chen].

A esta voz cada individuo ejecuta un medio giro hacia el primitivo frente y prosigue su marcha.

Esta marcha no debe ejecutarse á compás sino en trayectos muy cortos; en trayectos largos sin compás, indicándose el punto de dirección por palabras ó señales con el sable.

OBSERVACIONES

142. Las marchas de frente, á retaguardia y oblicuas, deben practicarse al trote, luego que la sección las pueda ejecutar con precisión al compás del paso regular.

CONVERSIONES

143. La conversión se emplea para cambiar la dirección del frente de la sección sin alterar su formación.

Este movimiento se ejecuta simultáneamente por todos los individuos de la sección, describiendo cada uno un arco

cuyo radio depende de la distancia del individuo al ala sobre la cual se ejecuta la conversión.

144. Las conversiones se ejecutan estando la sección á pie firme ó en marcha, á las voces:

Conversión á la derecha (izquierda).—
MAR (chen)

145. Estando la sección á pie firme, el guía del ala interior, que es el eje de la conversión, gira poco á poco hacia la derecha (izquierda), sin abandonar el sitio en que se encuentra, graduando su movimiento por el de toda la sección y no cediendo á los empujes que vengan del ala exterior.

El guía del ala exterior, describe un arco de círculo hasta que se den las voces, AL [to] ó *de frente*.—MAR [chen].

En el primer caso la sección se detiene alineándose en el acto y en el segundo, á la voz preventiva, avanza con pasos cortos buscando la alineación con la vista á la derecha, y á la voz de ejecución prosigue su marcha al frente.

Los hombres de primera fila man-

tienen su alineación por el guía exterior, conservando el contacto con su vecino del lado del eje, sin ejercer presión sobre él, resistiendo los empujes que vengan del ala exterior y cediendo poco á poco á los del ala interior.

Los individuos de la segunda fila y de la exterior, siguen el movimiento de la primera, manteniéndose cubiertos y guardando sus intervalos y distancias.

146. Cuando la sección esté en marcha, se ejecuta la conversión del mismo modo, pero describiendo el eje un pequeño arco de círculo.

147. Una vez que la sección pueda ejecutar perfectamente las conversiones al compás regular, el comandante debe hacerlas practicar al trote y aun á la carrera.

PASAR DE LA FORMACIÓN EN LÍNEA Á LA COLUMNA POR HILERAS.

a) -- POR EL FLANCO

148. Este movimiento se ejecuta por medio de los giros.